



Asamblea General

PROVISIONAL

A/40/PV.67
8 noviembre 1985

ESPAÑOL

Cuadragésimo período de sesiones

ASAMBLEA GENERAL

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 67a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,
el jueves 7 de noviembre de 1985, a las 15.00 horas

<u>Presidente:</u>	Sr. SHAH NAWAZ (Vicepresidente)	(Pakistán)
más tarde:	Sr. DE PINIÉS (Presidente)	(Lesotho)
más tarde:	Sr. MAKEKA (Vicepresidente)	(Lesotho)
más tarde:	Sr. MARINESCU (Vicepresidente)	(Rumania)

- Situación económica crítica de Africa: informe de Secretario General [30] (continuación)

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los Documentos Oficiales de la Asamblea General.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

Se abre la sesión a las 15.30 horas.

PROGRAMA DE TRABAJO

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Antes que la Asamblea continúe el examen del tema 30, deseo hacer un anuncio sobre el programa de trabajo para la próxima semana.

El lunes 11 de noviembre, por la mañana, la Asamblea continuará el examen del tema 146, titulado "Llamamiento solemne a los Estados en conflicto para que pongan fin sin demora a las acciones armadas y resuelvan sus controversias mediante negociaciones, y a los Estados Miembros de las Naciones Unidas para que se comprometan a solucionar las situaciones de tensión y de conflicto y las controversias existentes por medios políticos y a abstenerse de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza y de intervenir de cualquier otra forma en los asuntos internos de otros Estados". La Asamblea se ocupará también del tema 27, relativo al "Año Internacional de la Paz". Ese mismo día, por la tarde, la Asamblea iniciará el examen del tema 28, titulado "La situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales".

El miércoles 13 de noviembre, por la tarde, la Asamblea iniciará las sesiones plenarias que se han designado "Conferencia Mundial de las Naciones Unidas para el Año Internacional de la Juventud" y que guardan relación con el tema 89, "Año Internacional de la Juventud: participación, desarrollo, paz".

TEMA 30 DEL PROGRAMA (continuación)

SITUACION ECONOMICA CRITICA DE AFRICA: INFORME DEL SECRETARIO GENERAL
(A/40/372-E/1983/104 y Add.1 y 2)

El PRESIDENTE: Deseo informar a los miembros que se ha presentado un proyecto de resolución en relación con este tema, que se distribuirá esta tarde. El proyecto de resolución tendría consecuencias para el presupuesto, y por lo tanto, la votación correspondiente se efectuará en una sesión futura que se anunciará en el Diario.

Sr. Li Luye (China) (interpretación del chino): Deseo expresar mi agradecimiento al Secretario General y al Representante del Senegal, quien ha formulado una declaración introductoria en nombre de la Organización de la Unidad Africana (OUA). Sus declaraciones, junto con los informes pertinentes de la Secretaría y de la Oficina para Operaciones de Emergencia en Africa, han señalado a nuestra atención la enorme labor realizada por el sistema de las Naciones Unidas para ayudar a los países afectados del Africa, así como la respuesta de la comunidad internacional a la situación en el Africa. De tal manera, hemos logrado una mejor comprensión de las tendencias del desarrollo en ese continente.

Hace un año, aprobamos por unanimidad la Declaración sobre la Situación Económica Crítica de Africa. Desde entonces ha surgido una campaña global para ayudar al Africa. Gracias a los esfuerzos de los propios países africanos y a la ayuda internacional brindada, así como a algunas mejoras en las condiciones climáticas, existen signos de un alivio de la situación en el Africa, que nos alientan a todos.

Sin embargo, como se ha señalado en el segundo memorándum especial de la Conferencia de Ministros de la Comisión Económica para el Africa (CEPA), y que ha sido recogido en algunos otros informes, aunque la situación económica en

algunos países ha mejorado en cierta medida, en otros continúa empeorando. Sigue habiendo escasez alimentaria, necesidades en materia de equipo médico, y necesidades diarias acuciantes de las poblaciones afectadas. Decenas de millones de personas desplazadas como consecuencia de las calamidades naturales todavía luchan contra la desnutrición, las enfermedades e inclusive, la muerte. Aún no se ha restablecido de manera completa la producción agrícola. La producción alimentaria continúa diezmada. Falta la energía y el transporte, como siempre ha ocurrido. Además, el peso del servicio de la deuda de los países africanos ha crecido en una medida que trasciende lo que los gobiernos africanos pueden abordar. En una palabra, aún la crisis no ha sido controlada y permanecen sin ser resueltos los problemas críticos.

Como se señaló correctamente en el memorándum especial aprobado por la 10a. Conferencia de Ministros de la CEPA, el Africa enfrenta un doble desafío: la supervivencia y el desarrollo.

Debido al prolongado régimen colonial, los países africanos han estado padeciendo un severo desequilibrio en sus estructuras económicas fundamentales. Sus economías de monocultivo, su superdependencia de los mercados extranjeros y la falta de infraestructura les han hecho extremadamente vulnerables a los efectos adversos de las condiciones exteriores. Cualquiera perturbación en la economía internacional les afecta de manera fundamental. La actual crisis ha subrayado plenamente tales deficiencias estructurales. A fin de ayudar al Africa a superar las dificultades económicas, resulta imperativo no sólo tratar de resolver sus problemas inmediatos, sino también los de carácter económico de mediano y largo plazo, así como el desarrollo social y llevar a cabo reformas estructurales de manera que Africa pueda edificar gradualmente su propia capacidad de autosuficiencia de producción y de inmunidad ante los desastres naturales. El Plan de Acción de Lagos es exactamente un plan con esa perspectiva. El verano pasado, los dirigentes de los países africanos nuevamente discutieron acerca de todas las cuestiones relacionadas en Addis Abeba y adoptaron un programa quinquenal prioritario para el desarrollo de la economía africana. Esto revela la decisión de los países africanos, no sólo de abordar de manera eficaz la actual crisis, sino también de procurar soluciones a largo plazo, de carácter fundamental para sus problemas económicos.

Los Gobiernos africanos han declarado que la responsabilidad por la rehabilitación y el desarrollo de sus economías reside fundamentalmente en los propios países africanos. Sin embargo, en vista de la multitud de problemas y de la magnitud de su tarea para eliminar las causas profundas de las situaciones críticas, los países africanos no podrán, aisladamente, tener éxito. La situación de emergencia en Africa exige la ayuda de la comunidad internacional, y su desarrollo económico a mediano y largo plazo también requiere el apoyo internacional generoso. Si bien se continúa proporcionando ayuda de emergencia, la comunidad internacional debiera apoyar activamente los esfuerzos de los países africanos para restaurar y acrecentar su producción agrícola, para construir y mejorar su infraestructura y para reajustar y reformar sus estructuras económicas. Primero y fundamentalmente, es necesario crear un clima exterior favorable para ellos, eliminando las restricciones impuestas a sus economías mediante relaciones internacionales injustas. Esto incluiría la estabilización de los precios de las materias primas y de los productos básicos, mejorando sus términos de intercambio, aumentando la ayuda otorgada para el desarrollo a los países menos desarrollados, y examinando sus problemas en materia de deudas a la luz de las condiciones concretas de los países africanos. También la comunidad internacional debiera proporcionarles adecuada ayuda financiera, material y técnica para el logro rápido de los objetivos establecidos para el Decenio del Transporte y las Comunicaciones en Africa y para el Decenio del Desarrollo Industrial para Africa.

El Gobierno y el pueblo chinos siempre se han sentido solidarios con los pueblos del Africa en sus desafortunadas experiencias y en sus graves dificultades, y están sumamente preocupados por los acontecimientos en ese continente. Desde el momento en que el Secretario General realizó su exhortación relativa a la situación crítica en el Africa, hasta fines de junio de este año, China donó 170.000 toneladas de granos a los países afectados del Africa y garantizó su envío. Mi Gobierno también ha contribuido y está llevando a cabo siete proyectos bajo los planes de restauración de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO).

Además, el Comité Nacional de la Cruz Roja de China, que en 1984 contribuyó con 680.000 dólares en alimentos, medicinas y otros materiales, está lanzando una campaña nacional para obtener más donaciones. Continuaremos apoyando los esfuerzos de los países africanos para superar sus dificultades y desarrollar sus economías.

Mi Gobierno apoya la propuesta de que se celebre una reunión en la cumbre de la Organización de la Unidad Africana en la que se pida la convocación de un período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado a la situación económica de Africa. En vista de la actual situación, la convocación de tal período de sesiones proporcionaría el foro conveniente para la celebración de discusiones amplias y efectivas sobre las cuestiones fundamentales relativas al desarrollo a mediano y largo plazo de Africa.

Africa, con sus abundantes recursos humanos y naturales, tiene amplias perspectivas de desarrollo. Los países africanos están adoptando en la actualidad, individual o colectivamente, medidas para cumplir la doble tarea de hacer frente a sus necesidades inmediatas y promover el desarrollo a mediano y largo plazo. Muchos de ellos están reajustando sus políticas y formulando estrategias y planes de desarrollo, a la luz de sus propias condiciones específicas. Estamos seguros de que, con el fuerte apoyo internacional y con sus propios y arduos esfuerzos, los países africanos seguramente invertirán la actual tendencia de la situación y convertirán a Africa en un continente vital y de próspero desarrollo.

Sr. LEWIS (Canadá) (interpretación del inglés): La situación de emergencia de Africa no ha terminado. A pesar de la llegada de abundantes lluvias en algunas regiones y de las grandes cosechas, un innumerable número de africanos está todavía muriéndose de hambre, hambriento o mal nutrido. Hay aún miseria. La hambruna todavía señorea muchas tierras. La situación ahora es mucho mejor que hace un año, pero queda mucho por hacer.

A un costo humano incomparable, el mundo ha aprendido algunas lecciones desde el comienzo de la situación de emergencia en Africa. Tratemos de que no sean olvidadas y de aplicar de ahora en adelante una serie de respuestas, políticas y programas que, colectivamente, hagan imposible una catástrofe equivalente.

El Canadá cree que si bien la situación crítica siga siendo el imperativo, debemos hacer un mayor hincapié en la adopción de medidas complementarias por parte de la comunidad internacional, a fin de que se pueda establecer un programa de rehabilitación con dos importantes objetivos a largo plazo: ayudar a Africa a

anticipar y encarar mejor cualquier situación futura de emergencia, y encaminar a Africa por un sendero económico que invierta la reciente declinación del continente y asegure el logro de un desarrollo sostenido en el futuro.

Estos dos objetivos solamente se conseguirán mediante una inmediata y prolongada reserva de recursos, acompañada por extensos cambios políticos y una estrecha coordinación entre la comunidad internacional y los países africanos. La tarea es enorme. Requiere una voluntad política concentrada en un solo propósito durante un largo plazo.

La situación económica crítica de Africa ha tenido un efecto asombroso en este mundo. Ha restaurado la bondad humana a los cínicos más empedernidos. Ha producido una masiva asistencia global de emergencia al Africa. El sistema internacional ha demostrado que puede responder con celeridad, pasión y generosidad. En términos de ayuda alimentaria únicamente, durante 1984-85, los países donantes habrán enviado alrededor de 11.700.000 toneladas de cereales a Africa. Considerando esto una simple ayuda, la asistencia alimentaria al Africa subsahariana ascenderá a la mitad del total de los cereales importados y a una sexta parte del total de la producción de cereales de la región. ¿Qué estadísticas más tristes serán necesarias para describir el efecto de la sequía sobre la producción agrícola; y si no lo describe mejor se debe al gran apoyo de la comunidad internacional?

Sin embargo, la agricultura es solamente una faceta de la crítica situación de Africa. El efecto más duradero de la situación económica crítica ha sido dramatizar y exacerbar los ya serios problemas económicos y limitar, drásticamente, el desarrollo económico. En general, la Comisión Económica para Africa (CEPA) calcula que el total de la producción per cápita del continente disminuyó en un 10% de 1980 a 1984 y la producción alimentaria per cápita es ahora solamente del 94% de lo que era hace 10 años. Uno podría ser clínico acerca de ello y observar que esta falta de crecimiento real en la producción obviamente tiene consecuencias adversas para la balanza de pagos y acelera grandemente el cúmulo de la deuda. Uno podría, igualmente, ser emotivo al respecto y señalar que los números constituyen una calamidad económica monumental.

Sin tratar de hacer sermones morales, es necesario reconocer que las raíces del problema nos complican a todos. Ya sea por mala orientación de las políticas internas, por las bajas tasas de las tasas de inversión - particularmente en la agricultura -, por la pobre gestión, por las altas tasas de interés o el estancamiento del comercio de los productos básicos mundiales, el derrumbamiento en Africa del mantenimiento de la economía primaria, han aumentado la tragedia. El reto para una acción correctiva radica en invertir la declinación en la producción total y encarar en forma realista - algunos dirían valerosamente - todos estos problemas económicos conexos.

Nuestros inmediatos objetivos al enfrentar la crisis africana deberían ser la rápida recuperación y establecimiento de las bases para un desarrollo a largo plazo. Eso es obvio. Una pronta recuperación significa, entre otras cosas, aprovechar las ventajas de las actuales buenas lluvias, suministrando herramientas y fertilizantes, así como incrementando la capacidad de almacenamiento alimentario. El desarrollo a largo plazo requiere una respuesta coordinada para una transición de la situación crítica a la seguridad. Diversas sugerencias útiles han sido hechas por distintos grupos, incluso por el Centro Internacional para la Investigación del Desarrollo, de Canadá, el Grupo de Expertos de alto nivel sobre la situación crítica en Africa, y el Commonwealth.

Quizás yo pueda señalar a la atención algunas de las medidas más sensatas y pertinentes. Son las siguientes: primero, mejorar e integrar los sistemas de alerta temprana de diversos organismos multilaterales y países africanos; segundo, fortalecer los sistemas de respuestas para casos de emergencias mediante una mejor administración basada en las duras lecciones de hoy; tercero, luchar por una verdadera efectiva cooperación entre los donantes y los organismos de desarrollo, por una parte, y los gobiernos y pueblos de Africa, por otra; cuarto, integrar la ayuda alimentaria con políticas nacionales de producción de alimentos; y quinto, utilizar proyectos de reasentamiento y otras estrategias nuevas de asistencia directa, para proveer inmediata ayuda a los que más la necesitan.

Los objetivos de ayudar al Africa para que encare mejor futuras emergencias e invierta la declinación del desarrollo no son difíciles de expresar. Para obtenerlos, sin embargo, serán necesarios esfuerzos hercúleos y recursos

sin precedentes a largo plazo. La comunidad internacional conoce sus responsabilidades; pero cuando todo es dicho y hecho, el esfuerzo y los recursos más importantes deben encontrarse en Africa. Ningún continente puede vivir solamente de ayuda. ¿De qué recursos estamos hablando? Muy simple: del medio ambiente, financiero, político y de coordinación. Todos ellos existen internamente y deben ser explotados con imaginación. Examinémoslos más plenamente por un momento:

En primer lugar, los recursos del medio ambiente obviamente se refieren al suelo, el agua, las tierras de pastoreo y los bosques. Esta es la gran herencia de Africa y está siendo devastada rápidamente. El resultado es la desertificación, un aumento de la severidad de las sequías, movimientos no planificados de las poblaciones y descenso de la producción de las cosechas. La degradación del medio rural es resultado de un desequilibrio entre las actividades humanas y el medio en sí mismo, para no mencionar la poca prioridad acordada al sector rural en muchas economías africanas.

Los países africanos y los donantes internacionales deben prestar más atención al medio ambiente, tanto a nivel regional como de proyectos. En este momento, como sabrán los representantes, se celebra una conferencia sobre desertificación en Dakar y tenemos también el informe de la reunión cumbre del Grupo de Expertos sobre la Crisis en Africa, que propone la celebración de una conferencia similar en París, en febrero de 1986. Canadá espera con interés los resultados de estas reuniones a fin de coordinar mejor nuestra labor en esta esfera. En realidad, el programa de asistencia del Canadá al Sahel tiene, como uno de sus tres puntos de enfoque, la estabilización de la capa vegetal, precisamente para proteger este delicado equilibrio ambiental.

Segundo, los recursos financieros comprenden las tenencias nacionales tales como los ahorros privados y públicos, al igual que la ayuda externa y los ingresos de exportación. Nos alienta la declaración de la Reunión Cumbre de la Organización de la Unidad Africana (OUA), de 1985, que pidió se aumentara la parte de la agricultura en la inversión nacional total, a fin de que alcance entre un 20 y un 25% hacia 1989. No obstante, evidentemente la agricultura no puede sostenerse sola. Hay que aumentar todas las tasas de inversión nacional.

La Comisión Económica para Africa estima que la tasa de ahorro de los países no exportadores de petróleo de Africa apenas llegó al 15% en todo el período de 1980 a 1984. Eso simplemente no basta para estimular el crecimiento. La cuestión de los ingresos de exportación, de la deuda y de los ingresos de capital desempeña una parte importante en la determinación de los recursos disponibles para la inversión, y es una parte integral del medio económico internacional. De alguna manera hay que mejorar este medio para brindar más oportunidades de desarrollo africano.

Desde 1980, el total de ingresos por asistencia oficial para el desarrollo (AOD) al Africa - incluyendo a la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) - sobrepasó los 10.000 millones de dólares anuales, y ello durante una época de recesión para las economías de los países desarrollados. La cifra de la ayuda oficial para el desarrollo representa el 48% de la inversión local total en los países africanos subsaharianos no exportadores de petróleo. Esa dependencia extravagante de la asistencia para el desarrollo no tiene sentido. Es claramente destructiva. Se requiere una inversión local genuina y una reorientación de los recursos hacia la agricultura. Ello exige una coordinación más estrecha entre gobiernos africanos y donantes.

Tercero, la formulación de la política se debe tratar como recurso clave. Si los medios naturales y financieros no se usan eficazmente, el Africa no pasará del manejo de la crisis a un período de crecimiento y desarrollo a largo plazo. Por consiguiente, es imperioso que las políticas económicas nacionales faciliten el ajuste necesario y que las políticas sectoriales alienten el aumento de la inversión y la producción mediante arreglos relativos a la fijación de precios, uso de la tierra, insumos agrícolas, transportes y comercialización.

Cuarto, la coordinación también debe concebirse como recurso clave, sin extender indebidamente el significado de la palabra. La coordinación entre donantes, organismos multilaterales y gobiernos africanos puede reducir la duplicación, evitar cuellos de botella y mejorar la utilización de los fondos. Si bien los gobiernos africanos deben desempeñar el papel principal, es responsabilidad de todos asegurar que la coordinación se eleve a nivel de texto económico sagrado.

Es con estos recursos de medio ambiente, finanzas, políticas y coordinación que se deben atacar los grandes problemas a largo plazo del Africa. A grandes rasgos, estos problemas son:

Primero, producción alimentaria: la agricultura de subsistencia no permite la acumulación de superávit importantes de alimentos. La política para aumentar los ingresos reales de los productores de alimentos inevitablemente estimulan la producción. Se trata de algo obvio. Sin embargo, hay que cambiar algo más que la simple política de fijación de precios agrícolas. Existe un complejo de otros factores, incluyendo el transporte, el almacenamiento de cosechas y los insumos agrícolas. Además, la intensificación de las investigaciones agrícolas en las cosechas locales de alimentos es un factor importante para aumentar los rendimientos. Todos estos aspectos, tomados en conjunto, pueden comenzar a edificar una base agrícola autóctona de suficiente viabilidad para soportar futuras depredaciones;

Segundo, infraestructura: la primera fase del Decenio de las Naciones Unidas para el Transporte y las Comunicaciones en el Africa, de acuerdo con la Comisión Económica para Africa (CEPA), ha sido alentadora. La segunda fase requiere una inversión de 18.000 millones de dólares. La infraestructura debe desempeñar un papel indispensable para aumentar la capacidad del Africa a fin de responder a emergencias futuras, así como para ampliar la producción general. Nos atreveríamos

a decir que, en ciertas circunstancias, la rehabilitación y el mantenimiento de la infraestructura existente debe tener prioridad sobre las nuevas inversiones;

Tercero, el desarrollo de los recursos humanos: el uso de los recursos humanos, particularmente en la agricultura, es fundamental para la gestión adecuada de la industria. En especial, son objetivos esenciales el reconocimiento del papel fundamental de la mujer en el desarrollo, la valorización de su trabajo y la integración de su contribución a la producción y a la generación de ingresos. Este es uno de los grandes desafíos para el Africa contemporánea. Y los objetivos deben cumplirse si ha de lograrse algún progreso real y sostenido a largo plazo en el Africa;

Cuarto, un crecimiento demográfico anual del 3%: esta tasa de crecimiento es una parte integrante de la ecuación de alimentos per cápita. Una disminución a largo plazo reducirá el impacto de futuras emergencias.

Me permitiré volver al tema central de nuestro debate. El Canadá cree firmemente que el sistema de las Naciones Unidas, trabajando en conjunto con los organismos multilaterales, los bilaterales y las organizaciones no gubernamentales tiene que realizar una contribución absolutamente vital para responder a la actual situación de emergencia en el Africa. Mirando al futuro, la comunidad internacional, por medio de las Naciones Unidas, ya ha formulado una serie de planes coherentes a largo plazo para el Africa, particularmente por medio del Banco Mundial y de su programa de seis puntos. El Fondo Especial para el Africa Subsahariana ha recibido más de 1.000 millones de dólares, de los cuales - me complace decirlo - el Canadá ha aportado más de 100 millones. Incidentalmente, deseo también agregar para que quede constancia y no como un autohalago sino para demostrar el grado de respuesta a estas exigencias internacionales, que el Canadá ha aumentado sus desembolsos bilaterales al Africa para el período 1985-1986, casi exactamente en un 50% con respecto a 1983-1984. La suma bilateral ha llegado ahora a los 430 millones de dólares. El total de recursos canadienses que van al Africa llegará a superar los 850 millones de dólares en 1985-1986. Sin embargo, lo que nosotros y otros deben asegurar es que los fondos se empleen efectivamente para que den el máximo beneficio. A corto plazo ello significa salvar vidas; en el mediano y largo términos, quiere decir construir cuidadosa y arduamente una base invulnerable para la futura supervivencia del continente.

Los propios países africanos tienen ahora una evaluación cabal de sus terribles dificultades; y, al mismo tiempo, han desarrollado y aumentado su capacidad para responder a ellas. La comunidad internacional, en particular las naciones occidentales, también se han dado cuenta de su responsabilidad de brindar una asistencia rápida y masiva de emergencia, en una escala hasta ahora inimaginable. Evidentemente, tanto el Africa como la comunidad internacional miran ahora más allá de la crisis inmediata, hacia un esfuerzo de colaboración sostenido, cuyo éxito permitirá el desarrollo del Africa, incluyendo a todos sus países, comunidades y pueblos. Entre las ruinas de la experiencia humana yace un triunfo potencial del espíritu.

Parecería extraño que formulara esta declaración - en realidad, lo parecería hasta este momento - sin referirme a la cuestión del período extraordinario de sesiones de la Asamblea General propuesto sobre la situación de emergencia africana. El Canadá apoya con satisfacción esa propuesta. Esperamos que el debate, cuando se produzca, encare las dos cuestiones centrales prominentes: aliviar el impacto de cualquier emergencia presente y futura y consolidar la estrategia a largo plazo para el continente. El período extraordinario de sesiones, en su momento y en su forma particular, reforzará y abarcará las numerosas iniciativas y políticas que ya se han adoptado o están en proceso de elaboración en todo el sistema de las Naciones Unidas. Después de todo, tenemos un excelente plan tentativo: la Declaración sobre la Situación Económica Crítica de Africa.

Esperamos resultados concretos y prácticos, que todos puedan apoyar y que sean de beneficio permanente e incontestable para el Africa.

Tengo una cosa final que decir, porque es irresistible que la diga.

Recuerdo bien, al igual que otros, la histórica reunión realizada el 17 de diciembre de 1984, en una sala de comisión en el subsuelo, cuando se creó la Oficina para las Operaciones de Emergencia en Africa. Recuerdo bien el carácter sombrío pero también la decisión estoica de aquellos que hicieron uso de la palabra en esa oportunidad: el propio Secretario General, el Sr. Stern, del Banco Mundial, el Sr. Souma, de la FAO y, naturalmente, Bradford Morse, en cuyas manos se depositó esta operación masiva. Recuerdo bien los comentarios de mis colegas: aprensivos, pesimistas, sorprendidos, frenéticos. Recuerdo bien una serie de reuniones posteriores, en 1985, presididas por el Sr. Morse, con el Sr. Strong como su brazo derecho, en las que los países Miembros, especialmente los donantes, incluyendo al Canadá, se desgastaron, cavilaron y se agitaron por cuestiones de dinero, personal, superposiciones, coordinación, entregas y los otros miles de detalles enervantes que minaron la confianza y suscitaron ansiedades legítimas.

Pero por sobre todo recuerdo bien, y observo con alegría, que la Oficina para las Operaciones de Emergencia no se dejó amilanar, se dedicó a su tarea y la cumplió de manera magnífica.

Este último año ha sido seguramente uno de los mejores momentos de las Naciones Unidas. El Secretario General dio cumplimiento a su mandato con inspiración y claridad. La comunidad internacional fue galvanizada. Esa pequeña operación de Bradford Morse, actuando en nombre de todos, colaborando con los países donantes y receptores, las organizaciones no gubernamentales y todos los otros organismos pertinentes de las Naciones Unidas; coordinando en el terreno la distribución de la ayuda; superando las que parecían ser en muchos casos dificultades logísticas insuperables, esa Oficina para las Operaciones de Emergencia demostró que las Naciones Unidas, cuando son movilizadas, pueden salvar cientos de miles, tal vez millones de vidas.

Existe la tendencia en este lugar a medir la legitimidad de las Naciones Unidas exclusivamente en función de las cuestiones políticas. Aquí hay un ejemplo, sin embargo, en que la legitimidad y el propósito se encuentran confirmados por la calidad de nuestra respuesta ante una difícil situación humana.

Todo ha sido memorable. Es una reafirmación apropiada del cuadragésimo aniversario.

Lo que debemos resolver ahora es que dentro de cuarenta años el continente africano refleje una multitud de economías prósperas, donde florezca la condición humana.

Sr. MOYA PALENCIA (México): Africa - la tierra sin frío - está amenazada hoy por la congelación de su desarrollo económico y social, la hambruna y la muerte. Es consecuente pues que los países de América Latina como México, aunque también tienen serios problemas de crecimiento económico y graves rezagos sociales, acuden a esta tribuna para expresar su solidaridad con los pueblos de Africa y contribuir, con el resto de la comunidad internacional, a la solución de su presente crisis.

Cuando en 1984 adoptamos unánimemente la Declaración sobre la situación económica crítica de Africa, la Asamblea General reconoció uno de los problemas comunes más importantes de nuestros tiempos. A un año de distancia observamos que la situación sigue siendo muy seria y que aunque algunos esfuerzos han permitido reducir la pérdida de vidas, se requiere una concertación mayor para trascender los problemas de corto plazo.

Africa, como dice la Declaración, es el menos desarrollado de todos los continentes. Sus perspectivas de recuperación, crecimiento y desarrollo son escasas y están amenazadas aún más por la frágil situación de la economía internacional.

La situación obliga a la comunidad de Estados a movilizar, a todos los niveles, los recursos que permitan aligerar la carga y revertir las tendencias.

La economía africana tiene como principal impulso el comercio de productos básicos, cuyos precios se han seguido deteriorando en perjuicio de los países menos adelantados y se encuentra sujeta a graves presiones. El lento o nulo crecimiento del producto, la caída de los precios de los bienes de exportación, el estancamiento neto de la asistencia oficial para el desarrollo, el proteccionismo de los países industrializados y la carga de la deuda externa son ejemplo de los desequilibrios estructurales que enfrenta.

La sequía y la desnutrición han exacerbado esta difícil situación. En el bienio 1984-1985 se requirieron 6,6 millones de toneladas métricas en alimentos y casi 1.000 millones de dólares en ayuda de diversa índole.

La FAO ha identificado a 27 países al sur del Sáhara que como consecuencia de la sequía y otros problemas se enfrentan a graves deficiencias alimentarias. Doscientos millones de personas viven en esos países y 35 millones han sido gravemente afectadas. Diez millones han emigrado en busca de alimentos, agua y pastura y se calcula que un millón han muerto.

El hambre es consecuencia directa de la disminución de la producción agrícola per cápita en esos países. En 1984, el índice de crecimiento de esta producción per cápita fue de menos 1,7 y de menos 2,5 en los países más asolados por la sequía.

En los últimos cinco años la población ha crecido en cerca del 3%, mientras que la producción de alimentos sólo en el 1%. Los ingresos por exportación de los países de la región se mantienen a niveles extremadamente bajos, por el deterioro de los precios de sus principales productos, como café, cacao, cobre, algodón y azúcar.

Por otra parte, la región ha experimentado una severa reducción de las corrientes financieras internacionales. Los préstamos de fuentes oficiales disminuyeron en un 33%, en valores nominales, de 1980 a 1983. Los pagos por concepto del servicio de la deuda externa han limitado dramáticamente la capacidad de recuperación de los países africanos, como han lastrado la de otros varios en América Latina. El pago del servicio de la deuda absorbió el 22% de los ingresos por exportación y los pagos de capital entre 1985 y 1987 serán el doble y el triple que los efectuados entre 1981 y 1983. Azotados por la sequía y la hambruna, millones de africanos están al borde del desastre mientras las necesidades de ayuda alimentaria en toda la región en 1985 son inferiores al 1% de todo lo que se gasta en la carrera de armamentos.

Es necesario enfrentar las raíces de la crisis mediante medidas de carácter estructural y de transformación duraderas y de largo plazo, como señala el Plan de Acción de Lagos.

Las perspectivas son aún más inciertas a la luz de la evolución de la economía mundial. La revisión a la baja de las proyecciones de las instituciones financieras así lo confirman.

Un período extraordinario de sesiones de esta Asamblea, dedicado a la situación económica de Africa, permitiría avanzar en la adopción de medidas sobre abastecimiento de alimentos y agua potable, transporte, reubicación de la población en zonas menos afectadas por la sequía, programas de salud o nutrición, es decir, adoptar decisiones que coadyuven al desarrollo de la gran potencialidad humana y de los recursos de Africa.*

* El Presidente ocupa la Presidencia.

La situación alimentaria y agrícola de Africa se ha agravado a pesar de que las lluvias no han sido tan escasas en algunos países. Esta situación produce alta preocupación.

Desde hace más de diez años la producción alimentaria no logra alcanzar el ritmo de crecimiento demográfico. Anteriormente Africa exportaba alimentos; ahora importa más de 20 millones de toneladas anuales de cereales. Una de cada cinco personas se alimenta de productos importados. El derrame de divisas no es compensado por la venta de otros productos al exterior. La cuarta parte de las divisas se destina a la compra de alimentos, frente al 10% hace 15 años.

Ahora bien; no basta reunir las cantidades que se requieren y superar las dificultades logísticas; estamos convencidos que es necesario poner en práctica un programa de rehabilitación agrícola y ganadera en los países más afectados. La finalidad de este programa debería ser proporcionar a los agricultores insumos suficientes para poder iniciar la producción de básicos de manera urgente. Incluso se deberían introducir metodologías de producción agrícola más productivas.

Los problemas que enfrenta el continente africano son variados y diversos. Requieren soluciones urgentes, no por esto de corto plazo. Las medidas deben permitir salvar la emergencia y plantear las bases para un desarrollo sólido y de largo plazo.

El siglo XXI debe ser de esperanza y desarrollo. No permitamos que diferencias coyunturales e intereses de corto plazo obstaculicen la tarea conjunta. Debemos colaborar en la medida de nuestras posibilidades, en función de nuestra participación en la economía, en el esfuerzo que permita el desarrollo de ese continente.

Las acciones y los estudios emprendidos por el sistema de las Naciones Unidas han puesto de manifiesto que la capacidad de desarrollo de Africa está amenazada. Africa no enfrenta un problema transitorio susceptible de resolverse con políticas de ajuste, sino un doble desafío: sobrevivir y desarrollarse.

Los efectos de las medidas de ajuste que empezaron a aplicarse en algunos países han reducido la demanda interna, abatiendo de manera drástica las importaciones y han originado un colapso al consumo y la inversión. Pero también han vulnerado las estructuras económicas y producido una regresión de los niveles de vida, afectando la capacidad de desarrollo.

Para Africa y otras regiones asoladas por la crisis, se deben establecer medidas que permitan aumentar la producción y restaurar la capacidad de desarrollo, la elevación de la producción y la productividad, el mejoramiento de la calidad de la vida, la rehabilitación de las estructuras económicas y la transformación del entorno económico internacional.

La interrogante sigue siendo: ¿Cómo restablecer la vinculación sana y benéfica del continente a la economía mundial, especialmente a través del comercio, la moneda y las finanzas?

Para el mundo en desarrollo y para Africa en especial, la ampliación del acceso de sus productos a los mercados y la mejoría de relación del intercambio, así como un volumen apropiado de recursos financieros frescos son elemento vital de cualquier estrategia.

México se siente vinculado de manera especial con los países de Africa. Nuestra herencia cultural fue enriquecida por sus aportaciones, tradiciones, costumbres, ritmos y colores que hoy son parte de nosotros mismos.

Luchamos, como Africa, por nuestra autodeterminación e independencia. Ahora luchamos juntos por nuestro desarrollo. Hemos colaborado en esfuerzos concretos, aunque limitados. Africanos de distintos países han recibido becas mexicanas y han podido compartir con nosotros universidades y escuelas técnicas. Consideramos que las perspectivas de colaboración futura son inmensas. Esperamos poder realizarlas.

En esta ocasión expresamos nuestra profunda solidaridad y apoyo a los pueblos de Africa en su lucha por su autodeterminación y desarrollo y por superar la situación crítica en que se encuentran por la falta de un orden económico internacional más justo y humano.

Sr. OTT (República Democrática Alemana) (interpretación del inglés): Mi delegación interviene en el debate sobre el tema del programa titulado "Situación económica crítica de Africa" porque considera que los problemas que implica no tienen únicamente un carácter regional, sino que más bien afectan al conjunto de las relaciones económicas y del desarrollo económico del mundo. Y están íntimamente relacionados con los problemas políticos, sociales y humanitarios de la actualidad. Como ya fue destacado por muchos Jefes de Estado o de Gobierno,

ministros y enviados especiales de países africanos durante el debate general y con ocasión del período de sesiones conmemorativo del cuadragésimo aniversario de las Naciones Unidas, el desarrollo económico de muchos países africanos se caracteriza, por una parte, por un empeoramiento aún mayor de los formidables problemas socioeconómicos del continente y, por otra, por los colosales esfuerzos de las naciones y gobiernos africanos para detener e invertir esta situación económica crítica.

En nombre de la Organización de la Unidad Africana (OUA), el Embajador Sarré, del Senegal, destacó en su notable intervención de hoy las actividades pertinentes de aquellos Estados, según quedó reflejado en el 21° período ordinario de sesiones de la Asamblea de Jefes de Estado y de Gobierno celebrada en Addis Abeba en julio de 1985. Al mismo tiempo, la opinión pública mundial es cada vez más consciente de que esta situación precaria debe remediarse a través de medidas eficaces y de la concesión de una asistencia internacional amplia. La República Democrática Alemana ha seguido esta evolución con gran simpatía y activo interés. En este contexto, la política de mi país se guía por las premisas siguientes:

Primero, el apoyo de la República Democrática Alemana a los Estados africanos y su cooperación con ellos están orientados, en primer lugar, a promover un desarrollo global y equilibrado de sus posibilidades económicas. En sus relaciones económicas externas con esos países, la República Democrática Alemana se concentra en sectores que son de crucial importancia para su desarrollo independiente.

Segundo, la República Democrática Alemana considera el complejo desarrollo de relaciones económicas, científicas y tecnológicas con esos países como una contribución a la reestructuración democrática de las relaciones económicas internacionales.

Tercero, existe una relación intrínseca entre la eliminación del peligro de una guerra mundial nuclear y la prevención de la militarización del espacio ultraterrestre, la interrupción de la carrera de armamentos, la adopción de medidas concretas de desarme y la adopción de otras medidas que tiendan a la solución de los problemas económicos. Los Estados Miembros del Tratado de Varsovia, en su declaración recientemente adoptada en Sofía, dedicaron una vez más gran atención a esta circunstancia. Es muy evidente que el logro de las propuestas de gran alcance

presentadas por los miembros del Tratado de Varsovia a fin de interrumpir la carrera de armamentos, por ejemplo la propuesta relativa a reducciones considerables en los gastos en armamentos de los Estados y la atribución de una parte de los fondos así economizados a programas económicos y sociales de países en desarrollo, implicaría una mejoría notable de la situación en el continente africano.

En cuarto lugar, la asistencia de mi país a los Estados africanos y los movimientos de liberación nacional, así como nuestra cooperación, están impregnados de un espíritu de solidaridad con la lucha de los pueblos africanos en favor del desarrollo y la paz, contra el apartheid y la opresión. En este sentido quiero recordar información concreta de nuestra amplia asistencia publicada en un documento oficial de las Naciones Unidas, con la signatura A/C.2/40/2, de 3 de octubre de 1985.

En su Declaración sobre la situación económica de Africa, aprobada en la reciente Reunión Cumbre de la Organización de la Unidad Africana, los miembros de esa Organización reafirmaron lo siguiente:

"Por consiguiente, estamos decididos a emprender actividades y a adoptar medidas concretas individuales y colectivas para alcanzar el desarrollo económico de nuestro continente sobre la base de la unidad y de la solidaridad de los Estados miembros y de los pueblos de Africa." (A/40/666, pág. 4)

El Plan de Acción de Lagos y la estrategia básica contenida en el mismo entrañan la voluntad colectiva de los Estados africanos de superar la crítica situación económica. La República Democrática Alemana respalda plenamente dichos documentos.

La Declaración sobre seguridad, desarme y desarrollo en Africa, aprobada en Lomé en agosto de 1985, puntualiza con justicia la estrecha relación entre los objetivos de la seguridad, el desarme y el desarrollo, no sólo en Africa, sino en el mundo en general.

Los documentos que acabo de mencionar muestran el camino hacia la solución de los problemas económicos y sociales en el continente africano. Pese a los tremendos empeños de los Estados interesados y la gran asistencia internacional, la situación no ha variado básicamente. Las razones de fondo son bien conocidas. La República Democrática Alemana comparte la opinión de que una de las principales razones radica en la deformación de las estructuras económicas provocada por el colonialismo. La economía del mundo capitalista, con su desarrollo creador de crisis, entraña una enorme carga para Africa. Los altos tipos de interés, la sobrevaluación del dólar y la evolución de los precios, con sus efectos adversos para los principales productos básicos de exportación de los Estados africanos, han empeorado más las relaciones de intercambio de esos países en los mercados internacionales. Hoy en día, un buen número de Estados de la región han debido asignar entre el 50 y el 60% de sus ingresos de exportación para atender los tremendos servicios de la deuda. Asimismo, en los últimos años las empresas transnacionales han incrementado sus enormes beneficios pese a la pobreza

generalizada, el hambre y los crecientes problemas económicos de los países africanos. Los hechos destruyen el mito de la pretendida asistencia generosa y demuestran que las corrientes de capital hacia los países occidentales superan con creces las entradas de capital. Esta dramática situación se ha visto agravada por desastres naturales.

Junto con los demás Estados socialistas miembros del Consejo de Ayuda Económica Mutua, la República Democrática Alemana afirma una vez más su solidaridad y apoyo a los pueblos africanos en su justa lucha por la independencia y el progreso económico. Una parte considerable de la asistencia proporcionada por la República Democrática Alemana en 1984 a los países en desarrollo y los movimientos de liberación nacional, que llegó a alrededor de los 1.820 millones de marcos, fue destinada a Africa; más de 270 millones de marcos se pusieron en los últimos años a disposición de los programas de socorro de emergencia, incluyendo alimentos, semillas, medicamentos y otros productos básicos de importancia vital para los Estados afectados. En 1985 la República Democrática Alemana siguió brindando ayuda de socorro a los Estados africanos. Con ese fin, se han asignado más de 130 millones de marcos, habiéndose concretado la mayor parte de los servicios así financiados. Por ejemplo, se enviaron importantes cantidades de mercancías a Zambia, Tanzania, Mozambique, Angola y Etiopía, países especialmente afectados por la sequía. Aviones y tripulaciones de la República Democrática Alemana han transportado este año 9.000 toneladas para el socorro de Etiopía. En la provincia de Tigre solamente brindaron alimento diario a 60.000 personas. Las donaciones de nuestro pueblo se aplicaron a financiar envíos de solidaridad compuestos de medicamentos y suministros médicos, ropa, así como material de enseñanza y vehículos de transporte.

También se envió asistencia de emergencia a países africanos tales como Benin, Guinea-Bissau, Ghana, Guinea, Congo, Madagascar, Zimbabwe, Malí, Santo Tomé y Príncipe y otros Estados.

Sin embargo, las medidas de socorro de emergencia, a nuestro juicio, son sólo un elemento de la compleja acción que es preciso emprender para superar la crítica situación económica de Africa. Por lo tanto, en sus relaciones de cooperación con numerosos países de ese continente, la República Democrática Alemana ha estado concentrando su atención en proyectos y acuerdos a largo plazo. Mi país participa en el establecimiento de la base industrial necesaria, el fomento de una mayor

productividad en la agricultura, la instalación de sectores público y cooperativo eficientes en las economías nacionales y la capacitación necesaria del potencial humano disponible, lo cual constituye una tarea fundamental para esos países. Desearía señalar la cooperación a largo plazo realizada de acuerdo con estas directrices con Argelia, Egipto, Etiopía, Mozambique y Tanzania. La República Democrática Alemana ha brindado asistencia a estos países en la construcción de plantas industriales y en proyectos de infraestructura. Unos 880 ciudadanos de Zambia completarán un adiestramiento calificado en la República Democrática Alemana hacia fines de 1985, en tanto que 5.000 ciudadanos de Mozambique están recibiendo capacitación profesional.

Resolver los problemas económicos de Africa presenta también un desafío a las Naciones Unidas. Agradecemos los esfuerzos y la dedicación personal del Secretario General de las Naciones Unidas en este proceso. No hay duda de que esta Organización ha aportado su propia contribución para movilizar nuevos potenciales y reservas y orientar las tendencias de desarrollo en la región hacia resultados positivos. Es verdad que la coordinación de las medidas de socorro en el marco del sistema de las Naciones Unidas sigue siendo una tarea importante. Lo que es más urgentemente necesario que nunca es adoptar medidas concretas para fomentar la producción alimentaria en los países africanos, movilizar los importantes recursos humanos del continente, garantizar mayores posibilidades de la educación y capacitación y fomentar equilibradamente el desarrollo agrícola e industrial de Africa.

Estas son apenas algunas esferas prioritarias de las actividades operacionales vinculadas con programas de las Naciones Unidas. Consideramos también que estos esfuerzos están vinculados con la necesidad de traducir finalmente en realidad las decisiones relativas al establecimiento de un nuevo orden económico internacional y la iniciación de las negociaciones necesarias dentro de las Naciones Unidas.

La República Democrática Alemana comparte la opinión de muchos países en desarrollo de que se propiciaría la solución de los problemas pendientes si se convocara un período extraordinario de sesiones de la Asamblea General destinado a ocuparse de la crítica situación económica de Africa y una conferencia internacional sobre la situación de la deuda externa africana.

El vigésimo quinto aniversario de la aprobación de la histórica Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales constituye una ocasión idónea para que nosotros destaquemos enérgicamente que el apartheid persiste aún en la parte meridional del continente africano. Una política de agresión y terrorismo estatal, puesta en práctica por el régimen racista de Sudáfrica, tanto dentro como fuera del país, y la política denominada de participación constructiva con ese régimen, no sólo pone en peligro la paz y la seguridad en la región sino asimismo la cooperación internacional en general. Ello obstaculiza los esfuerzos de los países africanos empeñados en la realización de progresos económicos y en la solución de sus problemas sociopolíticos, del hambre y la miseria.

Para terminar, quiero afirmar que la República Democrática Alemana sigue estando dispuesta a aportar su contribución a la lucha común empeñada en la solución de los problemas económicos internacionales.

Sr. MACIEL (Brasil) (interpretación del inglés): La solidaridad y la asistencia humanitaria son imperativos morales en las relaciones internacionales que nos imponen la responsabilidad de dar una respuesta vigorosa a la situación drástica de Africa. Pero hay que hacer una clara distinción entre las necesidades a corto plazo y los requisitos estructurales a largo plazo que están directamente relacionados con el proceso general del desarrollo y que se insertan en la crisis general que aqueja a la economía mundial en su conjunto y a las economías de los países en desarrollo en particular.

Como se sabe, el Brasil no está en condiciones de proporcionar asistencia de emergencia considerable en cada uno de los casos. No obstante, estamos aplicando una política encaminada a intensificar nuestros programas de cooperación, orientada hacia el cumplimiento de los objetivos fijados por los propios países africanos, según lo han dispuesto diversas resoluciones de la Asamblea General aprobadas en respuesta al tema 30 del programa, titulado "Situación económica crítica de Africa".

En estos últimos años, mi delegación ha tenido la oportunidad de presentar aquí y en otros foros una breve descripción de nuestros programas con varios países africanos. Estamos comprometidos a fomentar esta cooperación. A ese respecto, estamos procurando de aumentar el nivel de nuestra cooperación con Africa dentro de los planes del Decenio del Transporte y las Comunicaciones en Africa. Esta es una esfera en la que el Brasil ha adquirido un desarrollo considerable gracias a su experiencia en el manejo de la enorme diversidad de condiciones geográficas y económicas en su propio territorio. Desde 1983, cuando el profesor Adediji visitó el Brasil, hemos ido aumentando nuestra cooperación con la Comisión Económica para Africa (CEPA) y ya hemos emprendido varias tareas relativas al Decenio del Transporte y las Comunicaciones en Africa.

Sin embargo, esta empresa exige la asistencia de organizaciones internacionales para el desarrollo y, en vista de la prioridad que se ha otorgado a la situación económica crítica de Africa, esperamos que estas organizaciones estarán en condiciones de apoyar las nuevas iniciativas de cooperación Sur-Sur en esta esfera. En relación con esto y con miras a aumentar nuestras posibilidades de cooperación con Africa, mi delegación, de consuno con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y con la CEPA, ha explorado diversos medios para obtener financiación complementaria, en particular en cuanto a las necesidades de monedas convertibles para financiar los diversos programas que tenemos con países africanos.

Como me he referido a la necesidad de la participación de las organizaciones internacionales, permítaseme hablar del papel capital de las Naciones Unidas y de su sistema de organizaciones en este sentido, que deben desempeñar una función central en la promoción, aplicación y coordinación de diversas actividades que ya están en curso. Esto ha significado una pesada carga debido a las tareas y responsabilidades adicionales que se han asumido; una carga que, empero, no ha recibido el apoyo financiero necesario. Esto es lo que ocurre con el PNUD, que trata de ampliar el alcance y el tamaño de sus operaciones, pero que no ha recibido los recursos necesarios para cumplir adecuadamente con estos nuevos requisitos sin perjudicar al mismo tiempo el mantenimiento de otros. Sin embargo, es un hecho que los recursos que ya se han asignado al socorro de emergencia, aunque es evidente que no se encuentran a la altura de las necesidades actuales, representan una suma considerable que se ha canalizado en su mayor parte por intermedio del sistema de

las Naciones Unidas, pero muy pocos de esos recursos se han utilizado para sufragar los gastos incurridos por muchas de las organizaciones involucradas en este proceso.

Me referiré ahora a los requisitos a largo plazo. En el curso de los debates que hemos celebrado sobre este tema, la relación entre los problemas de Africa y los problemas mundiales ha sido señalada en numerosas declaraciones, en particular en las pronunciadas por los Jefes de Estado y de Gobierno africanos, por el Secretario General, por el Administrador del PNUD, por el Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y por el Director Ejecutivo de la CEPA. Evidentemente, existe una serie de problemas específicos de Africa, pero las necesidades a largo plazo están estrechamente vinculadas con la grave crisis que atraviesa la economía mundial y deben ser tratadas en consecuencia. Al respecto, los programas de asistencia humanitaria, por importantes que sean, no pueden reemplazar los planes y programas necesarios de desarrollo a mediano y largo plazo.

Nos alienta observar que los propios países africanos también están preocupados por esta cuestión y han señalado una serie de requisitos generales relativos a los desequilibrios estructurales del orden económico actual. Este punto quedó claramente indicado en el período de sesiones del Consejo Económico y Social (ECOSOC) de julio pasado, en el cual se subrayaron temas tales como la mejora y estabilización de los precios de materias primas, la creciente tendencia proteccionista y la gravedad de la deuda externa.

La comunidad internacional ha demostrado su voluntad de responder a las necesidades de emergencia de Africa. Las cuestiones más profundas que plantean las necesidades a largo plazo exigen, empero, una acción positiva similar. Las cuestiones de las relaciones entre la moneda, el comercio y las finanzas constituyen el meollo de los problemas que afligen a Africa, así como a las demás regiones en desarrollo del mundo. La Asamblea General, en virtud de la Carta de las Naciones Unidas, tiene derecho no sólo a considerar estos temas sino que también tiene el deber de hacerlo. Abrigamos la esperanza de que en este cuadragésimo período de sesiones de la Asamblea General se dé respuesta también a esos problemas estructurales.

Sr. REED (Estados Unidos de América) (interpretación del inglés):

La delegación de los Estados Unidos aprecia esta oportunidad de considerar la situación económica crítica de Africa y ofrecer recomendaciones sobre lo que el sistema de las Naciones Unidas y los Gobiernos africanos pueden hacer al respecto. Nuestro foco principal debería ser la rehabilitación de Africa de su crisis más devastadora del siglo y la puesta en marcha nuevamente de los motores hace tiempo detenidos del desarrollo a largo plazo. Pero también debemos echar un vistazo a estos últimos 18 meses para ver lo que nosotros y la comunidad internacional hemos aprendido en nuestra respuesta colectiva a los pueblos sufrientes de Africa. Además, si bien las lluvias han vuelto a muchas regiones y hay indicios alentadores en el sector agrícola, el ciclo pernicioso de la sequía regresará indudablemente en algún momento de este decenio o del próximo. Los Gobiernos africanos y la comunidad internacional deben tomar medidas de preparación ahora para reducir al mínimo su impacto futuro.

Al considerar la respuesta a la situación de emergencia de Africa en los últimos 18 meses, vemos una de las más hercúleas movilizaciones de preocupación y apoyo humanitarios de los últimos años. Nombres como Eritrea, Tigre, Darfur y Gao se han vuelto familiares para nosotros como aspectos relevantes de una tragedia humana en desarrollo y como símbolos de las dificultades que se deben enfrentar para paliarla. Si bien la reacción ante el desastre y el sufrimiento humano suscita lo mejor de nuestro espíritu, el esfuerzo de socorro no ha sido sin dificultades. Nada de esta magnitud y complejidad podría serlo. Los obstáculos políticos y logísticos continúan interponiéndose en la tarea de la entrega oportuna de suministros de socorro en algunos países. Los intereses creados dentro del sistema de las Naciones Unidas siguen aflorando y menoscabando el esfuerzo de colaboración.

Sin embargo, el sistema de las Naciones Unidas y la comunidad internacional pueden con justicia enorgullecerse de su respuesta, dedicación y eficacia, así como de la dirección en este esfuerzo masivo de socorro que ha proporcionado la Oficina de Operaciones de Emergencia en Africa. La capacidad de dicha Oficina para movilizar recursos, organizar la colaboración entre organismos en el terreno y a nivel de la Sede y, lo que es muy importante, sostener el impulso del apoyo internacional ha demostrado a los escépticos y críticos de las Naciones Unidas que la Organización puede realmente funcionar. No olvidemos con demasiada ligereza a

esta Oficina al pasar de la asistencia de emergencia al desarrollo económico a largo plazo. La eficacia de la Oficina y los organismos que cooperan estrechamente con ella, como el Programa Mundial de Alimentos (PMA), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), debe servir como modelo de lo que es posible al abordar una crisis de tamaño magnitud y al descubrir nuevamente los propósitos y la dirección de las Naciones Unidas.

En los Estados Unidos nos enorgullecemos de nuestra respuesta a los pueblos de Africa en esta hora de desesperada necesidad, porque representa una reunión singular de intereses diversos inspirados por la idea común de ayudar a los menos afortunados. Los individuos, las escuelas y universidades, las empresas comerciales, los medios de información, las organizaciones voluntarias, las iglesias, los poderes legislativos y ejecutivos de los gobiernos a nivel local, estatal y nacional, todos han trabajado de consuno para formular programas, recabar asistencia y entregar ayuda de socorro a los pueblos sufrientes. El espíritu que ha imperado es el de la cooperación internacional, el sentimiento de que las necesidades de Africa son nuestras necesidades, y que éste es un tema que anula todas las divergencias políticas y nos une a todos.

Durante los últimos 12 meses solamente, el Gobierno de los Estados Unidos ha proporcionado más de la mitad de toda la ayuda alimentaria de emergencia a Africa. Esto representa más de 3 millones de toneladas métricas, es decir, 1.100 millones de dólares. Además, los Estados Unidos han proporcionado 135 millones de dólares en nuevos fondos de ayuda de emergencia no alimentaria al Africa subsahariana. Quiero recalcar que estas cifras se añaden al programa ordinario de los Estados Unidos de asistencia económica a Africa, que ascendió en 1985 a más de 1.000 millones de dólares. Es importante destacar también que individuos y organizaciones privadas norteamericanas han proporcionado este año bastante más de 200 millones de dólares en asistencia de emergencia a Africa.

La trágica crisis de Africa nos ha vuelto a enseñar el significado de la colaboración efectiva, de la unión de nuestros recursos y conocimientos hacia un objetivo común. La televisión y la prensa libre han desempeñado un papel importante para mantener animada la preocupación de la comunidad internacional, y ahora que las imágenes de los niños hambrientos han dejado las pantallas y cuando

se vuelven a almacenar los excedentes alimentarios, el desafío fundamental que debemos enfrentar es mantener nuestra preocupación por los problemas visualmente menos dramáticos del desarrollo económico de Africa a largo plazo, porque el desarrollo se realiza a largo plazo, sin remedios rápidos ni soluciones milagrosas. Y después de esta asoladora sequía actual, en la cual se ha deteriorado o simplemente desaparecido tanta infraestructura, esa tarea será doblemente difícil.

La sequía de estos últimos años empeoró y agravó la crisis económica más profunda en la historia moderna del Africa subsahariana. Pero no ha sido su causa principal. Africa es un continente de naciones jóvenes, la mayoría de las cuales logró la independencia en los últimos 25 años. Muchas de estas jóvenes naciones han sufrido el proceso a menudo doloroso y costoso de la experimentación con una serie de modelos de desarrollo económico y político, algunos de los cuales han funcionado y muchos de los cuales han fracasado. Hace apenas 20 años la comunidad internacional miraba a estas nuevas naciones con gran optimismo, llamando a Africa el gigante dormido por la vastedad de sus recursos naturales y humanos y por el potencial de su desarrollo.

Inclusive, a fines del decenio de 1970 y principios del de 1980, antes de la sequía, ya había menos euforia acerca del potencial africano. La mayoría de los índices del desarrollo, como el analfabetismo, la mortalidad infantil, la producción alimentaria y las tasas de expectativas de vida se estaba estancando y aun disminuyendo. Algunos países, como el Camerún, Costa de Marfil, Bostwana y Malawi demostraban ser excepciones, con un crecimiento positivo y equilibrado en casi todos los sectores. Pero, colectivamente, mientras Asia y América Latina progresaban, Africa parecía estancarse.

De la misma manera que las soluciones para el desarrollo del África son complejas, también lo son las causas del fracaso del desarrollo. Si se nos permite generalizar, sin embargo, en numerosas oportunidades los gobiernos africanos parece que procuraban sofocar la iniciativa de sus agricultores y de su sector privado para conceder privilegios a pequeñas pero políticamente influyentes élites urbanas. Esto, junto con altas inversiones y protección de la industria, así como muy limitadas prioridades para la agricultura, ha producido los resultados que todos conocen: la erosión del sector de la producciónn alimentaria; alimentos importados baratos; una industria ineficiente intensa y extensamente subsidiada; la generación de muy pocas inversiones de capital provenientes del ahorro privado interno y, a menudo debido a las limitadas oportunidades, la fuga de mano de obra calificada a muchos otros países económicamente más dinámicos. Al declinar la producción alimentaria y al expandirse la población, un alto endeudamiento y los recursos básicos limitados han contribuido a la crisis económica y a una declinación del nivel de vida. El africano medio es hoy más pobre que en 1970. Y a menos que las actuales tendencias y políticas cambien, ese africano se empobrecerá aún más.

En lugar de ajustar los magros resultados de su política económica en el decenio de 1970, muchos países pidieron prestados los petrodólares abundantes y las corrientes netas de capital fueron en aumento. Estas corrientes de capital permitieron a los países aplazar los ajustes estructurales requeridos, hasta que su situación interna se deterioró al nivel en que se encuentra hoy. Ahora ya no pueden ignorar por más tiempo las reformas de sus políticas y ya no será fácil realizar las reformas que hace tanto tiempo debieron introducir.

Además, los donantes bilaterales y multilaterales que dirigieron sus contribuciones hacia muchos países en desarrollo a menudo canalizaron su ayuda en condiciones favorables hacia proyectos de infraestructura muy onerosos, muchos de los cuales hoy ya no pueden ser mantenidos debido a sus altos costos y a sus bajos ingresos. Los donantes del decenio de 1960 y 1970 parecían tener la intención de cubrir la brecha de la lista de deseos de un Gobierno, en lugar de trabajar en colaboración con los gobiernos y los donantes en favor de los objetivos prioritarios del desarrollo. Pueden encontrarse los restos de esos esquemas de desarrollo que demandaron grandes capitales dispersos en todo el suelo africano. Nosotros como donantes de ayuda para el desarrollo y los recipientes de tal ayuda no podemos volver a los mismos hábitos. Ellos han fracasado ampliamente y es necesario encontrar nuevos formatos de asistencia para el desarrollo.

Como lo señalé anteriormente, la trágica sequía sirvió para volver a despertar el interés en el Africa y para avivar la preocupación por enfoques y necesidades del desarrollo a largo plazo. Hemos escuchado varios análisis acerca de qué es lo que no funcionó y nosotros hemos ofrecido los nuestros. Algunos continúan siendo pesimistas sobre las perspectivas de un crecimiento económico sostenido en muchas regiones del continente. Expresiones similares de dudas acerca de la capacidad de la India para autoalimentarse se escucharon hace sólo un decenio. Pero ese país vasto y complejo, con más bocas que alimentar que toda el Africa subsahariana, demostró que ello era posible reorganizando sus prioridades para llevar al máximo la producción alimentaria. Esto puede hacerse también en el caso del Africa. Debe hacerse.

La emergencia en el Africa nos ha conmovido a todos, pero su catarsis ha engendrado un nuevo espíritu de realismo. Los gobiernos africanos han comenzado a cambiar su política en diversas formas que deben alentar a los agricultores a producir más. Ghana, con un declive económico durante por lo menos un decenio y sólo recientemente recuperada de la sequía, concedió atención prioritaria al sector rural y en un vuelco notable, ha logrado su primer excedente de maíz en años. Algunos pocos países que de manera congruente han puesto énfasis en el sector agrícola parecen haber lidiado con las dificultades económicas mejor que la mayoría.

De tal manera, es posible conseguir que el motor del desarrollo económico comience a funcionar nuevamente y acercarse a la autonomía alimentaria. Nos complace el hecho de que la Declaración emitida por los Jefes de Estado de la Organización de la Unidad Africana (OUA) en julio haya considerado de manera realista los problemas y los fracasos del desarrollo y reconociera la responsabilidad de los propios Gobiernos africanos en la formulación de políticas y programas conducentes al desarrollo, así como la necesidad de conceder atención prioritaria al sector agrícola. En realidad, la reunión cumbre de la OUA comprometió a sus Gobiernos al

"aumento gradual en la participación del sector agrícola en la totalidad de la inversión pública nacional de entre el 20 y el 25% para 1989."

(A/40/666, párr. 11)

Esto constituye una declaración muy positiva acerca de las nuevas prioridades, que merece el apoyo de la comunidad internacional.

Dados estos signos positivos y este nuevo realismo entre muchos países africanos, el compromiso de los Estados Unidos de América para el desarrollo económico a largo plazo continúa firme. Durante el Gobierno del Presidente Ronald Reagan, nuestro programa de ayuda económica regular al Africa subsahariana ha aumentado en más de un 55%. En estrecha colaboración con nuestros asociados de la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo (OECD), los fondos árabes y las instituciones financieras internacionales, trabajamos para evitar la duplicación de programas. De manera conjunta, esas fuentes proporcionan cerca del 86% de la ayuda que recibe el Africa. Tomamos nota con sincero pesar de que los países del bloque oriental sólo proporcionan cerca del 2% de la ayuda económica al Africa.

La ayuda bilateral estadounidense al Africa se concentra en los programas de reforma de política que creen incentivos para el crecimiento y permitan a los agricultores africanos, así como a los empresarios, desempeñar un papel más dinámico. Los programas interrelacionados tienen como fin desarrollar tecnologías, instituciones y capital humano. A través de la experiencia y de los errores de los últimos 30 años de la ayuda para el desarrollo hemos aprendido que el sector privado constituye un motor eficaz para el crecimiento. Un estudio del Banco Mundial ha demostrado que los países menos desarrollados que crearon un ambiente favorable para el sector privado han logrado niveles de crecimiento mayores que aquellos que no procedieron de ese modo.

Estamos concediendo prioridad considerable al sector agrícola, apoyando los precios y las reformas de los mercados, así como programas para acrecentar la productividad agrícola. Nos proponemos invertir aproximadamente 1.000 millones de dólares en la investigación agrícola en el Africa durante los próximos 15 años, y en enero de este año el Presidente Reagan anunció una nueva iniciativa de ayuda alimentaria por varios años, destinada a apoyar las reformas de políticas en el sector agrícola.

Además de suministrar apoyo a la balanza de pago rápidamente desembolsable mediante subvenciones en efectivo y programas de productos primarios, se han puesto a disposición 75.000.000 de dólares en proyectos de asistencia a través del Programa de Reforma de Política Económica para suministrar una asistencia más flexible a aquellos países africanos que están llevando a cabo reformas políticas importantes.

Los Estados Unidos reconocen claramente la gravedad de los problemas económicos de Africa y la pesada carga de las deudas de la región. Si el nuevo realismo de los gobiernos africanos y su tendencia hacia reformas políticas van a rendir frutos, entonces la comunidad de países donantes debe preparar un programa de asistencia bien coordinado. De no hacerlo así, solamente dará la razón a los críticos de tales reformas y socavarán los esfuerzos de aquellos dirigentes africanos que han tenido el valor y la visión de tomar medidas enérgicas.

Por esta razón, hemos prestado gran atención a las propuestas hechas por nuestro Secretario del Tesoro, Sr. James Baker, en la reunión que celebró en Seúl el Banco Mundial el mes pasado. Mientras estamos discutiendo estas propuestas con nuestros asociados de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico, el Banco y el Fondo Monetario Internacional, ellos tienen el propósito de aumentar sustancialmente el monto de la ayuda financiera muy favorable a los países africanos y otros menos desarrollados que podrían recibir a través del Fondo Fiduciario del Fondo Monetario Internacional. Esto podría canalizar los planes de amortización del Fondo Fiduciario a los países más pobres, por lo que nos complace que el Comité Provisional haya adoptado en Seúl esta propuesta. Además, nuestra propuesta más amplia prevé dar un mayor papel al Banco Mundial en los préstamos estructurales a los países más pobres, lo que dependerá de que haya una colaboración más estrecha entre el Banco y el Fondo Monetario Internacional. Queda aún mucho por hacer para dar forma específica a esta propuesta más amplia, por lo que estamos trabajando diligentemente con dirigentes africanos y de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico, así como con instituciones financieras internacionales, para que ello funcione como corresponde. Mi Gobierno consideraría la dedicación de recursos adicionales a este amplio enfoque Banco-Fondo Monetario Internacional, si otros hacen contribuciones adicionales equitativas.

Todos hemos aprendido mucho de lo que ha ocurrido en el pasado y de la actual situación de emergencia, y todos tenemos una opinión más realista de las necesidades de Africa. Como observé antes, el interés y la preocupación por Africa, despertados por la trágica sequía deben ser mantenidos durante las varias décadas de desarrollo a largo plazo, que serán necesarias para que Africa comience a desarrollar su pleno potencial económico. Mucho se ha hecho para apoyar esta preocupación dentro del contexto de las Naciones Unidas. El año pasado, mi delegación hizo escuchar su voz en el sentido de que la atención prioritaria debe continuar centrada en Africa. Como consecuencia de esto y de los esfuerzos de otros, el verano pasado expusimos en el Consejo Económico y Social nuestras opiniones acerca de las necesidades de Africa a corto y largo plazo y cuatro meses después, discutimos nuevamente este importante tema en el cuadragésimo período de sesiones de la Asamblea General. Los Jefes de Estado africanos, de acuerdo con la Declaración de la OUA han pedido la celebración de un período extraordinario de sesiones de la Asamblea General sobre la crisis económica africana. Los Estados Unidos apoyan la necesidad de dar una atención prioritaria a Africa, a fin de mantener el impulso de la ayuda. De hecho, el Presidente Reagan, en discusiones con el Sr. Diouf, Presidente de la Organización de la Unidad Africana, recientemente apoyó la propuesta de que se celebrara un período extraordinario de sesiones. Nuestra delegación cree firmemente, no obstante, que ese período extraordinario de sesiones debe ser concienzudamente estructurado y centrarse fundamentalmente en las realidades y necesidades de desarrollo de Africa. Debe evitarse que se pidan soluciones que no han demostrado ser viables y nuevas estructuras o mecanismos que duplican otros. En cambio, en el período extraordinario de sesiones se debe detallar las medidas que los propios gobiernos africanos están tomando para reajustar sus prioridades de desarrollo, examinar las actuales modalidades de asistencia bilateral y multilateral y determinar las lagunas que puedan existir. Los Estados Unidos, a estas alturas, tienen el propósito de dedicar su gente de talento a esta finalidad.

Además, debemos ser cuidadosos al minimizar cualquier mal entendido del propósito del período extraordinario a los ojos del público. Por lo tanto, recomendamos que, a fin de reducir los costos, el período extraordinario forma parte de cualquier reanudación de un período de sesiones de la Asamblea General.

Las Naciones Unidas, a través de la Oficina de las Naciones Unidas para Operaciones de Emergencia en Africa y sus organismos de colaboración, así como la comunidad internacional han demostrado su preocupación y que están dispuestas a cooperar y responder favorablemente al respecto. Debemos mantener latente esta preocupación porque evidentemente, no existe razón para perder confianza en la recuperación y el desarrollo a largo plazo de Africa. Claramente, todavía, hay mucho por hacer. La tarea que tenemos por delante rebasa la capacidad de un solo país. El sistema de las Naciones Unidas, en general, y cada uno de nosotros, individualmente, debemos comprometernos con esta tarea.

Sr. KULAWIEC (Checoslovaquia) (interpretación del ruso):

Sr. Presidente: Permítame, ante todo, a nombre de la delegación de Checoslovaquia, felicitar a las delegaciones de la Unión Soviética, de la RSS de Bielorrusia y de la RSS de Ucrania con ocasión de su fiesta nacional, que conmemora el aniversario de la Gran Revolución de Octubre.

En la actualidad, la humanidad se enfrenta con toda una serie de problemas mundiales, entre los cuales, con independencia del problema nuclear, uno de los más graves es el del hambre y la malnutrición sufridas por muchos cientos de millones de habitantes que viven en países en desarrollo, sobre todo en Africa. Por lo tanto, nos felicitamos por la iniciativa de las Naciones Unidas de hacer un llamamiento con el fin de hallar una solución a ese problema.

Consideramos que está perfectamente justificado que, por segundo año consecutivo, se haya decidido examinar la cuestión del hambre y de la crítica situación de Africa en este foro de la Asamblea General.

Checoslovaquia a menudo ha dado cuenta de su postura a propósito de los problemas del hambre y de la desnutrición en los países en desarrollo basándose en análisis de largo alcance de las causas reales de este problema, sin perder de vista otros aspectos como consecuencia de los cuales el problema del hambre se complicó aún más. Ha transcurrido un período de 25 años desde la adopción de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales. La aparición de Estados políticamente independientes constituyó un éxito inspirador de los movimientos de liberación nacional de las antiguas colonias. Sin embargo, los crecientes problemas económicos de los países en desarrollo demuestran abundantemente que, para poder superar las consecuencias de siglos de expoliación colonial, no basta con garantizar simplemente la independencia política de esos países. Sólo la siguiente etapa, es decir, la descolonización económica - y subrayo la palabra "económica" - y el establecimiento conexo de un nuevo orden económico internacional justo puede impedir el uso de prácticas neocolonialistas mejoradas y perfeccionadas y, posteriormente, servir para elevar los niveles de vida de la población.

En este sentido, deseo destacar que la solución de todos los problemas globales, incluyendo la situación poco satisfactoria en lo que atañe a la provisión de alimentos en varios países en desarrollo, sólo es posible con la paz, la confianza mutua, la cesación de la carrera de armamentos y un proceso gradual de desarme. Nadie puede negar que, a pesar de las lluvias que desde hace unos meses cae en la mayor parte de los países africanos, los problemas del hambre generalizada persisten. Han surgido nuevas dificultades, las más graves de las cuales son la falta de semillas, la escasez de instalaciones de almacenamiento en varios puertos africanos y las consecuencias adversas de una mala infraestructura, que se vuelven cada vez más pronunciadas.

La sequía y una tasa de crecimiento demográfico en aumento son, indudablemente, factores sumamente importantes que tienen un efecto notable en la capacidad de suministrar alimento a las poblaciones. Sin embargo, estos factores sólo sirven para complicar más una situación económica ya crítica, cuyos orígenes están en una base material y tecnológica subdesarrollada de los países africanos, como resultado de su pasado colonial.

La mayoría de los países africanos tiene economías predominantemente agrarias que predeterminan el lugar que ocupan en el sistema actual de división internacional del trabajo. En la práctica esta división resulta influenciada por las actividades de las empresas transnacionales que tratan de asegurarse un flujo interminable de capital, mucho mayor en volumen que el de las inversiones originales realizadas en sectores seleccionados de las economías de los países en desarrollo. Por ello, existe una tendencia creciente a conservar la naturaleza de monocultivo de las economías de los países en desarrollo, lo cual les lleva a una considerable vulnerabilidad y a un aumento de su dependencia de los Estados capitalistas desarrollados. En el momento actual, cuando millones de personas de los países en desarrollo padecen hambre, algunos países capitalistas se ocupan de destruir sus excedentes agrícolas. Esto se hace para mantener los precios de los productos agrícolas en los niveles existentes. Destruir esos excedentes, que ascienden a varios millones de toneladas, cuesta cientos de millones de dólares de los Estados Unidos. De modo tal que estamos frente a una anomalía que surge de la lógica con que funcionan las fuerzas del mercado libre, un sistema que actualmente alaba mucho ciertos países capitalistas desarrollados. Al mismo tiempo, esto se encuentra en marcado contraste con la forma en que esos países conceden la denominada asistencia oficial para el desarrollo a los países en desarrollo.

Los países en desarrollo están sufriendo los efectos negativos de la infiltración del capital privado y estatal en sus economías, y a las fluctuaciones de los mercados mundiales. Todos ellos, en mayor o menor grado, dependen de la importación de artículos alimenticios básicos y sufren una serie de consecuencias negativas: por ejemplo, un acceso cada vez más difícil a los mercados mundiales, debido a la aplicación de medidas proteccionistas, políticas de intervención en la fijación de precios, dependencia creciente de los tipos de cambio inestables o las consecuencias de la política de altas tasas de interés. Por lo tanto, la situación alarmante que puede verse en las economías de los países africanos, particularmente en sus sectores predominantemente agrícolas, no se puede considerar aisladamente sino que debe contemplarse teniendo en cuenta el panorama general de la economía capitalista mundial.

Los países africanos que lograron recientemente la independencia enfrentan una difícil tarea al encarar el problema de la división poco satisfactoria existente en materia de propiedad y organización de la mano de obra. Estos problemas difícilmente pueden resolverse sin algún tipo de asistencia internacional, teniendo plenamente en cuenta, al mismo tiempo, la soberanía de esos países.

De acuerdo con las cifras de las Naciones Unidas, como resultado del hambre generalizada y la desnutrición en el Africa 30 millones de personas se encuentran entre la vida y la muerte, y la cantidad de asistencia necesaria para salvarlas asciende a una suma no menor a los 1.500 millones de dólares de los Estados Unidos.

A la vanguardia está la necesidad de superar rápidamente las consecuencias directas de la situación económica crítica de Africa. La atención se concentra particularmente en la asistencia humanitaria. La República Socialista Checoslovaca nunca ha subestimado la importancia de la ayuda humanitaria para resolver temporariamente algunos de los problemas más agudos, como el hambre y la desnutrición, que sufren decenas de millones de habitantes de Africa. También participamos en el otorgamiento de dicha ayuda, tanto bilateral como multilateralmente. No obstante, creemos que debe recalcar que esta forma de ayuda, ya sea bilateral y a corto plazo o se trate de diversos tipos de donaciones y otras formas de ayuda a través de las organizaciones no gubernamentales, gubernamentales e internacionales, nunca puede eliminar las consecuencias negativas de las relaciones neocolonialistas. Por consiguiente, no puede producir una solución fundamental para la situación crítica de Africa. En realidad, la solución eficaz de los problemas económicos de Africa tendrá que ser un proceso a largo plazo. Su éxito dependerá esencialmente de una remodelación radical de las estructuras existentes en las economías nacionales de los países en desarrollo de ese continente.

Un problema de importancia fundamental es la forma en que debe interpretarse el propio concepto de la reestructuración. En una reciente publicación del Fondo Monetario Internacional (FMI) leímos que la financiación externa sólo sirve para postergar la reestructuración, dado que fundamentalmente arroja como resultado una simple acumulación de los problemas económicos de los países en desarrollo. Estamos totalmente de acuerdo con esa conclusión. No obstante, debe destacarse que la idea de la "reestructuración" no corresponde siempre en la práctica a las verdaderas necesidades del desarrollo independiente de las economías de los países en desarrollo. En varios casos, los países en desarrollo se encuentran afectados por restricciones presupuestarias en materia de inversiones, por la promoción del sector privado y por la creciente influencia de las empresas multinacionales. Esta clase de "reestructuración" simplemente conduce al mantenimiento del colonialismo, a una mayor dependencia de elementos procedentes del exterior y al crecimiento del desempleo, la pobreza y las tensiones sociales.

La Estrategia Internacional del Desarrollo para el Tercer Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo contiene un llamamiento en el sentido de que en la determinación de las condiciones para el uso de los recursos del Fondo Monetario Internacional se tengan en cuenta los objetivos políticos y sociales de los países miembros y las prioridades económicas que ellos se hayan fijado. Creemos que este llamamiento debería ser puesto en práctica. Los últimos acontecimientos producidos en Africa han demostrado la importancia de encarar el desarrollo económico de esos países para satisfacer las necesidades de todos los segmentos de la población, no simplemente de los privilegiados.

Checoslovaquia, como país socialista, ha sido tradicionalmente un asociado de los países africanos en la cooperación económica. Brinda ayuda a los países africanos, especialmente a largo plazo. Esto comprende el suministro de equipos y el envío de expertos, como también la capacitación en Checoslovaquia de ciudadanos procedentes de los países en desarrollo. En 1983-1984, se informó a los Miembros de las Naciones Unidas acerca de la magnitud de la ayuda económica brindada por Checoslovaquia a esos países y de la proporción del ingreso nacional que esa ayuda representaba. En 1984, Checoslovaquia brindó a los países en desarrollo una asistencia que equivalía al 0,9% del ingreso nacional; los países menos adelantados recibieron una cantidad equivalente al 0,15% del ingreso nacional.

En la medida de nuestras posibilidades económicas, canalizamos la asistencia humanitaria requerida a través del Gobierno, los sindicatos, las organizaciones femeninas y juveniles y otras organizaciones públicas. No obstante, continuaremos esforzándonos por poner el énfasis sobre el carácter a largo plazo de esta ayuda. Al mismo tiempo, nos oponemos rotundamente a que la asistencia humanitaria y también aquella a largo plazo se usen indebidamente para intervenir en los asuntos internos de los países y para ejercer presión política sobre los Estados soberanos.

Durante varios años Checoslovaquia ha compartido con los países africanos su experiencia en cuanto a una economía planificada. Opinamos que la experiencia que hemos adquirido en la construcción de un complejo agro-industrial, el desarrollo de un servicio veterinario, la organización de la comercialización de los productos agrícolas, el aprovechamiento de la madera y los recursos hídricos, etc, continuará representando una contribución valiosa al desarrollo de las infraestructuras económicas de los países africanos y también será una fuente de inspiración para ellos. Checoslovaquia está dispuesta a transmitir su experiencia a los países africanos, tanto mediante las Naciones Unidas - por ejemplo, la Organización de

las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación - como bilateralmente. Un ejemplo de la cooperación multilateral a largo plazo entre Checoslovaquia y los países en desarrollo fue el uso exitoso de bentonita para incrementar la producción de las tierras cultivables en Egipto, como parte de un programa de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial.

Checoslovaquia, junto con los demás países socialistas, está en contra de toda forma de explotación y lucha por la normalización y el mejoramiento de las relaciones económicas internacionales. Está a favor de la cooperación con todos los países, independientemente de su estructura social. Esto ha sido reiterado en la declaración adoptada en la reciente reunión celebrada en Sofía, el 23 de octubre de este año, por el Comité Consultivo Político de los Estados Partes en el Tratado de Varsovia. Estamos dispuestos a seguir trabajando en las Naciones Unidas y su familia de organizaciones para asegurar que los países en desarrollo de Africa y de otros continentes puedan superar las consecuencias del colonialismo y el neocolonialismo y lograr así un desarrollo económico equilibrado a largo plazo, sobre la base del respeto a la soberanía estatal, para beneficio de los sectores más amplios de la población.

Sr. FISCHER (Austria) (interpretación del inglés): Hace un año el mundo fue conmovido y salió de su pasividad ante la tragedia del Africa subsahariana, con las fotografías de niños famélicos y de tierras yermas de las cuales la población hambrienta huía con desesperación. Tras esta historia, que dominó los medios de difusión, había una combinación trágica de catástrofes naturales, deterioro de los términos del intercambio, rápido crecimiento demográfico, desestabilización interna y externa y gradual degradación del medio ambiente.

Los pueblos y los gobiernos africanos han emprendido esfuerzos heroicos para hacer frente a la situación. Los ayudó una corriente de ayuda sin precedentes de la comunidad internacional, cuya respuesta generosa fue tanto más notable cuanto que no sólo los gobiernos, sino numerosas personas, artistas y organizaciones no gubernamentales tuvieron participación en los esfuerzos de socorro.

Austria contribuyó con su aporte a esos esfuerzos de socorro. En la Conferencia sobre la Situación de Emergencia en Africa celebrada en marzo de 1985, Austria anunció su compromiso de dedicar una cantidad adicional de aproximadamente 4,5 millones de dólares a un plan de emergencia para brindar ayuda alimentaria y logística bilateral, así como contribuciones en efectivo a los llamados de urgencia de la Cruz Roja, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). Además, Austria ha prometido una contribución de unos 10 millones de dólares de los Estados Unidos al Programa Especial para el Africa subsahariana establecido en el marco del Grupo del Banco Mundial. Hemos asignado además 1 millón de dólares para el grupo consultivo de investigación agrícola internacional. También ha habido esfuerzos sustantivos - que aún están en vigor - de parte de la población y las organizaciones privadas austríacas.

El carácter urgente de la crisis parece haber amainado; sin embargo siguen existiendo las causas estructurales del desastre. En este momento, la situación crítica de Africa no es tanto una cuestión de ayuda de emergencia como de política sostenida de recuperación económica. La política interna y la asistencia externa son necesarias para superar la situación a mediano plazo y de esta manera evitar el peligro de una nueva catástrofe. Esto sólo puede ocurrir en un ambiente en el cual el crecimiento económico supere el de la población, en el cual haya nuevos recursos financieros y en el cual se apliquen políticas internas realistas y responsables a fin de aprovechar al máximo los escasos recursos.

Austria ha acogido de buen grado las propuestas recientes de dedicar más recursos de las instituciones financieras multilaterales a aquellos países que más lo necesitan. Esperamos que, eventualmente, junto a otros factores tales como el libre acceso a los mercados desarrollados y precios de productos básicos más favorables contribuyan a la revitalización de la economía africana.

Los Jefes de Estado de la Organización de la Unidad Africana (OUA) han delineado las necesidades en su vigésimo primera reunión en la cumbre, destacando el principio de que la responsabilidad primordial del desarrollo está en manos de los propios gobiernos africanos. Sin embargo, la comunidad internacional también tiene una responsabilidad parcial muy clara en la rehabilitación de las economías africanas. Creo que ahora, después de haberse sensibilizado ante la situación y de haberse enterado de las dimensiones del problema, el mundo hallaría difícil el volver a sus propias preocupaciones haciendo caso omiso de la necesidad de medidas concertadas y continuas a favor de Africa. Las perspectivas son demasiado graves para ello. Según pronósticos del Banco Mundial, aun con un cálculo optimista se espera que el crecimiento del producto nacional bruto per cápita en los países africanos sea negativo en los próximos diez años. Este panorama, que debe ser social y políticamente inaceptable para las naciones africanas, representa un desafío formidable para dichas naciones y para la comunidad internacional.

La respuesta a este desafío tendrá que darse, por lo menos en parte, en el contexto de las Naciones Unidas. Fue a iniciativa del Secretario General que se celebró la Conferencia sobre la Situación de Emergencia en Africa a principios de este año. La Asamblea General del año pasado adoptó por consenso la Declaración sobre Africa, que fue reiterada este verano en el segundo período de sesiones del Consejo Económico y Social. Austria apoya plenamente estas declaraciones.

Los esfuerzos de coordinación de la Oficina para las Operaciones de Emergencia en Africa han demostrado que es posible una coordinación eficaz en el sistema de las Naciones Unidas cuando hay que enfrentar una crisis común. Este es un logro notable. En el futuro tendríamos que aprovechar al máximo ese potencial de coordinación de que disponemos, especialmente en lo que respecta a la rápida detección y prevención de nuevas situaciones de urgencia. Con este objeto, sería conveniente una estrecha cooperación entre las organizaciones de Nueva York y la

Oficina del Coordinador de las Naciones Unidas para el Socorro en Casos de Desastre con sede en Ginebra. Pero, algo que es más importante, la coordinación efectiva será necesaria también en la nueva etapa de rehabilitación a mediano y largo plazo.

Hemos tomado nota de la sugerencia de convocar a un período extraordinario de sesiones de la Asamblea General el año próximo a fin de continuar deliberando sobre la situación económica crítica del Africa subsahariana. Esta parece una idea lógica en vista de la urgencia e importancia de la cuestión, que ya ha sido un tema prioritario el año pasado, tanto en el Consejo Económico y Social como en la Asamblea General. El período extraordinario de sesiones, a nuestro juicio, habrá de ser cuidadosamente preparado por la Secretaría y por las delegaciones si ha de rendir nuevos frutos después de tantos debates anteriores. Sería más probable garantizar un resultado positivo si nos concentráramos de antemano en una serie de cuestiones específicas relacionadas entre sí, en lugar de abordar toda la cuestión compleja de la situación económica general en el período relativamente breve de que se dispone. La delegación austríaca está dispuesta a participar activa y constructivamente en los preparativos del período extraordinario, que a nuestro juicio será útil para alertar aún más sobre el desarrollo de Africa y para mantener viva esa preocupación a alto nivel.

Sra. DIAMATARIS (Chipre) (interpretación del inglés): La Asamblea General considera por segundo año consecutivo la situación económica crítica de Africa.

La miseria que afecta a millones de personas en el continente africano ha horrorizado a cada país de esta Organización y a cada ser humano, independientemente de su ideología, religión o raza. Es difícil comprender y más aún explicar cómo en el siglo XX tantos millones de personas han podido sufrir durante tanto tiempo. El mero acaecer de esta tragedia constituye un estigma para nuestra civilización.

Sin embargo, nos sentimos alentados por la espontánea solidaridad y las contribuciones generosas de los países, grupos e individuos en su empeño por aliviar los padecimientos del pueblo africano.

No obstante, es preciso admitir que queda mucho por hacer en esta época de crisis. La tragedia de millones de seres humanos que padecen debe transformarse en una tragedia para todos nosotros. Al mismo tiempo, esta tragedia debe actuar como catalizador para provocar cambios en los países interesados, cambios que hagan imposible que estas situaciones se repitan.

Los países de Africa comparten muchas similitudes con las economías de los países en desarrollo de otras regiones del mundo, incluida la elevada deuda externa, que exige alrededor del 25% de sus ingresos de exportación para atender los servicios, el deterioro de los términos de intercambio, el rápido crecimiento demográfico y una producción alimentaria incapaz de mantener el ritmo de ese crecimiento.

Asimismo, una serie de factores geográficos, históricos, climáticos y ambientales muy conocidos han contribuido a crear esta trágica situación que enfrentan hoy los pueblos del Africa, exacerbada por los efectos negativos de la sequía, el hambre y la desertificación.

La grave crisis económica que sigue enfrentando el Africa exige la adopción urgente de medidas especiales y concretas para resolver el problema. Aparte de la urgente necesidad de adoptar medidas para responder a esta situación de emergencia, debe prestarse seria atención a las necesidades de desarrollo a mediano y largo plazo de Africa.

Mi delegación apoya plenamente las medidas de acción internacional propuestas por el Secretario General en el informe que figura en el documento A/39/627, preparado el año pasado. También deseamos expresar nuestro agradecimiento al Secretario General por el amplio informe que figura en los documentos A/40/372 y Add.1 y 2.

Chipre considera que si bien la Declaración sobre la situación económica crítica de Africa aprobada en el trigésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General proporcionó el marco para la acción internacional, aún queda mucho por hacer, especialmente en la esfera de la asistencia a las tareas de desarrollo de los propios Estados africanos.

El Gobierno de Chipre apoya decididamente el Plan de Acción del Movimiento de los Países no Alineados aprobado en las reuniones ministeriales celebradas en Nueva Delhi y Luanda a este respecto y hará todo lo que esté a su alcance para contribuir a la solución de la situación económica crítica de Africa.*

Sr. Al MERREE (Emiratos Arabes Unidos) (interpretación del árabe): La crisis económica de Africa se deteriora a un ritmo alarmante. Este llamado de atención fue hecho por numerosos dirigentes políticos en sus declaraciones ante la Asamblea en el debate general y en el curso de la celebración del cuadragésimo aniversario de la fundación de las Naciones Unidas. Al diagnosticar la crisis económica de Africa como una crisis de desarrollo, el informe del Secretario General que figura en el documento A/40/372 coloca la situación económica de Africa en la perspectiva adecuada. Por consiguiente, se lo debe examinar, enfrentar y resolver desde esa misma perspectiva, es decir, como crisis de desarrollo. Sin embargo, la crisis de desarrollo en los países subsaharianos tiene características a las que nos tenemos que referir especialmente. Las economías africanas han estado y siguen estando expuestas a todos los efectos negativos de la crisis económica mundial, al igual que todos los demás países en desarrollo. Pero además estas economías sufren cada vez más a raíz de las condiciones ambientales y climáticas que afligen al continente africano como consecuencia de la

* El Sr. Makeka (Lesotho), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

desertificación, la sequía, el hambre y las epidemias. Estas características transforman las crisis económicas de Africa en una situación crítica de emergencia que exige acción inmediata.

En consecuencia, la situación económica de Africa debe ser examinada a dos niveles interrelacionados, cada uno de los cuales afecta fundamentalmente al otro: la crisis a corto plazo y la situación a mediano y largo plazo. Si bien expresamos nuestra satisfacción por el hecho de que los dirigentes africanos hayan reafirmado en la reunión en la cumbre de la Organización de la Unidad Africana (OUA), que la responsabilidad fundamental de hacer frente a la crisis económica recae en los propios países de Africa, estamos plenamente de acuerdo con la declaración del Sr. Adebayo Adedeji, Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica para Africa, cuando se dirigió a la Segunda Comisión el 31 de agosto de 1985. El Sr. Adedeji dijo que el continente africano no puede, por sus propios medios solamente, hacer frente a los tremendos costos económicos, sociales y humanitarios de la crisis actual. Por lo tanto, la comunidad internacional, al igual que el sistema de las Naciones Unidas y sus organismos especializados, debe asumir una responsabilidad importante para asistir a los países en desarrollo a fin de ayudarlos a superar esta crisis a corto y mediano plazo.

En cuanto a las medidas de socorro urgentes a corto plazo, es sumamente necesario todavía continuar en estado de alerta para que se mantenga la respuesta internacional ante la emergencia que atraviesa Africa. Esta respuesta debe mantenerse y fortalecerse para satisfacer las necesidades inmediatas, especialmente en los sectores alimentario y agrícola.

A este respecto, deseamos rendir homenaje al papel desempeñado por la Oficina para las Operaciones de Emergencia en Africa, de las Naciones Unidas, en la tarea de vigilar y definir las necesidades de emergencia así como coordinar las corrientes de ayuda provenientes de las diversas organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, y de entidades humanitarias. Esperamos que esta función se haga cada vez más efectiva e intensa.

A esta altura quiero subrayar la necesidad de prestar mayor atención a la solución de los problemas que plantean los sectores del transporte y las comunicaciones y la renovación de las redes de comunicaciones que brindan acceso oportuno a los centros y regiones de las poblaciones afectadas. También creemos que debemos seguir aplicando la resolución 39/29 de la Asamblea General, así como la declaración anexa.

A otro nivel y a fin de superar la crisis económica en Africa, que es una crisis de desarrollo, la respuesta a la situación de emergencia debe vincularse de manera concertada con las necesidades de desarrollo a mediano y largo plazo. La crisis de desarrollo económico de Africa constituye una parte de la crisis económica que enfrentan los países en desarrollo en su conjunto y ello se ve afectado por los resultados económicos a nivel internacional, así como por la complejidad de las relaciones económicas internacionales, la cooperación económica internacional para el desarrollo y las medidas de comercio internacional, las corrientes financieras, el endeudamiento externo y demás cuestiones que siguen reclamando soluciones efectivas en el marco de las relaciones entre los países industriales y los países en desarrollo.

Si las economías africanas son las más atrasadas entre los países en desarrollo debido a su vulnerabilidad frente a la situación económica internacional en deterioro, y si todos los indicadores económicos, especialmente las tasas de crecimiento en los principales sectores de producción, revelan un cuadro sombrío de la actividad económica futura de los países africanos, entonces corresponde a la comunidad internacional conceder atención particular a la cuestión del desarrollo de Africa dentro del marco de una acción global encaminada a resolver la cuestión del desarrollo a nivel internacional.

En este contexto reiteramos nuestro apoyo a las resoluciones pertinentes de la Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores de los Países No Alineados, celebrada en Luanda en septiembre de 1985, y también reiteramos la Declaración de la Novena Reunión Ministerial del Grupo de los 77, celebrada en Nueva York en octubre pasado.

En base a esta premisa queremos prestar apoyo a las exhortaciones de los países africanos a la comunidad internacional para que se dé la debida atención a la Declaración y al programa de prioridades adoptado por la Reunión en la Cumbre de la Organización de la Unidad Africana (OUA) celebrada en Addis Abeba en julio de 1985.

Queremos dejar constancia de que aprobamos el deseo de los países africanos de convocar un período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, a nivel ministerial, para abordar asuntos relativos a la situación económica crítica de Africa, consolidar los esfuerzos de la comunidad internacional y determinar los remedios apropiados que permitan satisfacer los requisitos del crecimiento a largo plazo de las economías africanas, y que lo apoyamos. Así podemos contribuir a impedir la repetición de la tragedia que azota a los pueblos africanos en la actualidad.

Sr. KURODA (Japón) (interpretación del inglés): Con profunda preocupación y un sentido de grave responsabilidad he de referirme a la tragedia actual de Africa. La situación económica crítica en ese continente es un desafío a sus pueblos y a la comunidad internacional. El esfuerzo internacional del año pasado para dar asistencia a Africa nos ha demostrado que si bien esta tragedia es el resultado evidente de una sequía sin parangón, también hay causas estructurales

muy arraigadas, entre las que se encuentran una infraestructura insuficiente y una escasa producción agrícola, un sistema inadecuado de transporte y una falta de conocimientos administrativos y tecnológicos. El informe sobre la situación recientemente preparado por la Oficina para las Operaciones de Emergencia en Africa indica que ha mejorado algo la situación pero que los problemas subyacentes y la crisis continúan. En consecuencia, hay un reconocimiento creciente de que se requiere un proceso sólido de rehabilitación y desarrollo de mediano y largo plazo para poder resolver verdaderamente esta crisis.

El Gobierno y el pueblo del Japón sienten una gran simpatía y solidaridad por Africa al enfrentarse a esta grave crisis económica. En respuesta al llamamiento del Secretario General de las Naciones Unidas, le hemos prestado la máxima asistencia posible. El Japón otorgó ayuda alimentaria y agrícola a Africa equivalente a unos 165 millones de dólares de los EE.UU. en el período que va de enero del año pasado a marzo del corriente. En el año fiscal de 1985, la ayuda bilateral del Gobierno del Japón en forma de subsidios al Africa subsahariana ha de alcanzar el nivel de 60.000 millones de yen, lo que equivale a unos 290 millones de dólares de los EE.UU. al tipo de cambio actual. Los préstamos de yen se elevarán aproximadamente a 100 millones de dólares de los EE.UU. Las contribuciones voluntarias del Japón al sistema de las Naciones Unidas equivaldrán aproximadamente a 180 millones de dólares de los EE.UU. - lo que implica un aumento del 7% en comparación con el año fiscal de 1984 -, y se calcula que el 30% de estas contribuciones serán asignadas a actividades relacionadas con Africa.

Aunque el Japón ha dado una gran cantidad de ayuda de urgencia y reconoce que ella es todavía necesaria, estamos ahora formulando un programa de asistencia al Africa de mediano y largo plazo. Un elemento de este programa sería la ampliación continua de la asistencia al desarrollo agrícola, concentrándose en la forma de aumentar la producción alimentaria y de mejorar la infraestructura agrícola en renglones tales como la red de transporte, los servicios de almacenamiento y el suministro de agua.

Al respecto creemos que también en Africa es posible, una revolución verde semejante a la lograda en Asia y en América Latina y que si se utiliza la tecnología disponible con este fin se contribuirá a la recuperación de la agricultura africana. En base a esta idea, mi Gobierno formuló su propuesta de

una "revolución verde para Africa", anunciada por nuestro Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Abe, en su discurso ante la Asamblea General en septiembre pasado. Este plan global, que ha de ser perfeccionado y aplicado en plena consulta con todos los países interesados, incluirá la investigación agrícola, la reforestación, la utilización de tecnología de teleobservación, el mejoramiento de la infraestructura agrícola y la política para estimular la producción.

Cabe señalar que la asistencia prestada a Africa por el Gobierno del Japón cuenta con un apoyo amplio y firme del pueblo japonés. Eso quedó demostrado por el éxito de la campaña nacional para recoger 1.700.000 frazadas, cuyo valor total ascendía a 20 millones de dólares de los EE.UU., para donarlas a Africa.

El Gobierno del Japón se esfuerza por mantener e incluso aumentar el interés público por la gravísima situación que atraviesa Africa. La semana del 1° de noviembre se ha proclamado también este año como Semana de Africa, como parte de la Campaña del Gobierno para Africa. Este año la Semana de Africa se concentrará en el estudio de las culturas de Africa.

En diciembre se celebrará en Tokio, con la cooperación del Gobierno japonés, el simposio de las Naciones Unidas sobre Africa, poniendo de relieve las actividades de las Naciones Unidas de asistencia a Africa, la política africana de desarrollo de mediano y largo plazo y los recursos sociales y culturales de Africa. Se espera que este simposio robustezca aún más el apoyo popular a las Naciones Unidas.

Existe una creciente conciencia sobre la importancia que tiene para los Gobiernos y los pueblos de Africa aplicar una política de desarrollo que les permita ser auténticamente autosuficientes. Nos sentimos alentados por los valerosos esfuerzos que han realizado algunos Gobiernos africanos para hacer frente a la crisis.

La reciente Reunión en la Cumbre de la OUA reafirmó que la responsabilidad primordial de responder a la crisis e invertir el empuje de esta tragedia descansa en los Gobiernos y pueblos de Africa. Una acción decidida de los gobiernos africanos con este fin sería muy bien recibida y debiera ir a la par con un apoyo mayor de toda la comunidad internacional.

La magnitud de la crisis africana ha despertado profunda preocupación en todo el mundo, que ha demostrado gran espíritu de solidaridad y su compromiso de trabajar junto con los pueblos de Africa. A este respecto, cabe señalar de nuevo que las iniciativas adoptadas por las Naciones Unidas han tenido una respuesta sin precedentes y han tenido como resultado en progresos tangibles. Estamos muy agradecidos al Secretario General por sus esfuerzos. Para no mencionar más que una parte de lo logrado hasta la fecha, la Oficina para las Operaciones de Emergencia en Africa ha contribuido a supervisar la situación y a las actividades de asistencia de las Naciones Unidas que han sido eficaces y amplias; el Banco Mundial ha establecido un servicio especial para el Africa subsahariana; el Fondo Monetario Internacional está preparando un plan para enviar recursos adicionales en condiciones favorables, y el grupo de expertos nombrado por la cumbre económica de Bonn ha presentado un informe sobre ayuda complementaria a Africa. También merece ser mencionada la respuesta generosa y positiva del público y de organizaciones privadas. Todo ello demuestra lo eficaz que puede ser una iniciativa de las Naciones Unidas. Esperamos que las Naciones Unidas continúen desempeñando un papel catalizador en los esfuerzos por ayudar a Africa a superar la terrible crisis a que se enfrenta.

A este respecto, mi delegación apoya la propuesta de la OUA de convocar un período de sesiones extraordinario de la Asamblea General. Dicha reunión permitiría a las Naciones Unidas desarrollar más el papel que ha desempeñado en la prestación de asistencia a Africa. La reunión debería ser preparada cuidadosamente y realizarse de forma constructiva y pragmática a fin de mantener y aumentar el impulso de los esfuerzos de asistencia a Africa. Claramente una de las contribuciones más valiosas de las Naciones Unidas en los 10 últimos años ha sido la movilización de la opinión pública y la dirección de los esfuerzos para hacer frente a la crisis. Reconocemos que las Naciones Unidas desempeñarán un papel primordial en esta esfera en 1986 y más adelante.

Creo en el potencial de los pueblos de Africa para crear sociedades y economías sólidamente autosuficientes. El simposio de las Naciones Unidas sobre Africa que he mencionado antes debatirá diversos aspectos de la situación, haciendo hincapié en el potencial africano. Creo firmemente que la movilización eficaz de este potencial y la asistencia internacional con ese fin son la clave para la rehabilitación y el desarrollo a mediano y largo plazo. Por este motivo, mi delegación ha subrayado continuamente la importancia del desarrollo de los recursos humanos, en las reuniones del Consejo Económico y Social (ECOSOC) y del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Puesto que toda estructura económica y social es básicamente producto de la actividad humana, es obvio que el desarrollo y la utilización eficaz de los recursos humanos son vitales para relanzar el proceso de desarrollo en Africa. En todo debate futuro sobre Africa mi delegación tendrá un interés particular en este ámbito. La convocación de una reunión especial debería proporcionar una oportunidad para celebrar conversaciones orientadas al futuro, para consolidar el marco para una cooperación más estrecha entre todas las partes interesadas y para fortalecer y mejorar la eficacia de las actividades de las Naciones Unidas.

El PRESIDENTE: (interpretación del inglés): Concedo ahora la palabra al Representante Permanente de Mauricio para que presente el proyecto de resolución sobre esta cuestión.

Sr. SEEREKISSON (Mauricio) (interpretación del inglés): Mi delegación tiene el honor de presentar, en nombre del Grupo de Estados de Africa, el proyecto de resolución A/40/L.15 sobre la Situación económica crítica en Africa, en relación con el tema 30 del programa.

Este proyecto de resolución es en general de procedimiento. Contiene dos objetivos amplios. El principal es la decisión de convocar un período extraordinario de sesiones de la Asamblea General sobre los problemas económicos a largo plazo de Africa, incluido el proceso preparatorio y la documentación para dicho período de sesiones. El segundo objetivo es que la Asamblea General haga

comentarios de orden general sobre la situación de emergencia que amenaza a millones de africanos en muchas partes del continente y que todavía persiste en muchos países a pesar de las buenas lluvias de este año.

Permítanme ahora explicar la parte dispositiva del proyecto, ya que el preámbulo se explica por sí mismo. Naturalmente, conocen ustedes la propuesta de la vigésimo primera reunión en la cumbre de la OUA en el sentido de convocar un período de sesiones extraordinario de la Asamblea General sobre la situación económica en Africa. Nuestros Jefes de Estado y de Gobierno aprobaron esta propuesta después de un examen minucioso. Tal como ahora se reconoce ampliamente, opinaban que, si bien la situación de emergencia, por definición, exige una respuesta pronta y generosa para salvar vidas, es imperativo abordar las causas fundamentales de tal emergencia a fin por una parte, de impedir, que se repitan las situaciones de emergencia y, por otra, para permitir al Africa reanudar un desarrollo autosostenido. Nuestros dirigentes se vieron alentados por la respuesta occidental sumamente positiva a la situación de emergencia y esperan un apoyo internacional análogo para los problemas de recuperación a más largo plazo.

Primero y sobre todo, nuestros dirigentes reiteraron que la responsabilidad del desarrollo de Africa descansa en sus pueblos y en sus Gobiernos. Con ese fin, se comprometieron a ejercer todos los esfuerzos nacionales y regionales necesarios para lograrlo. El primer párrafo dispositivo, que toma nota del resultado de la vigésimo primera reunión en la cumbre de la OUA, tiene el propósito de subrayar el compromiso y los esfuerzos mencionados y hacer hincapié en las esferas prioritarias principales, tal como las conciben los propios africanos.

En el segundo párrafo la Asamblea decide convocar un período de sesiones extraordinario a nivel ministerial sobre la situación económica crítica en Africa. Hemos propuesto que dicho período de sesiones comience el 28 de abril de 1986.

Esperamos que el período de sesiones se extienda por el término de una semana. Se eligió esta fecha a fin de permitir una preparación completa de dicho período.

El párrafo 3 indica en general el enfoque del período extraordinario de sesiones, a saber: la rehabilitación y los problemas a mediano y a largo plazo que enfrenta el África. Entre ellos, los más importantes, tal como lo reflejan tanto la Declaración de esta Asamblea aprobada el año pasado como la Declaración y Programa de Acción prioritario adoptados por la reunión en la cumbre de la Organización de la Unidad Africana (OUA) en el pasado mes de julio, son alimentos y agricultura, la deuda y la cuestión conexa de la corriente de recursos e ingresos provenientes de las exportaciones, así como la infraestructura y otros sectores de apoyo. Abrigamos la esperanza de que el período de sesiones dé como resultado una acción concreta para encarar estos problemas.

En virtud del párrafo 4 se decide establecer un Comité Preparatorio del período extraordinario de sesiones. Entendemos que este Comité ha de celebrar algunas reuniones en las semanas inmediatamente anteriores al período de sesiones a fin de permitir consultas y negociaciones para el éxito de dicho período puesto que el término de una semana no sería suficiente para esa tarea. A fin de facilitar la labor del Comité, en el párrafo 5 se pide al Secretario General que proporcione al Comité todo el apoyo y los servicios necesarios.

El párrafo 6 trata de la documentación para el Comité Preparatorio y para el período de sesiones. Este párrafo es suficientemente claro con respecto a las directivas para el Secretario General. Confiamos en que todos los componentes pertinentes del sistema de las Naciones Unidas habrán de brindar su aporte en las áreas de su competencia. Los informes se centrarán primordialmente en los temas a que me he referido en relación con el párrafo 3 de la parte dispositiva del proyecto.

Los párrafos 7, 8 y 9 tratan principalmente de la situación de emergencia y de las respuestas que cabe dar. Se recomienda en esos párrafos la respuesta internacional y las del Secretario General y del sistema de las Naciones Unidas. Mediante estos párrafos deseamos transmitir nuestro agradecimiento a particulares, grupos de artistas, organizaciones gubernamentales y no gubernamentales y Gobiernos de todos los países que han respondido en la emergencia. Deseamos asimismo testimoniar nuestra gratitud al Movimiento de los Países no Alineados y al

Grupo de los 77 por su continuo apoyo. Nuestro reconocimiento se extiende asimismo a la Oficina para las Operaciones de Emergencia en Africa, al Sr. Bradford Morse y a su dedicado equipo tanto en la Sede como en el terreno de actuación. Puesto que la situación de emergencia no ha concluido aún, se espera que el Secretario General y la Oficina para las Operaciones de Emergencia en Africa supervisen la situación y garanticen la respuesta concertada del sistema y de la comunidad internacional a la situación dada.

Para concluir, el grupo de Estados de Africa expresó la esperanza de que este proyecto de resolución sea aprobado por consenso. El Grupo está dispuesto a iniciar consultas con todos los países interesados a fin de facilitar la rápida aprobación del proyecto.

Sr. McDOWELL (Nueva Zelandia) (interpretación del inglés): Nos reunimos hoy aquí con tres propósitos principales en mente: primero, reconocer la magnitud de la crisis devastadora que soporta la población de las zonas afligidas de Africa; segundo, reconocer la asistencia vital proporcionada durante los últimos meses, en primer lugar, por los gobiernos que han trabajado tanto en forma bilateral como por intermedio de organismos multilaterales, así como, en segundo lugar, por las organizaciones no gubernamentales y, en tercer término pero no menos importante, por los individuos a título privado con el fin de aliviar y superar la miseria y los sufrimientos causados por esta crisis; y tercero, volver a dedicarnos, como miembros de la comunidad internacional - tanto donantes como receptores, desarrollados y en desarrollo por igual -, a redoblar los esfuerzos para la supervivencia y el progreso de los pueblos de las zonas afligidas del Africa.

La crisis que enfrenta gran parte del Africa es de dimensiones sin paralelo. Me hago eco de las palabras del Administrador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), que también conduce la Oficina para las Operaciones de Emergencia en Africa, Sr. Bradford Morse, cuando en marzo de este año declaró lo siguiente en relación con las promesas de contribuciones en la Conferencia sobre la Situación de Emergencia en Africa:

"La crisis que aflige al Africa es sin duda alguna la catástrofe mayor que haya asolado al planeta. Como resultado de esta situación puede morir más gente que la que falleció en la Primera Guerra Mundial."

Ahora, a casi nueve meses de que se formularan esas observaciones en este mismo Salón, tenemos la oportunidad de evaluar la respuesta que se produjo. Esa respuesta ha sido tranquilizadora en muchos aspectos. Debemos reconocer aquí los esfuerzos considerables de la comunidad internacional y de los mismos países africanos por aliviar los sufrimientos y brindar nueva esperanza a millones de personas en el continente. Empero, queda mucho por hacer.

Los oradores que me han precedido aquí y en otras ocasiones durante este período de sesiones de la Asamblea General han señalado y analizado la naturaleza de los problemas africanos. Se acepta que la responsabilidad de una vasta parte de los sufrimientos es atribuible a causas naturales, específicamente a la sequía prolongada. Algunas partes del continente han experimentado rigurosas sequías por espacio de casi dos décadas con respiros tan sólo inadecuados e intermitentes. Sin embargo, se acepta ahora ampliamente - y no en menor grado por las naciones africanas más seriamente afectadas - que la responsabilidad de gran parte de la crisis debe recaer firmemente sobre los hombros de la humanidad.

La aceptación de esta realidad es lo que ha permitido que los esfuerzos de socorro y rehabilitación fueran especialmente eficaces. Una combinación de ajustes en las políticas de algunos países africanos encaminada a rectificar desequilibrios económicos y sociales anteriores y la corriente masiva de la asistencia internacional de socorro y rehabilitación nos permiten ahora confiar en que la catástrofe que todos temimos no ha de desencadenar ahora toda su venganza sobre el continente africano.

Centenares de miles de vidas se han salvado. Hombres, mujeres y especialmente niños que comenzaron este año sin una esperanza verdadera de ver su final tienen ahora la posibilidad de hacerlo. La renovación del compromiso que mencioné al comienzo de mi exposición debe ser para garantizar que esta posibilidad se convierta en un futuro valeadero y no meramente en una vida que, en las palabras del filósofo, es sólo "sórdida, embrutecedora y breve".

Me he referido al compromiso de la comunidad internacional para con Africa. En los meses cruciales de 1984 y en el año en curso se han distribuido a los más necesitados a lo largo de una amplia región del Africa suministros de alimentos y otros artículos esenciales de alivio tales como tiendas de campaña y medicinas. Ha habido ocasiones en que los sistemas de entrega llegaron a su límite pues no son perfectos y a veces fracasaron. Las tareas que debieron llevar a cabo los

esfuerzos de socorro han sido inmensas y pudieron satisfacerse en una proporción notable. Debemos rendir homenaje a los hombres y a las mujeres que lucharon por alcanzar lo que parecía imposible, es decir, proporcionar alimentos y refugio a los desvalidos y a los que carecían de hogar, a los enfermos y a los moribundos.

Un factor crucial en la lucha en pro de la solución de los problemas críticos del Africa ha sido la asociación entre la comunidad de donantes internacionales y los Estados afectados de Africa. Al comienzo de los esfuerzos internacionales de socorro hubo momentos en que respecto de otros aspectos de esta asociación se observó una seria tirantez. Así, por ejemplo, fue difícil comprender por qué el transporte local, tan desesperadamente necesario para garantizar que los alimentos llegaran a zonas distantes, permaneció ocioso en ocasiones por carencia de toda dedicación para el alivio de los sufrientes. Este es el tipo de cosas que resulta difícil explicar públicamente en cualquier parte del mundo.

Deseo mencionar especialmente el papel clave desempeñado por el Secretario General y por esta Organización al concentrar la atención internacional en la crisis africana. Esto se menciona en el proyecto de resolución que acaba de presentarse y que nosotros respaldamos. La iniciativa del Secretario General de establecer un Fondo Fiduciario de Emergencia especial para el Africa, su llamamiento a la comunidad internacional para que preste su apoyo y el establecimiento de la Oficina para Operaciones de Emergencia en Africa son ejemplos excelentes del papel señero de las Naciones Unidas en los asuntos internacionales. También debemos señalar que los medios internacionales de comunicación desempeñaron un papel esencial. A ambos les rendimos homenaje.

Me he referido a la Oficina para las Operaciones de Emergencia en Africa y a su Director, el Sr. Bradford Morse. Nueva Zelandia siente gran respeto por la labor de esa Oficina y por el reducido y altamente dedicado equipo de hombres y mujeres que la componen. Como conviene a una organización de socorro de emergencia a la que se le ha encomendado una labor específica a ser cumplida en corto lapso, quizás la mejor calificación que puede dársele - con la deferencia debida a los hombres que lo dirigen -, es que se trata de un órgano magro pero vigoroso. Como uno de los primeros países que contribuyeron al fondo de emergencia de la Secretaría General valoramos la manera como la Oficina ha garantizado que esos fondos lleguen rápidamente a las zonas de mayores necesidades. Puesto que carecemos de misiones bilaterales propias que operen en Africa, no habríamos podido participar tan plenamente en el trabajo de socorro a los que padecen hambre sin la ayuda de esa oficina. Encomiamos su desempeño y señalamos especialmente su excelente historial de cooperación inmediata con los gobiernos y con los organismos especializados de socorro y de desarrollo que actúan en Africa.

La crisis que enfrenta el Africa ha tocado profundamente a la comunidad internacional, provocando una cálida respuesta. Ha llegado la ayuda en alimentos, en equipos, en suministros médicos, en alojamiento y demás, que comprometieran los gobiernos. En los últimos 18 meses Nueva Zelandia ha contribuido con alrededor de 5 millones de dólares neozelandeses a diversos programas de rehabilitación de socorro y desarrollo, la mayoría de ellos bajo los auspicios de las Naciones Unidas.

Esto es a nivel gubernamental. Pero deseo recalcar lo referente a una segunda forma de respuesta igualmente vital: la que podríamos llamar ayuda de persona a persona. En este país, los Estados Unidos, y en el Reino Unido, hace varios meses presenciamos los conciertos de rock combinados de las bandas Band Aid y Live Aid, televisados en vivo a muchas partes del mundo. En Nueva Zelanda, en un solo día, los ciudadanos aportaron 4,5 millones de dólares neozelandeses en respuesta a este llamamiento de socorro al Africa. Lo hicieron porque se conmovieron ante el sufrimiento y esa era la forma de demostrar lo que sentían. Ya antes demostraron su preocupación de modo distinto: particulares, grupos religiosos y diversas organizaciones de caridad se reunieron para fletar un barco cargado de suministros de alimentos y socorros. El barco, el Ngahere, visitó los puertos de Nueva Zelanda recolectando alimentos, maquinaria agrícola necesaria para las labores de desarrollo, suministros médicos y otros rubros para luchar contra el hambre. El trabajo fue manejado por los sindicalistas neozelandeses en forma voluntaria. Zarpó para Port Sudan donde se desembarcó el cargamento.

El mensaje del Ngahere y de su cargamento es importante. No se trató de la ayuda en cheques o de materiales de Gobierno a Gobierno pagados con dólares provenientes de impuestos impersonales; esto salió directamente de los bolsillos de los particulares, de la gente de todas las capas sociales, que se conmovieron ante la tragedia que enfrentaban otros seres humanos en un lejano lugar de la Tierra.

Simplemente quería reafirmar el permanente apoyo de Nueva Zelanda y de los neozelandeses a la labor de socorro y de desarrollo destinada a satisfacer las necesidades de Africa.

Querría finalizar señalando que he centrado mis comentarios en las necesidades de socorro y desarrollo del Africa y en la respuesta que ello mereció a la comunidad internacional. De ninguna manera esto puede interpretarse como un menoscabo a otros aspectos de la situación económica crítica que enfrenta ese continente. Ya otros han tratado las cuestiones de la deuda y de los ajustes estructurales.

Permítaseme decir, para concluir, que Nueva Zelanda reconoce plenamente la decisión de las naciones africanas de volver a tener una situación económica saneada y equilibrada. Para que eso ocurra debe aliviarse la carga de la deuda que pesa sobre el continente, su severidad y las limitadas opciones de que disponen

muchas naciones africanas para llegar a la prosperidad en un futuro previsible aumenta la necesidad de enfoques nuevos y flexibles por todos quienes tienen que ver con la actual situación. Deben prevalecer el realismo y el sentido común a fin de que las naciones afectadas de Africa puedan estar en condiciones de llegar a la reconstrucción en base a los esfuerzos de los meses recientes. Comprometámonos a hacer que esto ocurra.

Al igual que el representante del Japón, que me precedió en esta tribuna, puedo confirmar que mi delegación apoyará la exhortación que acaba de hacer el representante de Mauricio al presentar el proyecto de resolución para que se realice un período de sesiones extraordinario de la Asamblea General el próximo año sobre este tema. Preparémonos meticulosamente para ese período de sesiones; miremos más allá de las operaciones inmediatas de socorro, a la fase de rehabilitación, a impedir que se repita lo que ha ocurrido y a las etapas de desarrollo a largo plazo. Es sumamente apropiado que esta Organización se constituya en un foro para coordinar esas operaciones a largo plazo pero fundamentales.

Sr. HOGUE (Australia) (interpretación del inglés): Este es el segundo año en que la Asamblea General trata la situación económica crítica de Africa. En esta misma época, el año pasado, la comunidad mundial fue galvanizada en su acción al percatarse de la magnitud del sufrimiento humano causado por la extensa sequía en muchas de las zonas subsaharianas del Africa. Esta acción se manifestó no sólo por la aprobación unánime de la declaración de este cuerpo sobre la situación económica crítica de Africa, sino por la respuesta combinada de la comunidad internacional para satisfacer las necesidades generadas por la sequía. La constante y amplia publicidad a nivel mundial referente a la tragedia de Africa ha permitido que esa creciente toma de conciencia internacional se haya convertido en una impresionante corriente de fondos oficiales y privados de ayuda para aliviar la repercusión inmediata de la sequía.

Mi delegación cree que corresponde señalar que Australia ha respondido generosamente a la crisis alimentaria de Africa. Si bien nuestra respuesta se materializó predominantemente proporcionando ayuda alimenticia de emergencia y por su vigoroso apoyo a la actividad de los organismos internacionales pertinentes, nuestro país, como donante bilateral, también ha suministrado asistencia,

incluyendo alimentos para los programas alimentarios de emergencia y en nutrientes para proyectos de restauración de tierras y de forestación. Los efectos combinados de la respuesta internacional, como lo señalara recientemente el Director de la Oficina para las Operaciones de emergencia en Africa han ayudado a impedir una catástrofe mayor en 1985, que habría ocasionado pérdidas de millones de vidas. Mi delegación desearía aquí encomiar los esfuerzos de la Oficina para las Operaciones de Emergencia en Africa al fortalecer la coordinación de la respuesta del sistema de las Naciones Unidas a la crisis africana. Creemos que la labor que hizo esa Oficina contribuyó a lograr que se mitigaran los sufrimientos humanos unidos a la crisis por la coherencia de la respuesta del sistema de las Naciones Unidas. Queremos reconocer el papel vital desempeñado no sólo por el Sr. Morse, Director de la Oficina para las Operaciones de Emergencia en Africa sino también por el Sr. Jansson durante su actuación como Secretario General Adjunto para las Operaciones de Emergencia en Africa.

La situación que hoy encara el Africa es diferente, aunque parecida, a la que enfrentó cuando debatimos esta cuestión hace 12 meses. La Oficina para las Operaciones de Emergencia en Africa sobre la situación crítica de ese continente, señaló en su informe más reciente que ya han llegado las lluvias a algunos lugares, y parecería que la sequía actual está terminando, por lo menos por este año. Por supuesto, persisten los problemas. En muchas partes del continente aún no se ha cosechado y las necesidades de ayuda continúan siendo acuciantes. Aun cuando las cosechas hayan sido recogidas surgen nuevos problemas, tales como la destrucción de las mieses por insectos y pájaros. Sin embargo, ahora cunde la esperanza de que haya quedado atrás el período más grave de la sequía. En este sentido, la situación actual es diferente de la que existía hace 12 meses.

Si la crítica situación económica de Africa fuera simplemente una consecuencia de la última sequía sería justificado que encaráramos el futuro con cierto optimismo. Por supuesto, la verdad es que, si bien la reciente sequía magnificó y exacerbó las dificultades económicas de Africa, ellas se originan en causas más complejas y más profundas que la sequía. En este sentido, la situación que se nos presenta ahora es la misma que en 1984.

El informe del Secretario General que aparece en el documento A/40/372, Add.1 y 2, deja en claro que el Africa es un continente asolado por el impacto acumulado de presiones demográficas y políticas, una desertificación creciente, problemas estructurales profundamente enraizados, políticas agrícolas inapropiadas - especialmente políticas de fijación de precios - y un clima económico internacional desfavorable que refleja en parte las distorsiones de los mercados mundiales de productos básicos de los que dependen los países africanos para sus ingresos de divisas. La comunidad internacional tienen la obligación evidente de ocuparse de la situación africana con miras a proyectar medidas concertadas para ayudar a los países africanos a superar la crisis causada por estos factores. No se trata simplemente de un ejercicio teórico de multilateralismo; es un requisito previo esencial que debe emprenderse con éxito para que puedan evitarse los sufrimientos humanos vinculados a la crisis. En tanto que en el futuro inmediato las necesidades más apremiantes del Africa requieren la ayuda de emergencia, la comunidad internacional debe ahora mirar hacia el futuro para contemplar políticas de ayuda de largo plazo para impedir que se dependa de la ayuda alimentaria y restablecer la infraestructura social y económica de los países afectados por la sequía.

Mi delegación considera, de acuerdo con las declaraciones hechas durante este debate, que existe un entendimiento general en el sentido de concentrar ahora la atención más allá de la situación de emergencia de corto plazo para ponerla en las perspectivas y las políticas de crecimiento a largo plazo y de desarrollo de la región. Consideramos que el crecimiento a largo plazo y el desarrollo de los países africanos subsaharianos en gran medida dependerán de la existencia de políticas eficaces de utilización de recursos y ajuste estructural. Esto exigirá un esfuerzo concertado de los países donantes para suministrar a la región asistencia para la rehabilitación de largo plazo. Asimismo, como lo acepta entre otras la Declaración del vigésimo primer período ordinario de sesiones de la Asamblea de los Jefes de Estado y de Gobierno de la Organización de la Unidad Africana (OUA), celebrada en julio, se requerirá la acción de los propios gobiernos africanos. De importancia primordial para superar las limitaciones al desarrollo futuro en la región son las políticas eficaces en el sector agrícola. Mi

delegación se ha visto alentada al observar una mejora reciente en la producción alimentaria de varios países africanos, lo que en gran medida refleja la prioridad acordada por ellos al sector agrícola en el desarrollo de políticas nacionales y la asignación de recursos del país. Hemos acogido con beneplácito el compromiso asumido en la Declaración mencionada de la OUA de aumentar de un 20 a un 25% la proporción de la inversión pública asignada a la agricultura. En una situación en que los requerimientos de la ayuda de emergencia continuarán por lo menos en el futuro inmediato, creemos que el desarrollo de estrategias de seguridad alimentaria nacional destinadas a acelerar la contribución de los sectores agrícolas nacionales puede tener efectos importantes para las perspectivas de más largo plazo. Las estrategias de seguridad alimentaria nacional también son importantes para asegurar que la ayuda alimentaria de emergencia no deprima los sectores agrícolas internos, quitando incentivos a la producción local al mantener los precios artificialmente bajos, alentando un cambio en las pautas de consumo o permitiendo que los gobiernos no adopten las decisiones políticas a menudo difíciles pero necesarias para mejorar su propio desempeño agrícola. Tales estrategias también ayudan a contrarrestar una tendencia incipiente en el uso de la ayuda alimentaria de emergencia para la penetración en el mercado, en virtud de la cual se la emplea como instrumento para la estrategia comercial de los donantes en lugar de como medio de ayudar a los receptores. Australia siempre se ha manifestado a favor de una disciplina multilateral eficaz que asegure que la ayuda alimentaria suministre el socorro apropiado en situaciones de emergencia y, a la vez, contribuya al desarrollo de los países receptores.

Lamentablemente, no hay soluciones fáciles para la situación económica crítica en Africa. Si bien la situación general de muchos países africanos subsaharianos es deprimentemente similar, en cada país existe, como lo señala el Secretario General en su informe (A/40/372), una gama diferente de problemas. Es cierto que las soluciones globales para la situación son atractivas como una panacea fácil, pero las soluciones eficaces sólo se darán mediante un enfoque a nivel de cada país, que reconozca los respectivos problemas individuales.

Mi delegación, por tanto, tiene algunas dudas persistentes en cuanto a si un período extraordinario de sesiones de la Asamblea General para examinar la situación económica crítica de Africa representa el modo más práctico de elaborar

una respuesta internacional eficaz a esta situación, especialmente si pone en riesgo los arreglos institucionales actuales. Sin embargo, reconocemos que existe la necesidad de garantizar no sólo cohesión, sino también coordinación en esta respuesta internacional. En particular, mi delegación estima que es necesario asegurar que el tipo de coordinación a que se ha llegado en la respuesta del sistema de las Naciones Unidas a la situación de emergencia - en gran medida como resultado de la actuación de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) - continúe en esa respuesta a los problemas estructurales subyacentes.

Por tanto, mi delegación está dispuesta a apoyar la propuesta de que se celebre un período extraordinario de sesiones de la Asamblea General no sólo con la esperanza de que determine medidas prácticas orientadas a la acción, para ocuparse de los problemas estructurales subyacentes de Africa, sino que esas medidas formen parte de una respuesta coordinada a la crisis africana. Aguardamos con interés participar activamente en la preparación cuidadosa necesaria para garantizar que el período extraordinario de sesiones logre esas metas.

Sr. AL-MOHAMED (Omán) (interpretación del árabe): Por segundo año consecutivo la Asamblea General considera la situación económica crítica de Africa. Este es un ejemplo patente de lo que puede lograr la voluntad internacional cuando emprende el rumbo correcto. Este año ha habido varios intentos alentadores para hacer frente al problema, el más importante de los cuales ha sido el establecimiento por el Secretario General de la Oficina de las Naciones Unidas para las Operaciones de Emergencia en Africa a partir del 1° de enero de 1985. Este año también se convocó la Conferencia Internacional sobre la Situación de Emergencia en Africa, que se reunió en Ginebra en marzo pasado. Asimismo, ha habido actividades de los demás órganos y organismos de las Naciones Unidas, especialmente el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Organización de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), que resultaron muy valiosas y alentadoras. Si bien la comunidad internacional ha logrado algún progreso en contener la ola de hambre, desnutrición, enfermedad y pobreza en el Africa, hay todavía mucho por hacer, especialmente en los sectores básicos de salud en las zonas afectadas.

La llegada de ciertas lluvias no significa que haya cesado la crisis, porque el peligro del hambre generado por la sequía y la desertificación no es un fenómeno transitorio que pueda eliminarse de la noche a la mañana. Por lo tanto, las operaciones de socorro deben seguir realizándose y esforzándose para ayudar a que los pueblos afectados puedan volver a valerse por sí mismos.

Mi país siempre ha mantenido estrechos vínculos de amistad con la mayoría de los países africanos, especialmente con los que se encuentran en la parte oriental del continente. Desde el comienzo de nuestro renacimiento en 1970, Omán ha desarrollado y fortalecido estas relaciones en todas las esferas. Cuando los países africanos se vieron afectados por la sequía y la desertificación no escatimamos esfuerzo alguno para ayudarlos a que adoptaran las medidas apropiadas para hacer frente a la crisis. Junto con nuestros hermanos los otros miembros del Consejo de Cooperación Económica de los países del Golfo, que concluyó su sexta reunión en la cumbre ayer, en la capital de mi país, hemos hecho todo lo posible por aliviar los sufrimientos de nuestros hermanos africanos que padecieron experiencias pocas veces conocidas por la historia y cuyas consecuencias aún se observan en los sectores social y económico de los países afectados.

Nos sentimos complacidos y satisfechos al observar el progreso que los países africanos han realizado para enfrentar esta crisis, demostrando así su decisión de basarse en sus propios esfuerzos. A pesar de las difíciles condiciones económicas que existen en el Africa subsahariana, los países de la región han hecho verdaderos esfuerzos de ajuste que merecen nuestra admiración y encomio. Gracias a esos esfuerzos desplegados a nivel nacional e internacional y a otras medidas adicionales, esos países han podido reducir sus déficit de la balanza de pagos de 25.000 millones de dólares en 1981-1982 a 11.000 millones de dólares en 1984. Aunque la reducción del déficit ha sido menor que la alcanzada en otras regiones, en vista de la difícil situación económica de los países del Africa subsahariana la disminución lograda resulta encomiable y merece apoyo y aliento.

Coincidimos con los oradores que nos han precedido en cuanto han declarado que la situación económica crítica del Africa requiere un tratamiento adecuado que debe trascender la simple prevención de la amenaza y la angustia del hambre. En realidad, esos esfuerzos deben concentrarse en la reactivación del crecimiento económico, sin lo cual todos los esfuerzos hechos hasta ahora habrán sido meros paliativos. Ese hecho, así como la circunstancia de que la población del continente africano, según las proyecciones demográficas, llegará a la cifra de 690 millones de personas para el año 2000, deberían inducir a la comunidad internacional a asegurarse de que no se deterioren las economías de los países del Africa subsahariana, y a adoptar medidas apropiadas que estimulen el proceso de desarrollo económico mientras se elaboran soluciones adecuadas para satisfacer las necesidades económicas, sociales y de desarrollo de dichos países.

Queremos expresar nuestro agradecimiento al Secretario General por el informe que ha presentado sobre la situación económica crítica del Africa (documento A/40/372 y Add.1 y 2). Compartimos su opinión en el sentido de que la caída de algunas lluvias en los países africanos afectados por la sequía tendrá consecuencias limitadas si no se les suministran importantes insumos agrícolas. También estamos de acuerdo con él en que esas lluvias en modo alguno significan que los países afectados no seguirán necesitando asistencia de emergencia de la comunidad internacional. En virtud de la Declaración sobre la Situación Económica Crítica de Africa aprobada por la Asamblea General el 3 de diciembre de 1984, la comunidad internacional tiene el deber humanitario de tomar las medidas necesarias

para reactivar el proceso de desarrollo en el Africa, proporcionando los fondos necesarios, prestando asesoramiento acerca de la modernización de las prácticas agrícolas en todos los niveles, realizando esfuerzos por combatir la desertificación y rehabilitar los proyectos industriales en el Africa, y tomando en cuenta los aspectos sociales del desarrollo a fin de asegurar un futuro mejor para nuestros hermanos africanos. Su calvario es el nuestro, y debemos laborar juntos para ponerle fin.

Sr. BEIN (Israel) (interpretación del inglés): Quinientos millones de seres humanos, el 14% de la población mundial, viven hoy en una situación de subalimentación. Millones de personas mueren de hambre todos los años. Muchos miles de africanos saben que si esta situación no cambia pronto y en forma drástica, éste será el último de sus años de vida.

La Asamblea General trata en este período de sesiones un programa de 145 temas, muchos de los cuales son caducos, reiterativos y contraproducentes en relación con nuestra meta común: avanzar hacia un mundo mejor, liberado de la guerra, el terrorismo, el hambre y la miseria. Aunque la situación económica crítica del Africa es la verdadera cuestión, sólo un tema del programa trata de ella. Sin embargo, ese debería ser el centro de nuestros esfuerzos y deliberaciones.

Muchas de las naciones y pueblos africanos enfrentan un peligro inmediato horrible. No se trata de un peligro político. Es un peligro que trasciende la política o la ideología. Es un peligro que nos abarca a todos, un peligro que hoy es agudo en el Africa pero que podía difundirse y llegar a muchas naciones de otros continentes. Es una catástrofe mundial en potencia. Debemos actuar con rapidez y de consuno.

La hambruna de hoy en el Africa constituye, por cierto, una de las peores que ese continente haya jamás experimentado. Si no actuamos inmediatamente, para el año 2000 enfrentaremos un mundo de pesadilla. Para ese año la población mundial llegará a 6.000 millones de personas. Si no procedemos de inmediato, la degradación de la tierra, resultante de una erosión del suelo mal atendida, podría reducir las zonas agrícolas cultivadas y productivas en una sexta parte del total actual, mientras que la cantidad de productos agrícolas que se necesitan para alimentar a 6.000 millones de seres humanos será un 50% a 60% mayor que hoy.

El informe del Secretario General demuestra que se han iniciado algunos programas de asistencia serios. Sin embargo, Israel considera que ello no basta, y que el apoyo y la asistencia para el desarrollo en el último decenio no han sido suficientemente eficaces para desarrollar la agricultura tradicional.

Las comunidades rurales de todo el mundo, especialmente en el Africa, carecen de recursos financieros y conocimientos técnicos para reponer las sustancias que nutren el suelo. Por lo tanto, producen bienes de bajo rendimiento y las extensiones de tierra cultivada per cápita son muy limitadas. Las mismas razones causan la degradación de la tierra y la erosión eólica y terrestre provocada por un cultivo inadecuado, unido al pastoreo excesivo y al monocultivo.

Debe romperse este círculo vicioso; fundamentalmente, haciendo de la agricultura tradicional una explotación segura, estable y sedentaria. Habrá que convencer a la población rural de que ello será mucho más beneficioso. Ellos no sólo deben continuar con la agricultura tradicional, sino también llevar a cabo esfuerzos para orientarse hacia cosechas no tradicionales, incluyendo cosechas para la exportación. Deberán procurar, asimismo, mejorar sus técnicas de cultivos y no pasar por alto la importancia de los insumos posteriores a la cosecha.

El problema que enfrentamos actualmente es cómo motivar a esas comunidades víctimas del laberinto del hambre y la sequía, de la inseguridad y la inestabilidad, de las calamidades naturales y políticas, para convencerlas de que rompan este círculo vicioso. Debemos actuar ahora. No hay tiempo para más conferencias y deliberaciones inútiles. Debe haber una acción, que ha de ser inmediata, no sea que aumente la degradación del suelo y que la epidemia de hambre se extienda a más países y comunidades.

En la Conferencia sobre la Situación de Emergencia de Africa, convocada por el Secretario General en Ginebra en marzo de este año, Israel, a través del Director General de su Ministerio de Relaciones Exteriores, presentó algunas directrices para soluciones posibles. Esas directrices se basaban en la propia experiencia israelí. Israel es considerado por muchos expertos en esta esfera como un laboratorio natural para el desarrollo. ¿Por qué? Porque Israel es joven; sólo han transcurrido 37 años desde que recuperamos nuestra independencia. Durante este breve lapso nuestros expertos han tenido éxito en transformar al país desde una situación de completa austeridad y semihambre, a través de etapas de rápido desarrollo con una tasa de crecimiento anual del 10%, a la etapa en que nos encontramos hoy, produciendo prácticamente todos los alimentos que necesitamos y, en realidad, exportando excedentes de cosechas completamente nuevas e innovadoras a regiones distantes.

Todo esto ha sido llevado a cabo en un país que se clasifica como ubicado en una zona semiárida, con un promedio anual de precipitaciones de 500 mm; y estas precipitaciones distribuidas de manera caprichosa, porque más de la mitad del área de Israel recibe menos de 180 mm de lluvia anualmente.

Hemos tenido que desarrollar nuestra agricultura en condiciones similares a las de muchos países africanos. Prácticamente, Israel no posee recursos naturales; si bien tenemos abundancia de santidad, lamentablemente no poseemos petróleo. Por lo tanto, hemos tenido que confiar en el único recurso que poseemos - el recurso humano -, nuestro pueblo.

Muchos expertos internacionales predijeron que la zona semiárida del Oriente Medio requeriría por lo menos una generación - 25 años - para alcanzar el doble de la producción alimentaria. Esto es verdad para muchos países de la zona. Sin embargo, Israel no sólo ha duplicado su producción alimentaria; la ha multiplicado 12 veces. Todo ello lo ha realizado en los últimos dos decenios. Lo hemos hecho con el único recurso que poseemos, el recurso humano.

El movimiento nacional israelí, el sionismo, se basa en una idea de igualdad y coparticipación. Theodore Herzl, el fundador del sionismo moderno, desde el propio principio de este siglo nos exhortó a ayudar a nuestros hermanos de Africa, a fin de permitirles que se liberaran de prejuicios y persecuciones. Por lo tanto, siempre hemos considerado como nuestro deber compartir con los países en desarrollo nuestros conocimientos, que hemos adquirido por la experiencia y los errores. Tengo el orgullo de decir que hablo con una experiencia y conocimiento de primera mano, pues en los últimos años, como Director de Cooperación Internacional de Israel, personalmente participé en la planificación y aplicación de programas de asistencia técnica a muchos países en Africa y en otras partes.

En los 26 años de nuestra participación en los esfuerzos de desarrollo internacional hemos cooperado con más de 100 países y hemos adiestrado a más de 50.000 hombres y mujeres de países en desarrollo. Esos jóvenes de ambos sexos fueron adiestrados en diferentes disciplinas, con especial énfasis en la agricultura, el desarrollo de la comunidad rural, la salud, la educación y las cooperativas.

Israel ha obtenido conocimientos en algunas esferas tales como las que tienen relación concreta con las zonas asoladas por la sequía. Estos conocimientos incluyen, el aumento de las lluvias, el sembrado de nubes, la conservación de la humedad en granjas irrigadas por la lluvia y una mayor producción en perímetros irrigados. En la región semiárida de Negev se han llevado a cabo investigaciones importantes en programas de almacenamiento de agua y conservación de la humedad que de manera eficaz podrían ser aplicados a las comunidades rurales aisladas y de baja densidad de las regiones semiáridas y propensas a la sequía del continente africano.

Las dos terceras partes del consumo de agua de Israel se obtiene de fuentes terrestres desarrolladas durante las últimas tres décadas. Esta tecnología aplicada con todo éxito en Israel, puede ser utilizada en el desarrollo de proyectos de riego de pequeña y mediana dimensión, lejos de los cursos de agua permanentes. Podría ponerse en práctica sin grandes recursos financieros y sin grandes demoras como las que entrafía la construcción de grandes represas y sistemas de canales de riego. Nos parece que estas ideas debieran ser conjugadas con medidas para impedir la erosión del suelo y alentar los cultivos sedentarios en asentamientos de bajo costo, mientras que al mismo tiempo se asegura la disponibilidad de servicios básicos y la introducción de prácticas de cosechas dobles, utilizando relativamente bajos insumos granjeros e irrigación parcial.

Con crédito orientado, así como con los sistemas de extensión que puedan desarrollarse con ayuda de la intervención pública y privada, se aseguraría mercados para la producción agrícola, al tiempo que proporcionaría instalaciones para el período posterior a la cosecha y sistemas de irrigación de bajo costo, y todo esto dentro de planes de desarrollo subregionales comparativamente pequeños.

La propia experiencia del rápido desarrollo de Israel demuestra el éxito de esta fase de desarrollo rural integrado. La escasez de agua y de suelo en Israel determinó un uso óptimo de esos recursos, con el objetivo de lograr resultados óptimos. Para sustituir la escasez de recursos materiales se puso énfasis en el desarrollo en todos sus aspectos del factor humano, el recurso humano. La capacitación en todos los niveles de la jerarquía agrícola, incluyendo el desarrollo de sistemas de extensión, constituye, hasta la fecha, la base del éxito israelí en la evolución de su agricultura. Los granjeros israelíes pueden ser ubicados entre los mejor capacitados del mundo, y sus servicios de extensión constituyen un ejemplo para muchos países en desarrollo.

En Israel consideramos que estas orientaciones basadas en nuestra propia experiencia de desarrollo son viables y adaptables a un gran número de países de Africa y de otras partes. Sin embargo, el hambre aguda en algunos países también exige una respuesta inmediata. Por lo tanto, expertos israelíes están actualmente desarrollando sistemas más eficientes de entrega de ayuda alimentaria, lo que proporcionará mayor cantidad de proteínas y calorías. Al mismo tiempo, esos sistemas vincularían tal ayuda con los programas de desarrollo de recursos hídricos y terrestres de carácter regional que mencioné anteriormente.

Se requiere urgentemente un cambio de dirección en los objetivos de desarrollo internacional. Esto constituye el desafío de este decenio. Este objetivo puede lograrse a pesar de la escasez de tierra arable y de agua, y a pesar de los magros recursos de que se dispone en varios países.

Creemos que en la esfera del desarrollo existe un verdadero desafío a la cooperación mundial. Unámonos en un espíritu de hermandad genuino; seamos los custodios de nuestros hermanos; juntos alentemos el desarrollo, que romperá el círculo vicioso de pobreza, erosión y degradación de la tierra destinada a la agricultura en Africa y el resto del mundo en desarrollo. Unámonos también para desarrollar el más importante recurso del mundo: el recurso humano.

Israel ha emprendido ya una serie de proyectos en Africa. Nos sentimos obligados a compartir los frutos de nuestra experiencia con nuestros hermanos de Africa. No somos ricos en recursos financieros; pero somos ricos en experiencia y en recursos humanos. Nuestros éxitos son muchos, pero también hemos cometido errores. Podemos ayudar a nuestros amigos de Africa a no repetirlos

Israel es una reserva de buena voluntad y comparte un espíritu de hermandad con los pueblos de Africa. No podemos ayudar con presupuestos, pero podemos compartir nuestras experiencias y nos esforzaremos por hacerlo. Israel propone, por consiguiente, iniciar discusiones inmediatas con respecto a los problemas de la sequía y de la producción alimentaria con todos y cada uno de los países de Africa y de otros lugares que lo deseen.

Permítaseme concluir citando la declaración que hizo en este foro el año pasado el Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores, Yitzhak Shamir:

"Israel exhorta a todos los gobiernos a que dejen de lado las diferencias políticas y los intereses económicos estrechos para aunar fuerzas en la campaña contra el hambre. Israel seguirá cooperando con otras naciones en materia de tecnología y desarrollo, y está dispuesto a unirse a otros gobiernos, organismos internacionales y organizaciones no gubernamentales para hacer frente a ese gran problema de la humanidad." (A/39/PV.18, pág. 41)

Sr. BARNETT (Jamaica) (interpretación del inglés): La continuación de la crisis económica en Africa y sus nefastas consecuencias para un continente y un pueblo con el que mi país tiene los vínculos más estrechos, ha impulsado a mi delegación a participar una vez más en el debate sobre este tema. Creemos que es vital que el impulso que se ha generado en anteriores discusiones de la crisis en este foro y en otros lugares, se mantenga y aún aumente. El año pasado ha sido testigo de una encomiable generosidad y de la voluntad de la comunidad internacional

de enfrentar la situación económica crítica de Africa. Pero el año pasado también ha mostrado la magnitud del problema y, nos ha hecho conscientes de que lo que Africa necesita antes que nada no es una asistencia de corto plazo, generada por los medios de comunicación - por bienvenida y deseable que sea -, si no esfuerzos sostenidos y concentrados, a largo plazo, para resolver los graves problemas estructurales y fomentar el crecimiento y el desarrollo*.

En general, hay que elogiar la respuesta de la comunidad internacional a las necesidades de la situación de emergencia de Africa. Tomamos nota del papel desempeñado no solamente por los gobiernos y el sistema de las Naciones Unidas, sino por muchas organizaciones no gubernamentales. Jamaica desea, en particular, manifestar su gratitud al Secretario General por sus incansables esfuerzos, y encomiar a la Oficina para las Operaciones de Emergencia en Africa por la difícil tarea de movilizar y coordinar la asistencia de socorro para millones de personas dispersas en amplias áreas. Estos esfuerzos han salvado vidas; han aliviado el sufrimiento de millones, particularmente en los 21 países afectados más seriamente por la sequía y por la escasez de alimentos. Además, nos sentimos alentados por los informes en el sentido de que la mejora en las condiciones climáticas observada este año posiblemente dé como resultado mayores cosechas y un mejoramiento relativo de la situación de emergencia en algunos países. Sin embargo, advertimos que las condiciones siguen siendo críticas en otros países, como el Sudán y Etiopía, y que en general todavía sigue la crisis. Como ya es evidente, la llegada de las lluvias también ha tenido el efecto de centrar la atención en necesidades no satisfechas en importantes esferas aparte de la de los alimentos, como la de la salud, los equipos de recolección de residuos y transporte y los proyectos hídricos.

Esto solamente sirve para subrayar que la asistencia a Africa debe ser sostenida y continua. El Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica para Africa (CEPA), ha observado que:

"Por trágica y devastadora que sea, la actual situación de emergencia no es más que una manifestación de una crisis de desarrollo en Africa más penetrante, profunda y debilitadora."

* El Sr. Marinescu (Rumania), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Estamos plenamente de acuerdo con esta opinión. Si algo de valor puede rescatarse de una crisis devastadora como la actual, es el hecho bienvenido de que se haya centrado la atención en el desarrollo a largo plazo de Africa, que si bien siempre ha estado al frente de las preocupaciones africanas, ahora está siendo considerado tanto dentro como fuera de Africa con lo que parece ser un sentido de urgencia mayor que en el pasado. En realidad, el foco del desarrollo a largo plazo ha sido cada vez más el tema de las discusiones sobre la crisis actual.

Nos basta con citar el reciente segundo memorando especial de la Conferencia de Ministros de la Comisión Económica para Africa (CEPA), titulado "Medidas internacionales para reactivar la iniciativa relacionada con el desarrollo y el crecimiento económico a largo plazo de Africa", la Declaración sobre la situación económica en Africa y el Programa quinquenal prioritario aprobado en el pasado mes de julio en el vigésimo primer período ordinario de sesiones de la Asamblea de Jefes de Estado y de Gobierno de la OUA. Y, si se me permite retrotraerme cinco años, el primordial Plan de Acción de Lagos y el Acta Final de Lagos. El camino que nos llevará hacia el desarrollo de Africa ha sido, pues, adecuadamente trazado. Ahora hay que aplicar la voluntad y los recursos.

En este último contexto debemos tomar nota de algunos acontecimientos favorables, tales como las discusiones con respecto al uso de los recursos de fondos fiduciarios que tuvo lugar recientemente en Seúl y que promete ser beneficioso para muchos países africanos y el establecimiento por el Banco Mundial, en julio último del servicio especial para la zona subsahariana de Africa.

Las perspectivas inmediatas para Africa, particularmente para los países subsaharianos que han sido afectados por la sequía, no son buenas. Aparte de las muertes y los trastornos causados por condiciones climáticas adversas, estos países estaban entre los más severamente afectados por la prolongada recesión internacional y ahora se debaten bajo el peso de la deuda y de los mercados de productos básicos tambaleantes. El crecimiento de la región subsahariana de Africa, en promedio, fue de solamente el 1,5% en 1984. Aunque las perspectivas son ligeramente mejores en 1985 y 1986, no se espera que aumente el ingreso per cápita. Jamaica apoya plenamente la propuesta de los jefes de Estado y de Gobierno de la OUA de celebrar un período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas para considerar en profundidad la situación económica crítica de Africa.

Concluyo afirmando la solidaridad del Gobierno y el pueblo de Jamaica con Africa en la actual crisis económica. Jamaica cree que interesa a todos los pueblos, de todos los continentes que no se deje languidecer a Africa, con sus considerables recursos humanos y físicos y su potencial económico evidente en un peligroso estado de subdesarrollo. El potencial de Africa debe ser liberado, para beneficio de su pueblo y de la humanidad toda. La comunidad internacional debe encontrar la voluntad y los recursos necesarios para apoyar de manera continua los esfuerzos de los Gobiernos y los pueblos africanos para transformar al continente en un importante polo de crecimiento de la economía internacional. Creemos, en verdad, que este es uno de los requisitos esenciales de un orden económico mundial más esclarecido.

Sr. THIOUNN PRASITH (Kampuchea Democrática) (interpretación del francés): La crisis profunda que sacude a la economía mundial en este final del siglo sigue agravándose en los países en desarrollo, en particular en los más pobres, que en gran número se encuentran en Africa. La recuperación económica desigual y precaria que experimentan algunos países industriales desde el final de la larga y grave recesión de 1980 a 1982 no ha permitido a los países en desarrollo en general, y menos aún a los países menos adelantados, corregir su desarrollo económico.

El Africa, que según los indicadores económicos y sociales disponibles comprende a la mitad de los países sin litoral, las tres cuartas partes de los países menos adelantados y más pobres, así como las mayores concentraciones de refugiados y personas desplazadas, está gravemente afectada por la incertidumbre y los efectos negativos que caracterizan a la economía internacional actual. La mayor parte de los países africanos, obligados a frenar o cesar totalmente sus actividades de desarrollo por la caída de los precios de los productos básicos, el estancamiento y la disminución del valor real de la asistencia oficial para el desarrollo, el aumento del proteccionismo y el pesado endeudamiento, registraron una disminución sensible de su nivel de vida en el curso de los últimos años. Algunos de ellos corren peligro de sufrir una bancarrota económica, con consecuencias desastrosas tanto en el plano político como en su desarrollo económico y social. La tasa anual de crecimiento económico de los países menos adelantados de Africa bajó del 2,5%, en 1975-1980, a 0,8% en 1981-1984.

A estos elementos exógenos desfavorables que superan la capacidad de los pueblos y los gobiernos africanos, se agregan factores climáticos hostiles. Persiste la sequía que afecta al Africa, en particular a la región subsahariana. Aunque en ciertas regiones del continente las lluvias casi alcanzan su nivel habitual, han llegado demasiado tarde: la población ya se encuentra en los campamentos de refugiados; han abandonando sus aldeas porque sus campos se han vuelto estériles y su ganado ha sido diezmado. La desertificación sigue cobrando tierras que antes eran arables, a un ritmo de 60.000 a 70.000 kilómetros cuadrados por año. Además, el Africa sufre periódicamente otras calamidades naturales tales como los ciclones y las inundaciones causadas por lluvias violentas.

La conjunción de estos dos factores ha perturbado en gran medida el desarrollo económico y social de los países africanos y causado la situación económica más catastrófica de la historia contemporánea del continente. Las consecuencias y

repercusiones de esta situación trágica, a nivel de país y a escala continental, ya fueron puestas de relieve en forma pertinente en el informe del Secretario General y en el décimo memorando especial de la Conferencia de Ministros de la Comisión Económica para Africa (CEPA). Más de un millón de hermanos africanos han perecido. Otros diez millones han sido arrojados literalmente a los caminos, obligados por el hambre y las enfermedades, a abandonar sus hogares y aldeas ancestrales en busca de alimento y agua. Veinte países africanos en el sur del Sáhara están aún afectados por la sequía, nueve de ellos gravemente. En total, más de 30 millones de personas se encuentran en peligro de muerte. Los ecosistemas que mantuvieron la vida durante siglos y que hicieron de Africa, etimológicamente, "el símbolo de la fertilidad y el continente de los frutos", se han derrumbado. Es tal la amplitud de la crisis económica de Africa que ha provocado grandes trastornos internos, desbordando incluso las fronteras de diversos países afectados, y constituye una amenaza a largo término para la supervivencia de las poblaciones africanas y de su civilización.

Ante esta situación, cuyo efecto sobre sus economías ya frágiles es fulminante, los países africanos han reafirmado reiteradamente su decisión de adoptar medios y arbitrios para enfrentar el desafío. Los Jefes de Estado y de Gobierno africanos reiteraron recientemente que

"... el desarrollo de nuestro continente incumbe principalmente a nuestros propios gobiernos y pueblos. Por consiguiente, estamos decididos a emprender actividades y a adoptar medidas individuales y colectivas, para alcanzar el desarrollo económico de nuestro continente." (A/40/66, párr. 6)

El Presidente Kountché, del Níger, señaló:

"Los africanos no abandonan fácilmente. Muchos sembraron tres o cuatro veces durante el mismo año, con la esperanza de que llegaran las lluvias y hubiera una cosecha. Partieron solamente cuando no había más semilla."

El Plan de Acción y el Acta Final de Lagos, la declaración de Harare y los memorandos especiales de las Conferencias de Ministros de la CEPA, para no citar sino a algunos, demuestran la decisión y los esfuerzos valientes realizados y las medidas concretas tomadas por los pueblos y los gobiernos africanos para enfrentar este doble desafío: satisfacer las necesidades inmediatas de millones de hombres, mujeres, niños y ancianos e impedir que se extiendan el hambre y la enfermedad y asegurar al mismo tiempo el desarrollo y el crecimiento económico a largo plazo.

Es muy comprensible que, frente a esta situación catastrófica, nos dediquemos en primer lugar a las medidas inmediatas, porque está en juego la vida de millones de personas gravemente afectadas por el hambre y otras calamidades naturales. A este respecto, es satisfactorio comprobar que, respondiendo al llamamiento vibrante del Africa los gobiernos, particulares de todo el mundo y los organismos e instituciones de las Naciones Unidas han realizado esfuerzos considerables para acudir en ayuda de los países afectados. Gracias a su asistencia humanitaria y a la buena coordinación entre los países víctimas y los organismos e instituciones internacionales, se realizaron progresos importantes para contener el azote del hambre, las enfermedades y la desnutrición. La creación de la Oficina para las Operaciones de Emergencia en Africa al principio de este año y la convocación de la Conferencia sobre la Situación de Emergencia en Africa, a iniciativa del Secretario General - al que mi delegación rinde un profundo homenaje por sus esfuerzos incansables y por su apego indefectible a los ideales y principios de la Carta -, han demostrado ser muy beneficiosas pues, por una parte, permiten asegurar una movilización y utilización provechosas de recursos considerables y, por otra, continúan sensibilizando a la comunidad internacional sobre la miseria en que se sume el Africa y sobre las medidas de urgencia que se imponen ya para poner fin a esa situación.

Sin embargo, es totalmente justificable vincular la reacción mundial actual ante la situación de emergencia en Africa con las necesidades del desarrollo y el crecimiento económicos a largo plazo del continente, si es que la comunidad internacional desea atacar la raíz del fenómeno. Los Jefes de Estado y de Gobierno africanos han destacado justamente a este respecto que la ayuda de emergencia sólo sería necesaria durante algún tiempo, mientras que la parte esencial de los esfuerzos debería basarse en una ayuda para el desarrollo a más largo plazo, a fin de evitar que la crisis se convierta en un fenómeno permanente y prevenir su retorno. El Presidente Abdou Diouf, del Senegal, que habló en la tribuna de la Asamblea General en nombre de la Organización de la Unidad Africana (OUA) dijo que "el mal debe atacarse de raíz" (A/40/PV.42, pág. 28). Si bien ante la crisis económica africana las reacciones de los gobiernos, particulares e instituciones diversas para satisfacer las necesidades inmediatas fueron, en conjunto, muy eficaces y extremadamente elogiables, queda mucho por hacer para ayudar a reestructurar las economías africanas.

Sería conveniente proporcionar recursos suplementarios para permitir a los gobiernos y pueblos africanos abordar los problemas estructurales tales como la producción alimentaria y agrícola, la lucha contra la sequía y la desertificación, el desarrollo industrial, la creación de infraestructuras y otros, que están definidos en el Plan de Acción de Lagos y el Acta Final y han sido reiterados por los Ministros de la Comisión Económica para Africa. La amplitud y la complejidad de la crisis económica y social que atraviesa Africa son tan grandes que para superarlas los gobiernos y pueblos africanos tienen gran necesidad de la ayuda exterior. Africa precisa esta ayuda internacional para aprovechar sus inmensas riquezas y potenciales naturales que siguen sin ser explotadas en su subsuelo, sus tierras volcánicas, sus mares, etc. En el plano agrícola, tiene 800 millones de hectáreas de tierras potencialmente cultivables, de las cuales solamente 170 millones se utilizan actualmente para la agricultura.

Los desastres naturales no son los únicos responsables de la situación económica crítica que soporta el Africa. En efecto, el Africa está sumamente castigada por un ambiente exterior hostil, un sistema de relaciones económicas internacionales injustas e inequitativas y políticas macroeconómicas incoherentes. Entre las variables económicas críticas que crearon obstáculos insuperables para el desarrollo económico y social de los países africanos y amenazaron incluso su estabilidad política, el problema de la deuda externa aparece como una fuente de profunda preocupación. La deuda exterior de Africa, que fue estimada en 158.000 millones de dólares de los Estados Unidos en 1984, deberá superar los 170.000 millones de dólares este año, en tanto que la tasa del servicio de la deuda excedería el 27% de las exportaciones en 1985. Este problema es aún más inquietante porque, hasta la fecha, las principales instituciones financieras parecían dejar deliberadamente al Africa al margen de los mecanismos de negociación de la deuda y la comunidad internacional le otorgaba poca importancia a este problema. A este respecto, mi delegación apoya la idea de la celebración de una conferencia internacional sobre la deuda externa de Africa, propuesta por la Conferencia Cumbre de la OUA y respaldada en el segundo período ordinario de sesiones del Consejo Económico y Social, celebrado en julio último. Tal conferencia permitiría sin duda a los acreedores y a los deudores africanos intercambiar opiniones a fin de encontrar soluciones adecuadas a corto, mediano y

largo plazo. También recibimos con satisfacción la pronta convocación de un período extraordinario de sesiones de la Asamblea General sobre la situación económica crítica de Africa, que servirá de tribuna a los países industrializados, a los países africanos y a las instituciones internacionales interesadas para examinar en conjunto este problema a fin de lograr soluciones adecuadas para la recuperación económica de ese continente.

Por dos años consecutivos el Consejo Económico y Social ha tratado la situación económica crítica de Africa como cuestión de máxima prioridad. La comunidad internacional ya ha salvado, con gran generosidad y eficacia, la vida de millones de personas al proporcionar a tiempo la ayuda humanitaria necesaria. Pero nos incumbe ahora ayudar aún más a nuestros hermanos y hermanas africanos a restablecer e incrementar la eficacia de sus economías con el propósito de edificar un futuro mejor. El año pasado asumimos, de manera explícita, un compromiso histórico al aprobar por consenso la Declaración sobre la situación económica crítica de Africa, que constituye la base de una acción concertada de la comunidad internacional. Ha llegado el momento de hacer honor a nuestro compromiso.

Kampuchea Democrática, país no alineado y en desarrollo muy desprovisto, víctima además de una guerra de agresión y de genocidio de las más devastadoras que se conocen, valora en toda su amplitud la situación dolorosa a la que se enfrentan con valor, decisión, tenacidad y dignidad los pueblos y gobiernos africanos. A pesar de sus propias dificultades y de los problemas graves que amenazan la supervivencia misma de la nación, del pueblo y de su civilización, mi Gobierno se sumará siempre a los encomiables esfuerzos realizados por los pueblos y gobiernos africanos y por la comunidad internacional para hacer frente a este desafío. Con este ánimo, mi Gobierno siempre se ha esforzado, en la medida de sus muy modestos medios y en una situación difícil de guerra, por participar, en respuesta al llamamiento del Secretario General, en la Conferencia internacional sobre ayuda de emergencia a los países africanos, aportando su modesta contribución como testimonio de solidaridad y amistad fraternas e indefectibles con los países y los pueblos africanos.

Por ser víctimas de una guerra de invasión y de ocupación, el pueblo de Kampuchea y su Gobierno de coalición manifiestan una gran indignación con respecto a la política de agresión del régimen racista de Pretoria, que constituye otro

obstáculo importante para la emancipación económica de los países y los pueblos del Africa meridional que se añade a los desastres naturales y al ambiente económico desfavorable.

Continuamos convencidos de que los nobles esfuerzos, el valor y la decisión de los gobiernos y pueblos africanos de abordar de frente, individual y colectivamente, la situación crítica y acuciante de sus países seguirán siendo apoyados y respaldados activa y eficazmente por toda la comunidad internacional. Como ya hemos subrayado, no se trata de una cuestión de altruismo sino de una necesidad vital nacida de la interdependencia global. Del resultado de esta batalla gigantesca contra este flagelo a escala de todo un continente dependerán no solamente la supervivencia de millones de seres humanos - nuestros hermanos y hermanas africanos - sino también la dignidad de todos los demás seres humanos, nuestra dignidad, así como la paz y la estabilidad en el mundo, que todos deseamos preservar de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, cuyo cuadragésimo aniversario acabamos de celebrar con solemnidad.

En este espíritu, estamos convencidos de que el proyecto de resolución A/40/L.15, que acaba de ser presentado por el representante de Mauricio, ha de ser aprobado por consenso.

Sr. AKHTAR (Pakistán) (interpretación del inglés): Muchos países de Africa enfrentan hoy una situación económica crítica creada por largos períodos de sequía y complicada por la falta de una respuesta oportuna y positiva de la comunidad internacional. Una región que hasta la década de 1970 entablaba una batalla por el desarrollo económico, está luchando ahora por la supervivencia.

Las causas de la situación actual en Africa son una combinación de factores climáticos adversos, una recesión económica mundial que generó un medio ambiente externo hostil y los efectos adversos de la colonización. Las frágiles economías de los países afectados, que han sido azotados por la sequía y el hambre, requieren un cambio importante en los programas de desarrollo de tales países.

Frente a este grave desafío, la respuesta de los países africanos ha sido audaz e ingeniosa. La Declaración y el Programa que aprobaron los Jefes de Estado y de Gobierno africanos en julio último, en Addis Abeba, es un testimonio de la forma valerosa y práctica en que procuran resolver sus problemas.

Muchos de los oradores preopinantes han esbozado las dificultades que enfrentan los pueblos africanos y que van desde el hambre, la desertificación y la creciente carga de la deuda hasta las perspectivas sombrías para el desarrollo económico y social a largo plazo. También señalaron que la solución viable para un problema de tal magnitud requiere la cooperación internacional y un esfuerzo nacional concertado.

Es motivo de alguna satisfacción que la comunidad internacional haya respondido positivamente a la crisis en África. Se han presentado varias iniciativas para canalizar la ayuda de emergencia a corto plazo, como también la asistencia técnica y económica a largo plazo.

En este contexto deseamos encomiar al Secretario General de las Naciones Unidas por la creación de la Oficina para las Operaciones de Emergencia en Africa que, bajo la dirección del Sr. Bradford Morse, Administrador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), ha ocupado el primer lugar en la coordinación de la respuesta de la comunidad internacional. Las iniciativas adoptadas por el Movimiento de los Países No Alineados, por la Organización de la Conferencia Islámica y por otras organizaciones gubernamentales y no gubernamentales son reflejo de la decisión común de colocarnos junto a nuestros hermanos africanos en esta época crítica.

Sabemos que nuestra respuesta a la situación imperante en Africa no debe limitarse a abordar la situación de emergencia, sino que también simultáneamente debe proporcionar toda la asistencia técnica y económica necesaria para la reanudación del programa de desarrollo económico de largo plazo.

El Gobierno y el pueblo pakistaníes tienen una plena conciencia de la urgencia y gravedad de los problemas que hoy enfrenta Africa. Permítaseme asegurar a los Miembros que, como en el pasado, el pueblo del Pakistán se mantiene junto a sus hermanos africanos y, a pesar de sus recursos limitados, está dispuesto a prestar toda la asistencia posible para aliviar la congoja causada por las condiciones de hambre generalizada en Africa.

El Pakistán ya ha suministrado asistencia de emergencia en la forma de 7.500 toneladas de cereales para los países afectados por el hambre y ha prometido otras 10.000 toneladas de arroz como contribución encaminada a resolver la situación de hambre en Africa.

En respuesta a un sentimiento generalizado en el pueblo del Pakistán de asociarse a los esfuerzos del Gobierno para prestar ayuda a los países afectados por el hambre en Africa, se creó un fondo presidencial de auxilio contra el hambre para recibir donaciones en efectivo del público. El fondo comenzó sus operaciones al recibir el sueldo de un día de todos los funcionarios del Gobierno, incluidos los empleados de los bancos nacionales y las empresas del sector público. Los ingresos así recaudados se utilizarán para suministrar más asistencia a los países afectados del Africa.

El 17 de marzo de 1985 el Pakistán observó un día de solidaridad con los pueblos de Africa afectados por el hambre, y el Departamento de Correos y Telégrafos del Pakistán está elaborando un sello especial para destacar la preocupación del Pakistán por la situación crítica de Africa.

Además, el Gobierno pakistaní está examinando un programa de socorro a mediano y largo plazo en la forma de asistencia técnica y de otra índole. El programa se destinará a satisfacer la necesidad de desarrollar la infraestructura de apoyo para el desarrollo económico en los países afectados.

Confiamos en que, con la cooperación de la comunidad internacional, el pueblo africano, fiel a su tradición valerosa y heroica, podrá superar la crisis actual y colocar a sus países en el rumbo del progreso, la prosperidad y el desarrollo económico.

Asegurámosle que no está solo en esta batalla por la supervivencia y el desarrollo. Estaremos con ellos a cada paso del camino.

Sr. ZVEZDIN (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (interpretación del ruso): Permítaseme expresar muy sinceramente mi agradecimiento a todas las delegaciones que nos han felicitado por nuestra efemérides patria. Hoy, 7 de noviembre, en efecto, estamos conmemorando el sexagésimo octavo aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre. La reacción en cadena de cambios que esa Revolución ha traído aparejados cambió radicalmente la faz social del planeta. Surgió un sistema de socialismo mundial, se derrumbaron los imperios coloniales y en el mapa político del mundo aparecieron docenas de jóvenes Estados independientes. Como reflejo de estos procesos objetivos, la Asamblea General adoptó muchos instrumentos importantes sobre los principios relativos a las relaciones internacionales. Ellos incluyen la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales, en la cual hace 25 años la Asamblea General proclamó el derecho de todas las naciones a la libre determinación y al desarrollo económico independiente y condenó la política de dominación y explotación extranjeras. El tiempo que ha transcurrido desde entonces ha sido de gran ímpetu para la liberación del continente africano del yugo colonial, un avance de los pueblos africanos hacia el desarrollo político independiente.

Recientemente la situación de África nuevamente se ha transformado en motivo de profunda preocupación para la comunidad internacional y ello, entre otras cosas, se ha reflejado en la aprobación por la Asamblea General y el Consejo Económico y Social de la Declaración sobre la Situación Económica Crítica de África. Sería ingenuo pensar que esta crisis fue exclusivamente el resultado de condiciones climáticas desfavorables o del factor demográfico. Hoy no faltan los estudios que demuestran convincentemente que la causa primordial de la crisis tiene sus raíces en el período colonial, cuando los colonizadores organizaron forzosamente la incipiente economía de África para satisfacer a sus necesidades, dejando de lado los intereses de los pueblos de ese continente.

Habiendo heredado de la época colonial un bajo nivel de desarrollo productivo, una dependencia completa de la especulación de los productos básicos practicada en los mercados mundiales y un atraso socioeconómico general, los jóvenes Estados africanos - aún después de haber obtenido su independencia política - siguieron en una situación desigual: el sistema capitalista de la división internacional del trabajo.

Todos los intentos de los países africanos para garantizar la independencia económica verdadera se enfrentaron a la resistencia de las Potencias imperialistas y sus monopolios, que desarrollaron deliberadamente una política de explotación de los recursos naturales y humanos de África.

La Declaración sobre la Situación Económica de África, aprobada en el 21° período de sesiones de la Asamblea de Jefes de Estado o de Gobierno de la Organización de la Unidad Africana (OUA) menciona justamente entre las causas fundamentales de las dificultades económicas del continente, el deterioro de los términos del intercambio, y el descenso en los ingresos por exportaciones que éste provocó, un crecimiento sin precedentes de las tasas de interés y las bruscas fluctuaciones de los tipos de cambio. Como consecuencia de estos factores, la deuda externa de los países africanos creció a un nivel sin precedentes, desangrando aún más la economía ya vulnerable del continente. De acuerdo con cálculos del Fondo Monetario Internacional (FMI), el servicio de la deuda externa consume entre el 30 y el 80% de los ingresos por concepto de exportaciones de los

países del continente. Según datos del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), sólo en 1985 38 países africanos subsaharianos deberán pagar 11.100 millones de dólares por concepto del servicio de la deuda. Todo esto ha llevado a un drenaje de recursos financieros de los países africanos, cuyo volumen total, según la Comisión Económica para África, es de más de 9.000 millones de dólares anuales.

Como consecuencia de ello, el nivel de vida de los pueblos de África ha declinado durante aproximadamente una década y probablemente seguirá declinando hasta el fin del milenio. Este es el verdadero papel que fue asignado a los países africanos por el sistema económico capitalista mundial en el llamado juego libre de las fuerzas del mercado.

Sin embargo, quienes orquestan este "juego libre" no sólo se niegan a reconocer sinceramente su responsabilidad por la difícil situación económica de África sino que, a pesar de la lógica elemental, requieren que los países africanos acaten plenamente esta "magia del mercado" dando libertad ilimitada a las empresas privadas y al capital extranjero. Además, se intenta culpar por esta situación crítica a los propios países africanos, explicándola como consecuencia de errores en sus planes de desarrollo nacional, en su hincapié en el sector público de sus economías que, de acuerdo con ellos, aparentemente impide una atmósfera "sana" del mercado. Consideramos inadmisibles y inhumanos estos intentos que tratan de explotar la situación crítica de los países de África a fin de interferir en sus políticas internas y externas y, en definitiva, bloquear el proceso de liberación económica del continente.

Naturalmente, nos preocupa que recientemente esto haya dado lugar a que las instituciones crediticias persistan cada vez más en esta política engañosa, en especial el FMI, que, como lo destacó ante el plenario de la Asamblea el Presidente de la República Unida de Tanzania, Sr. Nyerere, es

"... utilizado por las naciones más ricas para la aplicación de sus propias políticas económicas a los países subdesarrollados del mundo."

(A/40/PV.13, pág. 17)

No podemos dejar de señalar el hecho de que muchos países africanos han sido también arrastrados a la carrera de armamentos, que les fue impuesta por el imperialismo, y que insume una parte significativa de la carga de los gastos militares. Las actividades del régimen fascista de Pretoria constituyen un serio obstáculo para el normal desarrollo de numerosos países africanos. Las audiencias públicas sobre las corporaciones transnacionales celebradas en septiembre de este año en Nueva York, dieron lugar a nuevas condenas de la política colonial de Sudáfrica, país que, con el apoyo de sus patrocinadores occidentales, fundamentalmente mediante las corporaciones transnacionales, ha estado tratando de perpetuar el sistema colonial racista.

Apoyamos las recomendaciones de nuestro colega de celebrar audiencias públicas para eliminar el apoyo de las empresas transnacionales al régimen de apartheid en su ocupación ilegal de Namibia. La Asamblea General debe formular un llamamiento absolutamente decidido en favor de la puesta en práctica inmediata de esas recomendaciones.

Un análisis de las razones para las dificultades económicas que afectan a Africa demuestra que revisten un carácter complejo y, naturalmente, deben ser resueltas en forma amplia. La sequía y el hambre no se pueden superar con medidas de emergencia. La Declaración de la Organización de la Unidad Africana (OUA) subraya que la lucha actual para salvar vidas y reducir los efectos del hambre no debe centrarse solamente en el apoyo y la cooperación internacionales y que es preciso erradicar las razones de la crisis alimentaria y agrícola de Africa. Este debe ser precisamente el centro de los empeños de la comunidad internacional para hallar una solución a largo plazo a los problemas económicos de Africa. En este contexto, apoyamos la propuesta de la OUA de convocar un período extraordinario de sesiones de la Asamblea General sobre la situación económica crítica de Africa.

En general, encomiamos los esfuerzos de las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas y demás organizaciones intergubernamentales y públicas para brindar asistencia a los países africanos, pero deseamos formular una advertencia contra los intentos de utilizar la bandera de las Naciones Unidas para interferir en los asuntos internos de Estados soberanos, incluidos los aspectos de la asistencia bilateral. Desgraciadamente, estos intentos pueden detectarse en la labor de algunas organizaciones, en especial la Oficina para las Operaciones de Emergencia en Africa.

Para la Unión Soviética, brindar cooperación a los países africanos y proporcionarles asistencia generosa no es una medida coyuntural: es la manifestación de una política coherente de nuestro país que no está afectada por marchas y contramarchas transitorias. Esta política fue puesta en ejecución en el curso del período en el cual el continente africano se liberaba del yugo colonial y sigue aplicándose hasta nuestros días.

El representante de los Estados Unidos mencionó hoy algunos cálculos - quizá preparados por él mismo - sobre la asistencia de los países socialistas a los países africanos. Naturalmente, esos cálculos no reflejan los hechos. Al mismo tiempo, quisiera señalar a la atención de la Asamblea General el hecho de que, en su declaración, el representante de los Estados Unidos no realizó un análisis general de las razones de la situación económica crítica que experimentan ahora los países de Africa. Evidentemente hubo allí algunas fallas. Se olvidó de decirnos que los países con economía de mercado, especialmente los Estados Unidos, a comienzos del decenio de 1980, asestaron un rudo golpe y provocaron graves daños a los países africanos, y que habrán de pasar muchos años para que puedan superar sus efectos. El representante de los Estados Unidos olvidó decirnos que su Gobierno aplica una política de elevados tipos de interés cuyo efecto es la fuga de millones de dólares de los países africanos. Olvidó decirnos unas cuantas cosas sobre las verdaderas razones para las enormes dificultades que enfrentan ahora los países africanos, lo que demuestra de manera convincente que el daño que les han infligido los Estados Unidos aumenta cíclicamente la magnitud de la ayuda necesaria.

La Unión Soviética brinda asistencia de emergencia y de otro tipo a los países africanos, pero el tema central es que nuestra cooperación con estos países se orienta hacia la esfera de la producción material, especialmente el desarrollo industrial. Más del 70% del total de asistencia se orienta a ese sector. Esta es una de las formas de superar el atraso económico. En los últimos 10 años, la asistencia de la Unión Soviética a los países africanos aumentó en 5,5 veces. Con la asistencia soviética, los países africanos han construido más de 300 plantas industriales y se están construyendo o diseñando otras 286. Una asistencia importante se ha brindado al fomento de la agricultura. Por ejemplo, la tierra irrigada que se está explotando en Africa con asistencia soviética estará en condiciones de producir 7.700.000 toneladas de granos anuales.

La Unión Soviética seguirá brindando en el futuro apoyo económico y político a países africanos en su lucha para alcanzar una verdadera independencia económica, de acuerdo con nuestra estructura social y dentro de los límites de nuestras posibilidades. También seguiremos procurando alcanzar un papel más activo de las Naciones Unidas en los esfuerzos para que los países africanos alcancen una verdadera independencia económica.

Como lo subrayó el Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, camarada Gorbachev:

"Las Naciones Unidas tienen el deber de hacer todo lo posible para fomentar una aceleración del proceso de descolonización en la esfera económica y reestructurar las relaciones económicas internacionales sobre una base justa y democrática. Las Naciones Unidas deben elevar su voz contra la explotación de los países en desarrollo por los monopolios transnacionales, el saqueo de sus recursos naturales y su estrangulamiento por la deuda externa."

Los Estados africanos pueden contar siempre con la plena asistencia y el apoyo de la Unión Soviética en su lucha por la liberación económica y el progreso social.

Sr. JURASZ (Polonia) (interpretación del inglés): Permítaseme, en primer lugar, hacer llegar a la delegación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, la República Socialista Soviética de Bielorrusia y la República Socialista Soviética de Ucrania y, por su intermedio, a sus Gobiernos y pueblos, los mejores y más fraternales deseos con motivo de la conmemoración del 68° aniversario de la Gran Revolución de Octubre.

El caso de Africa sigue constituyendo un tema doloroso y, al mismo tiempo, una oportunidad única para que las Naciones Unidas se unan en una operación internacional noble en favor del mejoramiento sostenido de la suerte de los países africanos, introduciendo cambios imperiosamente necesarios en el injusto orden económico internacional imperante, por medio del esfuerzo concertado para la reconstrucción pacífica, rehabilitación y la eliminación de las fuentes de crisis sociales, políticas y económicas.

El Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para Africa, al intervenir en el período de sesiones del verano del Consejo Económico y Social, señaló que:

"En los últimos doce meses, las condiciones socioeconómicas de Africa han seguido estando decisivamente influenciadas por factores internos y externos adversos que se han combinado para agravar la crisis económica y social que enfrenta el continente."

La solución de los problemas debe necesariamente estar de acuerdo con su naturaleza. Es preciso convenir con la opinión del Comité de Planificación del Desarrollo en el sentido de que:

"... a menos que se enfrenten más eficazmente los problemas de fondo que afectan hoy a Africa, sin duda se repetirá una sucesión de catástrofes similares en las décadas venideras. Es absolutamente fundamental iniciar ahora esfuerzos más vigorosos para salvar el futuro de Africa."

Hace unos días, el Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), Sr. Eduard Saouma, declaró en la Segunda Comisión que: el desarrollo de largo plazo de Africa se ve obstaculizado en gran medida por circunstancias externas adversas - repito, circunstancias externas adversas -, especialmente el comercio y el endeudamiento. El Sr. Saouma presentó los datos estadísticos más convincentes - y diría más alarmantes - que hay que tener en cuenta al examinar la situación económica crítica de Africa. Estos datos incluyen los hechos siguientes: entre 1981 y 1983 las exportaciones de los países africanos disminuyeron un 7% en volumen y casi un 20% en valor; los precios de las exportaciones de la mayor parte de los productos básicos agrícolas han comenzado a caer vertiginosamente en los últimos 12 meses, en algunos casos desplomándose entre un 20% y un 30%; para 1985 se prevé una nueva declinación de los términos de intercambio; una enorme deuda de más de 170.000 millones de dólares de los EE.UU., que representa más del 40% del producto nacional bruto (PNB) de los países africanos; y, más del 30% de sus ingresos por concepto de importaciones se dedican al servicio de la deuda.

Tras los datos estadísticos relativos al Africa y tras las tendencias y proyecciones económicas se desarrolla una tragedia humana de pobreza, hambre, desesperación y contienda sociopolítica.

La Conferencia de Ginebra sobre la Situación de Emergencia en Africa, celebrada en marzo de 1985 identificó a 20 países afectados por la emergencia. Unos 199 millones de personas viven en esos países y se calcula que hay unos 35 millones gravemente afectados, de los cuales, 10 millones de personas han abandonado sus hogares y sus tierras en busca de alimento, agua y pasto para sus rebaños.

Debemos rendir homenaje al Secretario General, al Sr. Bradford Morse y al Sr. Eduard Saouma por los incansables esfuerzos realizados durante esta operación de emergencia en Africa.

Ayer tuve el honor de declarar en la Segunda Comisión que la actual crisis de la deuda - comparada con las del pasado - reviste una nueva dimensión cualitativa. Afecta a la mayoría de los países africanos. Como se señala correctamente en el Informe de la Junta de Comercio y Desarrollo para 1985, la deuda excesiva no sólo azota a determinados países deudores y a sus acreedores sino también a todo el proceso de desarrollo y al sistema comercial y de pagos. Puede decirse que el futuro de la economía mundial depende en gran medida de cómo se resolverá este problema. Y esto es todavía más cierto en el caso de los países africanos.

La capacidad que tienen los países africanos de satisfacer el servicio de la deuda es limitada. Para la mayoría de los países deudores africanos ya no es posible hacer más cortes en las importaciones ni más reducciones en el consumo y la inversión internos. Por ende, la crisis de la deuda constituye un desafío para Africa, así como para toda la comunidad internacional.

Por lo tanto, no es de extrañar que este agudo problema se plantee en muchos foros y, en particular, en el sistema de las Naciones Unidas. El Gobierno de Polonia opina que debiera fortalecerse el papel que las Naciones Unidas podrían desempeñar en esta materia. Con ese ánimo, el Jefe de Estado de mi país, el General Wojciech Jaruzelski, en el discurso pronunciado ante la Asamblea General hace pocas semanas, presentó la idea de establecer, bajo los auspicios del Secretario General, un centro internacional de investigación de la deuda y el desarrollo. Ese centro, constituido en un foro importante de expertos eminentes y representantes gubernamentales, contribuiría significativamente a elaborar la estrategia internacional sobre la deuda y a aumentar así el prestigio de las Naciones Unidas. Mi delegación se suma a todos los representantes que manifestaron su apoyo a la convocación de un período extraordinario de sesiones de la Asamblea General sobre la situación económica crítica de Africa.

Mi país, que se está recuperando de la recesión del período comprendido entre 1979 y 1982, ha hecho todo lo posible dentro de los recursos limitados de Polonia para suministrar ayuda de emergencia a algunos países africanos.

Esta ayuda, en forma de alimentos, medicinas y ropa, es suministrada por el Comité Polaco de Solidaridad con los Pueblos de Africa, Asia y América Latina, así como por la Cruz Roja de Polonia y el Comité Nacional del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). El Escuadrón Volante de Polonia lleva varios meses entregando suministros en los lugares más remotos de Etiopía. Esto constituye parte integral de toda la operación logística de socorro.

Miles de jóvenes africanos han estudiado en Polonia y decenas de miles de polacos, incluso miembros de equipos médicos, profesores universitarios y técnicos, se han dedicado a prestar asistencia a los países africanos.

Polonia ha desarrollado constantemente su cooperación económica y técnica con muchos países africanos y está dispuesta a intensificarla y ampliarla en el futuro.

Sr. ORAMAS OLIVA (Cuba): El tema de nuestro programa referente a la situación económica crítica de Africa reviste particular importancia para Cuba. Es bien conocido que mi país ha destinado y destina todos aquellos recursos que le permiten sus modestas posibilidades para asistir a los países africanos a superar su actual situación de emergencia y crear las condiciones de más largo plazo que impidan la repetición de la actual situación y faciliten a los países de Africa avanzar por las vías del desarrollo acelerado e independiente.

Los problemas que hoy enfrenta Africa han sido provocados por diversas causas que, concatenándose, han alcanzado proporciones verdaderamente alarmantes que afectan de manera real a millones de seres humanos.

De una parte, las estructuras heredadas del colonialismo y consolidadas por la expoliación neocolonial han dificultado, y en muchos casos impedido, un desarrollo de las fuerzas productivas de igual magnitud que el que se ha producido en otros continentes. El acceso a la tecnología y a los modernos avances de la ciencia ha sido limitado, así como la capacidad de emplearlos para el desarrollo de las diversas ramas de la economía. Las sociedades africanas, marcadamente agrarias y monoproductoras, han sido mucho más vulnerables a los desequilibrios provenientes del exterior y a los embates de una crisis económica sin paralelo en los tiempos modernos. El deterioro sin precedentes de los términos de intercambio de los países en desarrollo, la brusca caída de los precios de los productos básicos, las altas tasas de interés bancario, la estricta condicionalidad impuesta a los préstamos y los marcados desequilibrios en el sistema monetario internacional han constituido algunos de los elementos que han afectado de manera determinante a los países subdesarrollados durante los últimos años, y cuyos efectos se han hecho sentir con fuerza demoledora sobre el continente africano.

En estas condiciones, la deuda externa africana, que ya alcanza proporciones dramáticas, no es una casualidad, sino que está determinada por un medio económico internacional sumamente hostil, que unido a estructuras que no pueden hacerle frente, no auguran una solución ni rápida ni duradera.

En otras palabras, los países africanos no poseen en la actualidad los medios para hacer frente a su endeudamiento externo, que representa hoy, para el continente en su conjunto, cerca del 40% de su producto nacional bruto y cuyo servicio, que ascendió en 1984 a casi 10.000 millones de dólares, absorbe globalmente más del 30% de sus ingresos de exportación y, en muchos casos, más del 50%.

Baste recordar el informe que a este período de sesiones recientemente rindiera el Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), cuando indica:

"Africa no está, sencillamente, en condiciones de financiar su desarrollo. Se lo impide el peso creciente de una deuda insostenible. Está desfavorecida en las relaciones comerciales por la vuelta tenaz al proteccionismo y los bajos precios de las materias primas. Sigue siendo víctima de la inestabilidad de los cambios y los altos tipos de interés que prevalecen en los mercados financieros. La reducción de la ayuda internacional en condiciones de favor la afecta profundamente.

Mientras no se supriman estas limitaciones externas, es de temer que los esfuerzos que hagan los propios países africanos para movilizarse y rehabilitarse seguirán siendo en gran parte ineficaces.

Ya con mucha frecuencia, las políticas de ajuste estructural encaminadas a reducir el déficit de las finanzas públicas han dado lugar a una disminución de las importaciones y a graves cortes en los presupuestos. Los programas de inversión y, por ende, la actividad económica interior se ven así en peligro y la desocupación aumenta."

No cabe duda de que la crisis africana es básicamente de desarrollo, pero las condiciones climatológicas, que han provocado una sequía sin paralelo, han agravado de manera incommensurable la situación y, sobre todo, el acceso a los alimentos, que ya de por sí constituía un problema serio con anterioridad.

Pero, si bien las condiciones generales del continente africano son críticas, éstas adquieren un dramático carácter de lucha por la supervivencia en los países de Africa situados al sur del Sáhara. El informe del Secretario General sobre este tema pone a la luz datos que comprueban el carácter dramático de esa situación: en dichos países el ingreso per cápita escasamente sobrepasa los 400 dólares por año; la esperanza de vida al nacer sólo asciende a los 47 años, la más baja de todas las regiones del mundo; sólo un 25% de la población dispone de agua apta para el consumo; la tasa de alfabetización de adultos es inferior al 30%; la mortalidad

infantil ha sido superior en un 50% a la del resto de los países en desarrollo en su conjunto; aproximadamente 100 millones de personas sufren de grave malnutrición, y cientos de miles mueren anualmente de hambre o debido a que la malnutrición ha mermado su resistencia a las enfermedades. De los 36 países menos adelantados del mundo, 26 se hallan en el Africa al sur del Sáhara.

Unido a esta situación, no puede soslayarse que los ataques que perpetra el régimen racista de Sudáfrica, principalmente contra los Estados de la línea del frente, se dirigen en la mayoría de los casos contra instalaciones económicas o de infraestructura, con miras a complicar aún más la situación e intentar doblegar por la fuerza a dichos países e impedirles el ejercicio de su decisión soberana de tomar un rumbo verdaderamente independiente.

Conocemos y acogemos con satisfacción las acciones que numerosos países y órganos de las Naciones Unidas y de otros organismos internacionales han emprendido y emprenden con el fin de aliviar la crítica situación económica por la que atraviesan los países africanos. Creemos que es un elemental deber de solidaridad que contribuye a salvar la vida de miles de seres humanos. Pero, debemos alertar contra cualquier idea que tienda a concebir a dicha ayuda como el fin último de la solidaridad con los países africanos. En realidad, nuestro compromiso con Africa no está ni puede estar circunscrito a proporcionar paliativos de emergencia que no contribuyan decisivamente a crear las condiciones que permitan al continente africano aspirar a un desarrollo con perspectivas de futuro. No reconocerlo significaría sumir a dichos países en un subdesarrollo perpetuo, en sociedades de miseria que subsistirían sólo gracias a la ayuda internacional.

Por ello, los esfuerzos deben estar también dirigidos a contribuir a la lucha contra los efectos de las condiciones climatológicas; a crear las estructuras y las infraestructuras, y a proporcionar los conocimientos técnicos y tecnológicos que tan necesarios son a los pueblos africanos para garantizar su verdadero desarrollo independiente. Pero, lo fundamental, sin lo cual todo lo anterior no podría alcanzar su plena potencialidad, consiste en crear un nuevo clima externo que, mediante la real puesta en marcha del nuevo orden económico internacional, logre el imperio de la justicia y la equidad en las relaciones económicas internacionales y favorezca el surgimiento de una cooperación internacional desinteresada y destinada al verdadero avance de los pueblos.

Saludamos la decisión del Grupo de los 77 de hacer suyo un proyecto de resolución que, entre otras cosas, decide convocar un período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado a la situación económica crítica de Africa. Confiamos en que en dicha ocasión se adopten medidas que redunden en favor del desarrollo a largo plazo de Africa de conformidad con las aspiraciones más legítimas de los países y pueblos de ese continente, expresadas en las diversas declaraciones y programas de acción adoptados por la Organización de la Unidad Africana y la Comisión Económica para Africa. Por nuestra parte, garantizamos que la participación de Cuba será, como siempre lo ha sido, positiva y solidaria.

Por último, deseáramos reconocer la labor desplegada por la Oficina para las Operaciones de Emergencia en Africa, de las Naciones Unidas, por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), por la Organización Mundial de la Salud (OMS), por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), y por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) entre otros órganos que han contribuido en esta cruzada internacional para aliviar la crítica situación del continente africano. Creemos que estas actividades deben mantenerse y redoblar.

Es necesario lograr la plena participación de la comunidad internacional en la lucha por solucionar la crítica situación económica de Africa, y principalmente de aquellos países industrializados que cuentan con recursos financieros y materiales necesarios para hacerlo. Pero esa participación no sólo debe expresarse en el envío de asistencia a los países africanos afectados, sino también en el surgimiento y desarrollo de una firme voluntad política que permita una verdadera reestructuración de la economía mundial y el surgimiento de un clima político y de seguridad que facilite el destino de recursos masivos para la salvación y el desarrollo de todo un continente. Deténgase la carrera armamentista, abandónese el sueño de una "guerra de las galaxias" y dediquemos los recursos así liberados a promover los países en desarrollo, y sobre todo los países africanos, para que gocen como todos de una vida mejor.

Sr. TURKMEN (Turquía) (interpretación del inglés): En el curso de los últimos dos años la crisis en Africa se ha convertido en la preocupación más importante de la comunidad internacional. Han dominado a la opinión pública en casi todos los países. Es alentador observar que ha sido muy prometedora la respuesta del sistema de las Naciones Unidas y de los gobiernos Miembros frente a esta emergencia. La Oficina para las Operaciones de Emergencia en Africa, creada por el Secretario General el año pasado, proporcionó una base sólida para la acción internacional concertada. La Oficina y otros organismos de las Naciones Unidas desempeñaron un papel destacado en encarar la emergencia en muchas regiones africanas. En un momento en que el espíritu de cooperación internacional entre los países desarrollados y los países en desarrollo necesita verse fortalecido, el apoyo activo brindado por los organismos de las Naciones Unidas y los gobiernos Miembros ante la crisis de Africa ha constituido un buen ejemplo de solidaridad internacional.

Deseo asimismo expresar aquí nuestro profundo reconocimiento por los esfuerzos concertados de los gobiernos africanos dentro del marco de la Organización de la Unidad Africana (OUA), así como por las valiosas actividades de la Comisión Económica para Africa, en la medida en que nos ayudaron a identificar correctamente la emergencia y las necesidades a mediano y a largo plazo del desarrollo económico de Africa.

En la actualidad los países africanos en su totalidad están enfrentando un problema grave y profundamente enraizado en diversos sectores de sus economías. Es evidente que existen factores internos y externos que contribuyen a esta situación. En primer lugar, deseo subrayar brevemente algunos de los factores internos que parecen ser más importantes para mi país, que también es un país en desarrollo que ha sufrido experiencias penosas en el pasado.

El aspecto más importante es que la situación alimentaria en este continente se ha deteriorado en las últimas dos décadas. Por una parte, el crecimiento de la población ha sido mayor que el de la producción de alimentos. Tomando en cuenta la grave sequía prevaleciente desde 1967, las perspectivas para el futuro en el sector de alimentos son todavía sombrías, a pesar de la ayuda de emergencia que abarca a diversas partes del continente. Resulta perturbador leer en el informe del Secretario General que en más de la mitad de los países africanos la producción de granos per cápita está por debajo de 140 kilos, que es el mínimo que corresponde a una dieta saludable. Es asimismo desconcertante leer que cada año alrededor de 70.000 kilómetros cuadrados de tierra agrícola útil se convierte en desértica alrededor de la región del Sáhara. En la situación actual, caracterizada por el hambre y la desesperación, la comunidad internacional debe atender el llamado de un renovado incremento en sus esfuerzos por superar la crisis alimentaria. La situación exige también la acción internacional para atender las necesidades en la esfera agrícola, como en el caso de fertilizantes, semillas mejoradas, bienes de capital e irrigación.

Aparte de la agricultura el proceso de industrialización en Africa ha enfrentado asimismo serios problemas. Los muy deseados cambios estructurales se han estancado. Hay un abismo cada vez mayor entre el ahorro y las inversiones. En los países africanos de bajos ingresos los ahorros declinaron del 16% en 1970 al 6% del producto interno bruto en 1981. La relación de las exportaciones de productos manufacturados sobre el total de las exportaciones de los países africanos es en nuestros días inferior que en 1970. Creemos que ha llegado el momento de que la comunidad internacional aborde la cuestión del estancamiento que predomina en la industrialización africana, como es el caso de la falta de recursos de inversión, un inadecuado intercambio con el exterior y las sombrías condiciones del mercado externo para bienes manufacturados. Estos problemas exigen la dedicada atención de la comunidad internacional.

Los países africanos están experimentando serias dificultades en la esfera del comercio exterior. El desempeño de las exportaciones de otros países en desarrollo en su conjunto ha sido mejor que el de los países africanos. Ha ido creciendo la brecha entre los requerimientos de importación de las economías africanas, tales como bienes de capital y productos intermedios para sostener sus procesos de desarrollo, y los ingresos de exportación aplicables al pago de aquéllos. De acuerdo con publicaciones de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), las exportaciones africanas declinaron en su valor en alrededor del 20% desde 1981 a 1983. Este marcado abismo ha desalentado a varios países africanos de emprender nuevas iniciativas para diversos proyectos de desarrollo. La declinación del comercio de los países africanos ha constituido asimismo un factor negativo. Durante los últimos quince años el deterioro del comercio en los países africanos de bajos ingresos fue superior al 13%. Los precios deprimidos de las materias primas, así como las difundidas prácticas proteccionistas, especialmente en naciones desarrolladas, han limitado más aún las perspectivas futuras en la esfera del comercio de los países africanos. En este momento creemos que existe una imperativa necesidad de que la comunidad internacional encare algunos cambios importantes en el mecanismo del comercio internacional a fin de crear un ambiente más favorable para las exportaciones africanas.

En lo que respecta a los países africanos la deuda externa constituye otro motivo de importante preocupación. De acuerdo con una reciente declaración del Sr. Adedeji, Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica para África, el total de la deuda externa de los países africanos alcanzó a 158.000 millones de dólares en 1984 y se espera que alcance a 170.000 millones de dólares para fines de este año. Por otra parte, de acuerdo con el Sr. Saouma, Director General de la FAO, estas deudas representan más del 40% de su producto interno bruto. Más del 30% de sus ingresos de exportación se afectan al servicio de la deuda. De este modo, los países africanos están soportando en concepto de su deuda una carga mucho mayor en relación con el producto interno bruto y los niveles de exportación que otros países en desarrollo.

No hay duda de que las operaciones de socorro de emergencia llevados a cabo por la comunidad internacional han sido sumamente útiles para aliviar los sufrimientos en Africa. Sin embargo, resulta obvio que esta emergencia no es una solución para problemas de desarrollo profundamente arraigados en Africa. En este contexto, debe darse gradualmente prioridad a las necesidades de desarrollo de los pueblos africanos. Persistentes esfuerzos deben continuar movilizand o recursos y coordinando la asistencia multilateral para los países africanos a fin de permitirles pasar de una situación de emergencia a una situación de recuperación a largo plazo.

La situación actual y las sombrías perspectivas para el Africa requieren una nueva acción conjunta de los países africanos y de la comunidad internacional a fin de garantizar un futuro mejor. Con este fin, los principios básicos del Plan de Acción de Lagos adoptado por los Jefes de Estado y de Gobierno de la OUA podrían constituir una base útil ya que ese plan aboga por un reducido crecimiento de la población, un incremento de la producción agrícola, una industrialización basada en materias primas nacionales, la adopción de tipos de cambios más realistas y una extensión de la educación.

Para concluir, desearía subrayar el pleno apoyo de Turquía a las iniciativas internacionales para superar la crisis actual de Africa. El año pasado nos sumamos con mucha simpatía a la Declaración sobre la Situación Económica Crítica de Africa, aprobada unánimemente por la Asamblea General. Turquía, como país en desarrollo, hace todo lo posible, dentro de sus recursos limitados, para contribuir a los programas relacionados con Africa. Con este fin, Turquía comprometió un aporte de 10 millones de dólares durante la Conferencia sobre la Situación de Emergencia en Africa de este año. De conformidad con ello hemos adoptado los pasos necesarios para canalizar esta ayuda a los países africanos afectados por el hambre.

Mi país apoya la convocación de un período extraordinario de sesiones de la Asamblea General el año próximo, tal como fue solicitado por los Jefes de Estado y de Gobierno africanos, para tratar la situación económica crítica de Africa. Esperamos que ese período extraordinario de sesiones de la Asamblea General tendrá resultados concretos y dará un nuevo impulso para desarrollar políticas adecuadas.

Sr. KOSTOV (Bulgaria) (interpretación del francés): Permítaseme, ante todo, felicitar muy cordialmente a las delegaciones de la Unión Soviética, de la RSS de Ucrania y de la RSS de Bielorrusia por su fiesta nacional, el 68° aniversario de la Gran Revolución de Octubre.

La situación económica difícil de un gran número de países en desarrollo de Africa sigue estando en el centro de la atención de las Naciones Unidas, y ello es muy explicable. A pesar de los esfuerzos para aliviar la crítica situación de estos países el producto nacional bruto per cápita continúa descendiendo; la producción agrícola, la de productos alimentarios y la de bienes de consumo son cada vez más limitadas; el comercio de estos países se ha desorganizado gravemente; su deuda externa aumenta. Todos estos factores, a los que se agregan condiciones climáticas especialmente desfavorables en algunas regiones, han conducido a un agravamiento aún más severo de los problemas del hambre, de las enfermedades y de la miseria de millones de africanos.

En los foros económicos recientes de las Naciones Unidas mi país expresó, conjuntamente con toda la comunidad internacional, su preocupación con motivo de las duras pruebas por las que han atravesado los pueblos del continente africano.

Queremos aprovechar esta oportunidad para reafirmar nuestro apoyo a todas las iniciativas tendientes a aportar una ayuda desinteresada a los pueblos africanos. Apoyamos también la iniciativa de convocar un período extraordinario de sesiones de la Asamblea General sobre la situación crítica de Africa. Se trata de una ayuda absolutamente necesaria y vital si se desea aliviar la situación de millones de seres humanos.

Sin embargo, por más amplia que sea esta ayuda, desgraciadamente no bastará para resolver de modo fundamental los problemas de los países africanos. Las calamidades naturales que durante estos últimos años han asolado al continente africano no nos parecen que sean la causa verdadera del agravamiento de estos problemas.

¿No es una paradoja, como se ha hecho resaltar en la Declaración sobre la Situación Crítica de Africa, que este continente, a pesar de sus enormes riquezas naturales, siga siendo el menos desarrollado desde el punto de vista económico?

Las raíces de la grave crisis económica que atraviesan los países africanos están, como se indica también en el informe del Secretario General, en el pasado de coloniaje de esos países. La explotación colonial despiadada es la base de la estructura económica atrasada del continente, y eso explica la posibilidad limitada de estos países de enfrentar por sí solos los problemas económicos que los asolan.

Este hecho se puso de manifiesto, asimismo, en el Programa de Acción de Lagos, donde se dijo que durante los últimos 20 años Africa fue objeto de una explotación directa por fuerzas neocolonialistas con el fin de influir, en provecho propio, en la política, la economía y el desarrollo de los países africanos.

La sequía y otras calamidades naturales simplemente han demostrado la debilidad de la economía africana y su vulnerabilidad en las condiciones de la situación internacional agravada y de la desestabilización del sistema de relaciones económicas internacionales que derivan de ella.

Compartimos, pues, el punto de vista de estos países africanos que estiman que la sequía y el hambre no podrán ser superados solamente con medidas de emergencia que se expresan en entregas provisionales provenientes del exterior. Tal ayuda, sin duda, puede aliviar la situación pero no conducirá, en verdad, a la solución global de los problemas. Hay que buscar la solución en la liberación de las

economías africanas de su herencia colonial, en la reestructuración, sobre una base justa y democrática, de las relaciones económicas internacionales, garantizando a los países africanos y a los otros países en desarrollo, condiciones de igualdad en la economía mundial.

Esta reestructuración necesaria no podrá concretarse con medidas unilaterales y temporarias, con intentos de imponer modelos de desarrollo de economía de mercado buscando probar las ventajas de esos modelos y anunciando operaciones de salvataje al precio de concesiones políticas a los monopolios occidentales y al precio de la renuncia a las justas reivindicaciones de igualdad de los copartícipes. Todas estas tentativas obstruyen el camino a los esfuerzos de los países africanos para salir de su situación crítica y tienden a eternizar la desigualdad económica así como la dependencia política en que viven.

En este contexto, compartimos lo que se expresara en las conclusiones del segundo informe especial de la Comisión Económica para África, haciendo un llamamiento para que se adopten medidas a fin de eliminar el carácter perdurable de la crisis de las economías africanas y subrayando que las causas de esta crisis residen en la coyuntura económica internacional que se basa en la política económica del imperialismo.

En numerosos documentos de las Naciones Unidas se señala con razón que el deterioro de las condiciones de la cooperación económica internacional continúa influyendo negativamente en la economía de los países en desarrollo, especialmente en la de los países africanos.

A este respecto son particularmente nefastos la política proteccionista, el recurso a diversas sanciones y medidas económicas, y las tentativas de aprovechar las dificultades económicas de los países en desarrollo para imponerles concesiones políticas.

La República Popular de Bulgaria, junto a los demás países socialistas, declara resueltamente y de manera constante estar a favor de acciones eficaces para eliminar la explotación y las desigualdades en las relaciones económicas internacionales, para abolir las medidas discriminatorias y los intercambios desiguales, para que se establezca una relación aceptable y equilibrada económicamente entre los precios de las materias primas y los de los productos

industriales, para un control sobre las actividades de las empresas transnacionales, para que se concedan y utilicen créditos en condiciones normales; en resumen, para una democratización de las relaciones económicas en su conjunto.

Esta posición fue claramente reafirmada en la Declaración de la reunión celebrada en Sofía en octubre pasado por los países miembros del Tratado de Varsovia, en la que se rechaza toda forma de explotación, toda tentativa de injerencia en los asuntos internos y de utilización de las relaciones económicas como instrumento de coerción política, y por la instauración de un nuevo orden económico internacional.

Lo esencial que se debe hacer es poner fin al reflujo constante de los recursos de los países en desarrollo, y muy especialmente de los países africanos, en forma de beneficios a las empresas transnacionales. Inclusive los datos menos exhaustivos demuestran que las pérdidas anuales de los países africanos como consecuencia de las actividades de las empresas transnacionales se elevan a más de 6.000 millones de dólares. Por otra parte, pueden liberarse recursos enormes, poniéndolos al servicio del desarrollo si de una vez por todas se pone fin a la insensata carrera de armamentos, inspirada por los medios agresivos del occidente.

La República Popular de Bulgaria realiza una política constante de cooperación y de extensión de los lazos económicos con los países de Africa y otros países en desarrollo, sobre la base de un estricto respeto de los principios de la igualdad, el beneficio mutuo y la no injerencia en los asuntos internos.

Una información concreta sobre la cooperación entre mi país y los países africanos y sobre la asistencia que concede a esos países figura en las declaraciones hechas por la delegación búlgara en los últimos períodos de sesiones del Consejo Económico y Social, en el trigésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General y en la Conferencia Internacional sobre la Situación Económica Crítica de Africa.

Deseo recordar que la cooperación económica, científica y tecnológica que Bulgaria realiza con los países del Africa descansa sobre una base planificada y a largo plazo, teniendo en cuenta sus necesidades reales y ayudándolos a procurarse una infraestructura económica que pueda asegurarles un desarrollo equilibrado independiente. En la medida de nuestras capacidades y gracias a los 60 acuerdos de cooperación económica, científica y tecnológica en vigor con diversos países africanos, Bulgaria contribuye con ellos en la construcción y a la puesta en servicio de empresas industriales, de unidades agroindustriales, agrícolas, hidrotécnicas, etc.

Bulgaria aporta una asistencia considerable para la formación de cuadros de los países africanos. En 1983-1984, 3.345 estudiantes africanos obtuvieron diplomas o continuaban sus estudios en los centros de enseñanza superior de Bulgaria. Esta asistencia está subordinada a las necesidades concretas de los países africanos y se presta de acuerdo a las perspectivas a largo plazo de su desarrollo económico.

Mi país ha tomado toda una serie de medidas tendientes a estimular los intercambios comerciales con los países en desarrollo, entre ellos los países africanos, entre otras cosas, mediante la introducción de derechos preferenciales en beneficio de los productos que importan esos países. Este régimen de preferencias incluye también una reducción del 50% o bien la exención total de los derechos de importación con que se gravan ciertos artículos importados por Bulgaria de esos países. Los intercambios comerciales entre Bulgaria y los países africanos han experimentado un desarrollo dinámico y han llegado en 1984 a 1.100.000 dólares. Las maquinarias y los productos alimentarios predominan en estos intercambios.

Bulgaria ha sido uno de los primeros países del mundo en responder al llamamiento para ayudar a los países africanos afectados por las calamidades de la naturaleza. Nada más para ayudar a remediar la situación catastrófica en Etiopía a fines de 1984 Bulgaria otorgó al Gobierno de ese país una asistencia que llegó a 12 millones de leva.

A fin de ayudar a cubrir las necesidades más urgentes de los países africanos en forma de alimentos, de medicamentos y ropa, Bulgaria proporcionó a fines de 1984 una asistencia que asciende a 16,5 millones de leva. En esta asistencia no se incluyen las ayudas reunidas y proporcionadas por las organizaciones de masas en Bulgaria, como la Cruz Roja Búlgara, el Comité de Solidaridad con los Pueblos del Africa y del Asia, las organizaciones juveniles, etc.

Estamos lejos de pensar que la asistencia búlgara a los países en desarrollo del Africa pudiera ser decisiva en la solución de los problemas complejos que deben superar. Se trata de la asistencia de un país pequeño que tiene también problemas de desarrollo que debe enfrentar. Pero es una asistencia proporcionada por un pueblo que respeta y apoya la voluntad de los pueblos africanos de procurarse un desarrollo económico en condiciones de igualdad e independencia y esperanzas por un futuro mejor.

Sr. RECHEPNIAK (RSS de Ucrania) (interpretación del ruso): En primer lugar, aprovecho esta oportunidad para expresar mi agradecimiento a los representantes de Checoslovaquia, Polonia y Bulgaria por haber felicitado a nuestra delegación con motivo del sexagésimo octavo aniversario de la gran Revolución de Octubre, que ahora ha conmemorado la Unión Soviética.

El año transcurrido desde la aprobación por la Asamblea General, en su trigésimo noveno período de sesiones, de la Declaración sobre la Situación Económica Crítica de Africa, no ha producido, desafortunadamente, ningún cambio significativo en la horrenda situación económica crítica en que se encuentran los pueblos y países africanos.

Como lo señala claramente el informe del Secretario General de las Naciones Unidas, la seria crisis económica y social que acosa al Africa es continuada y ha generado la preocupación grave de la comunidad internacional, que compartimos plenamente. Naturalmente, la sequía y otros desastres naturales han agravado la

situación crítica, particularmente en lo que se refiere a los alimentos, en el Africa, pero al propio tiempo han revelado como nunca antes los problemas socioeconómicos.

En la Declaración conjunta formulada en el último período de sesiones de la Asamblea General, las delegaciones de los países socialistas observaron que la actual crisis económica y social en el Africa está enraizada en el pasado colonial y es el resultado de las políticas neocolonialistas de las Potencias imperialistas. Nos estamos refiriendo no solamente a la responsabilidad histórica por los efectos de la explotación colonial de los recursos humanos y naturales del Africa en el pasado, sino también por el continuado saqueo neocolonialista en la actualidad.

Los beneficios que obtuvieron las empresas transnacionales de los países africanos, entre 1970 y 1982, según algunos datos, fueron de 33.000 millones de dólares. El alto nivel del servicio de la deuda, los gastos y las grandes reducciones en los ingresos por exportación de productos básicos, es lo que ha producido la salida de recursos financieros de los países africanos. El atraso en el desarrollo característico de Africa no sólo se ha reducido sino que ha empeorado.

El problema alimentario es el más agudo, pese a que Africa tiene enormes recursos, suficientes para incrementar varias veces el volumen de su producción alimentaria. Sin embargo, el deseo de las fuerzas imperialistas por mantener al Africa como reserva de productos básicos y un mercado para productos manufacturados, es una de las razones que han retrasado la solución de este problema.

Compartimos la opinión expresada en la Declaración del 21° período ordinario de sesiones de la Asamblea de Jefes de Estado y de Gobierno de los miembros de la Organización de la Unidad Africana con respecto al continuo deterioro de la situación económica en Africa y las razones para ello, y la profunda crisis económica y el actual sistema de injusticia e inequidad en las relaciones económicas.

Por aterradora que sea la situación, la sequía y el hambre no pueden superarse solamente mediante medidas de emergencia. Como lo propone la Comisión Económica para el Africa, tenemos que concentrar los esfuerzos en los aspectos de largo plazo de los problemas económicos del Africa, cuyas raíces trascienden el continente africano y están relacionadas con la situación económica externa desfavorable en que se hallan los países recientemente independizados.

Entre las diversas medidas y medios para resolver los actuales problemas del Africa, quisiéramos destacar el constante progreso hacia los cambios socioeconómicos, la movilización de los recursos internos, el fortalecimiento de los sectores públicos y cooperativos de la economía, y la soberanía de los Estados sobre sus propios recursos naturales, desarrollo industrial, capacitación de los nacionales, limitación de las actividades del capital privado extranjero, particularmente el de las empresas transnacionales, y la introducción de la planificación nacional con una utilización equilibrada de todos los recursos del desarrollo.

Con respecto a una solución radical al problema alimentario, opinamos que es menester reestructurar la economía heredada de la época colonial. Necesitamos desarrollar programas nacionales alimentarios y combinar medidas de renovación social y tecnológicas con formas progresivas de desarrollo y uso de la tierra. Sobre esa base el gradual movimiento de la agricultura en los países africanos, de una situación de estancamiento a la creación de bases firmes para el subsecuente desarrollo que provea una solución real al problema alimentario, es completamente posible.

No podemos desconocer las consecuencias negativas de las políticas agresivas desestabilizadoras de Sudáfrica para las economías de los Estados de la parte meridional del continente. Los complejos y difíciles problemas de poner fin a la crisis en el Africa debieran también ser vistos en el contexto de la lucha general de las fuerzas progresivas por la paz y la seguridad internacionales y el desarme y la reestructuración internacional de las relaciones económicas sobre una base justa y equitativa, para fortalecer la unidad y la solidaridad de los pueblos y países del Africa sobre una amplia base antineocolonialista.

Sr. MUNIZ (Argentina): La delegación argentina desea unir su voz a la de oradores anteriores para agradecer al Secretario General una vez más sus esfuerzos por movilizar a la comunidad internacional para hacer frente a la crítica situación económica que enfrentan las naciones africanas.

Los representantes de esas naciones han expuesto detalladamente la grave realidad de ese continente, y en sus intervenciones ante esta Asamblea General nos han hecho parte de los esfuerzos de sus países para encontrar una solución a sus problemas.

Los países en desarrollo vemos en el continente africano el reflejo más agudo de los problemas que nos aquejan: el deterioro de los términos del intercambio, el creciente proteccionismo en los países desarrollados, la caída de los precios internacionales de las materias primas, el peso desmesurado de la deuda externa agravado por las altas tasas de interés.

La existencia de problemas estructurales de las relaciones económicas internacionales requiere de un esfuerzo conjunto de la comunidad internacional para alcanzar un nuevo orden, si es que se desea encontrar soluciones definitivas a los problemas que nos aquejan.

En el informe del Secretario General se examinan una serie de factores que, actuando de manera conjunta, obstruyen la posibilidad de asegurar el bienestar de los pueblos afectados por la urgencia alimentaria y de proveer bases mínimas para la rehabilitación y el desarrollo de los países africanos más expuestos.

Así, entre las causales externas, se observa la caída en las exportaciones africanas como resultado de una menor demanda internacional y de efectos derivados del proteccionismo. Al igual que otros países en desarrollo, las economías africanas presentan un desequilibrio crónico en la balanza de pagos, consecuencia del déficit en el comercio exterior, agravado por el ya señalado deterioro en los términos de intercambio y el consiguiente incremento del endeudamiento externo. De esta manera, los países africanos, como tantos otros de Asia y América Latina, exportan, desde su pobreza, ingentes capitales que se sustraen a la satisfacción de las necesidades básicas de sus pueblos y a los esfuerzos para relanzar su propio desarrollo.

Recientemente, la comunidad internacional, a través de organismos especializados de las Naciones Unidas, como la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), el Programa Mundial de Alimentos (PMA), la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y

la Oficina del Coordinador de las Naciones Unidas para el Socorro en Casos de Desastre (ONUSCD), fue alertada sobre la situación de urgencia en Africa mediante diagnósticos bien definidos del problema y amplias campañas publicitarias.

La reacción fue positiva. No podemos menos que congratularnos ante la respuesta brindada por los Gobiernos donantes y por los esfuerzos de coordinación de la ayuda llevados a cabo por el sistema de las Naciones Unidas desde 1983. Esta movilización internacional no se interrumpió y continúa siendo alentada en el marco de diversos documentos, tales como la Declaración sobre la Situación Económica Crítica de Africa, adoptada por la Asamblea General en su trigésimo noveno período de sesiones, el Plan de Acción del Movimiento de los Países No Alineados en abril de 1985, resoluciones del Consejo de la FAO y otros de gran importancia.

Dentro de esta tendencia, mi delegación aprecia la decisión del Secretario General de establecer la Oficina para las Operaciones de Emergencia en Africa, como un instrumento para asegurar la coordinación y el aprovechamiento regional de los recursos asignados a programas y organizaciones de las Naciones Unidas.

Es necesario destacar que las prioridades en cuanto al género de demandas, sea a nivel alimentario, de asistencia técnica o financiamiento para proyectos, deben ser fijadas por los mismos países interesados en función de sus estrategias y sus programas nacionales.

En este sentido, apoyamos oportunamente el Plan de Lagos y la Declaración de Harare, documentos en donde los propios gobiernos africanos fijan sus objetivos y definen los instrumentos para alcanzarlos, y tomamos nota de la Declaración de Addis Abeba, recientemente adoptada. Dentro de este marco, mi país ha orientado todas sus acciones de cooperación económica entre los países en desarrollo y de cooperación técnica entre los países en desarrollo, hacia el logro de la autosuficiencia alimentaria y la capacitación en materia de utilización y producción de insumos agrícolas.

La República Argentina, al igual que otros países en desarrollo, no escapa al impacto negativo de las corrientes económicas internacionales, tal como se plantean en la actualidad.

No obstante, hemos venido contribuyendo modestamente, pero de modo efectivo, en los esfuerzos desplegados para subvenir a las necesidades emergentes de la crisis en Africa.

Se continúa así con la provisión de alimentos y también se presta cooperación técnica a los países que la necesitan para mejorar y aumentar su producción y elaboración de alimentos.

En este último ámbito las acciones de cooperación alimentaria incluyen la enseñanza, introducción de tecnologías apropiadas al medio, instrucción, capacitación, perfeccionamiento de personal, etc.

A efectos de implementar las ideas anteriormente descritas, mi país ha comprometido una sustancial contribución en trigo argentino para aplicar a diversos programas de desarrollo rural y mejoramiento de la producción agrícola que el Programa Mundial de Alimentos está llevando a cabo en países en desarrollo.

En este ámbito se encuentra actualmente en etapa de realización una donación de 15.000 toneladas de trigo que, a través de dicho programa, será distribuido a países africanos.

Al mismo tiempo, y sin perder de vista la necesidad de integrar la ayuda de emergencia con la asistencia a mediano y largo plazo, mi país ha identificado áreas de cooperación en diversos proyectos a nivel multilateral como bilateral, orientados hacia el establecimiento de bases adecuadas para el desarrollo y la rehabilitación.

En este contexto, la Argentina ingresó recientemente al Banco Africano de Desarrollo y participa desde hace años en el Fondo Africano de Desarrollo. Asimismo, tiene establecido un sistema de créditos destinados a países africanos y ha firmado acuerdos económicos y financieros bilaterales con no menos de 15 países de la región.

A nivel de cooperación científico-técnica, el Gobierno argentino ha venido intercambiando misiones de estudio y preparación de proyectos agropecuarios, de reforma administrativa, de pesca, de capacitación profesional y de infraestructura de transporte marítimo.

Finalmente, la Argentina ha brindado, y así lo seguirá haciendo, su más pleno apoyo a todas las iniciativas políticas emprendidas tanto en el seno de las Naciones Unidas como por el Movimiento de Países No Alineados en favor de la recuperación y la rehabilitación de Africa.

La crisis que atraviesa gran parte del continente africano no encontrará, lamentablemente, una solución inmediata. Pero existen algunos indicios alentadores. La comunidad internacional está sensibilizada, tiene una mayor conciencia de la magnitud y alcances de la situación y ha reaccionado con prontitud.

Pero la cooperación económica entre los países en desarrollo tiene límites que nacen de las propias dificultades que enfrentan estos países.

La solución a la actual crisis africana sólo podrá alcanzarse mediante un incremento adicional de cooperación y asistencia por parte de toda la comunidad internacional.

Al renovar el compromiso asumido de superar en forma conjunta la crítica situación africana, quizás debamos manifestar, al mismo tiempo, nuestra voluntad política de corregir esas injusticias para evitar emergencias semejantes en el futuro, ya sea en Africa o en cualquier otra parte del mundo.

Sr. MARDOVICH (República Socialista Soviética de Bielorrusia)

(interpretación del ruso): En primer término, permítaseme expresar nuestro sincero agradecimiento a aquellas delegaciones que nos han felicitado con motivo del 68° aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre, que se celebra hoy en todos los pueblos de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, incluyendo la República Socialista Soviética de Bielorrusia y en toda la humanidad progresista.

La delegación de la República Socialista Soviética de Bielorrusia comparte la preocupación de la comunidad internacional ante la situación crítica que se ha planteado en Africa. La República Socialista Soviética de Bielorrusia siempre ha propugnado, y continuará haciéndolo, la intensificación de la cooperación y la coordinación de los esfuerzos con miras a resolver ese problema.

La situación crítica en esa parte del mundo se vincula, como ha sido señalado en las declaraciones pronunciadas aquí por numerosas delegaciones, con las condiciones climáticas y naturales desfavorables que ha padecido en los últimos años.

Sin embargo, no podemos ignorar el hecho de que la situación que observamos hoy en Africa se debe fundamentalmente al débil potencial económico de la mayoría de los Estados africanos, cuyas raíces históricas se remontan al pasado colonial del continente. Esa es la consecuencia del mantenimiento del neocolonialismo y de la permanente explotación económica de los recursos naturales y humanos del continente por parte de las ex Potencias coloniales.

En consecuencia, consideramos que las medidas a adoptar para ayudar a África sólo pueden mitigar parcialmente el problema. Una solución constructiva y a largo plazo de la crisis en África puede lograrse sólo mediante la eliminación de las relaciones económicas injustas que han sido creadas en la economía mundial. Ejemplos evidentes de tales injusticias son la enorme deuda exterior de los países africanos, la creación por los países capitalistas desarrollados de barreras proteccionistas contra las exportaciones de los productos manufacturados de los países en desarrollo, la política de la presión económica y otros.

Las actividades de las empresas transnacionales, que son particularmente activas en el África meridional ocasionan enormes daños a las economías de los Estados africanos. Como surgió durante las recientes audiencias de las Naciones Unidas respecto a las actividades de empresas transnacionales en el África meridional, ellas constituyen un obstáculo fundamental para la erradicación de las relaciones de dependencia colonial con el continente, lo que contribuye a la consolidación de una posición desigual de los países en desarrollo en el sistema de relaciones económicas internacionales y el apoyo al régimen del apartheid en Sudáfrica, lo que obliga a los países en desarrollo a gastar enormes recursos materiales, que necesitan para superar su estancamiento social y económico, en fortalecer sus capacidades de defensa.

Los países africanos exigen no sólo medidas a corto plazo y por una vez; ellos requieren asimismo, transformaciones socioeconómicas fundamentales y progresivas en el campo que eliminen las causas de su permanente crisis económica. Tales transformaciones incluirían el fortalecimiento del sector público en sus economías, métodos adecuados de planificación económica, reformas agrarias y la activa participación en el proceso de desarrollo por todos los segmentos de la población, incluyendo a las mujeres y los jóvenes.

Mi delegación comparte plenamente las opiniones expresadas en las declaraciones precedentes en el sentido de que una base sólida para una solución a largo plazo de los problemas del desarrollo económico en África puede lograrse mediante la creación de condiciones económicas estables para el desarrollo de industrias modernas y de la agricultura, y la capacitación de nacionales.

Por su parte, mi país siempre ha demostrado - y continuará haciéndolo - comprensión con las necesidades de los países africanos para resolver esos problemas. Muchos tipos de equipo industrial, agrícola, de transporte y maquinaria para la construcción de carreteras, así como otros productos de bienes manufacturados producidos en la República Socialista Soviética de Bielorrusia son enviados a países africanos a través de organizaciones sindicales. Nuestro país dedica considerable atención a la capacitación de expertos para los países africanos en desarrollo. Colegios especiales y escuelas secundarias de la República Socialista Soviética de Bielorrusia están capacitando en este momento a más de 5.500 estudiantes procedentes de 99 países del mundo, y un número considerable de ellos proviene de países africanos. Esto les permitirá alcanzar las condiciones necesarias para desempeñar con éxito las profesiones requeridas en sus países. Tienen a su disposición el mejor ambiente para aprender y disponen de un grupo de profesores sumamente calificados.

Al mismo tiempo, muchos especialistas y expertos de la República Socialista Soviética de Bielorrusia están trabajando en países africanos, transmitiendo su experiencia y sus conocimientos, entre otras cosas, mediante la capacitación de nacionales sobre el terreno.

Junto con esto, compartimos plenamente la opinión de que, para superar el estancamiento socioeconómico en Africa, necesitamos incrementar los esfuerzos de la comunidad internacional para crear condiciones económicas externas favorables para el desarrollo acelerado del continente, y necesitamos asegurar una aplicación permanente de instrumentos básicos de las Naciones Unidas, tales como la Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados, la Declaración y el Programa de Acción para la creación de un nuevo orden económico internacional y la Estrategia Internacional del Desarrollo para el Tercer Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Consideramos que el éxito de los esfuerzos realizados por la comunidad internacional para remediar la situación crítica en Africa depende en gran medida de la adhesión de los Estados a los principios de la cooperación económica consagrados en esos instrumentos.

El PRESIDENTE (interpretación del francés): Hemos escuchado al último orador en el debate sobre este tema. En una reunión próxima, que será anunciada en el Diario, la Asamblea General reanudará la consideración de este tema y adoptará un decisión sobre el proyecto de resolución.

Se levanta la sesión a las 21.00 horas.